

EMPRESAS Y EMPRESARIOS ASTURIANOS

José Cosmen Adelaida
(1928-2013)

EMPRESAS Y EMPRESARIOS ASTURIANOS

José Cosmen Adelaida
(1928-2013)

Fundación Valdés-Salas
Ediciones Trea

FUNDACIÓN VALDÉS-SALAS

Colección Empresas y Empresarios Asturianos, 3

JOSÉ COSMEN ADELAIDA (1928-2013)

Joaquín Ocampo Suárez-Valdés (comp.)

Primera edición: febrero del 2014

© los autores de cada texto, 2014

© de esta edición: Fundación Valdés-Salas

FUNDACIÓN VALDÉS-SALAS
Palacio Valdés-Salas
Plaza de la Campa, s/n.
33860 Oviedo
fundacionValdesSalas@gmail.com

EDICIONES TREA, S.L.
María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801. Fax: 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Impresión: Gráficas Summa

Depósito legal: AS-00065-2014
ISBN: 978-84-9704-764-7

Impreso en España – *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de la Fundación Valdés-Salas.

La Fundación, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN A UN HOMENAJE COLECTIVO [Juan Velarde Fuertes].....	11
1. DON JOSÉ COSMEN ADELAIDA: LA CRÓNICA DE UNA AUSENCIA	17
<i>ABC</i> : Muere el fundador de Alsa, José Cosmen.....	19
<i>Blog de Asintra</i> : Muere José Cosmen, impulsor del Grupo Alsa	20
<i>CincoDías.com</i> : Fallece José Cosmen, fundador del Grupo Alsa	21
<i>Deia</i> : José Cosmen, un magnate del transporte por carretera.....	22
<i>ElEconomista.es</i> : Ana Pastor destaca a José Cosmen como «ejemplo para jóvenes empresarios» por su esfuerzo y valores	23
<i>ElComercio.es</i> : Luto en el mundo empresarial.....	24
<i>El Comercio</i> : Luto en el mundo empresarial asturiano.....	25
<i>ElComercio.es</i> : El asturiano que conquistó China	28
<i>El Confidencial</i> : Muere José Cosmen, uno de los grandes empresarios españoles contemporáneos.....	32
<i>El Mundo</i> : Fallece José Cosmen Adelaida, responsable del éxito empresarial de Alsa	34
<i>El País</i> : Obituario. José Cosmen, el empresario que forjó un imperio con dos autobuses ...	36
<i>ElPeriódico.com</i> : Fallece en Oviedo el empresario José Cosmen, fundador del Grupo Alsa ...	37
<i>Periodista Digital</i> : Muere José Cosmen, fundador de Alsa, la mayor empresa de autobuses de España.....	38
<i>EuropaPress.es</i> : Rajoy lamenta la muerte del empresario José Cosmen, que hizo de Alsa un grupo multinacional en el sector del transporte.....	40
<i>Expansión.com</i> : Fallece en Oviedo el empresario José Cosmen, fundador de Alsa	40
<i>Finanzas.com</i> : Muere José Cosmen, uno de los grandes empresarios españoles contemporáneos.....	41
<i>La Nueva España</i> : Fallece José Cosmen, forjador de uno de los mayores grupos empresariales asturianos.....	43
<i>LaRazón.es</i> : Fallece el empresario José Cosmen, impulsor de la empresa de transporte Alsa ..	46
<i>LaVanguardia.com</i> : Fallece el empresario José Cosmen Adelaida	47
<i>Política Exterior</i> : Editorial. La historia no ha acabado aún	49
2. DON JOSÉ COSMEN ADELAIDA: IN MEMÓRIAM	51
V. ÁLVAREZ ARECES: Emprendedor, esfuerzo y liderazgo.....	53
C. ÁLVAREZ: Un contertulio inolvidable	54
J. C. ÁLVAREZ ÁLVAREZ: El gran patrón se va. Su fórmula queda: 4H + 3T = éxito.....	55
J. ÁLVAREZ-BUYLLA MENÉNDEZ: Aquella diligencia en cumplir	57
E. ARENAS: Empresario irrepitible y emblema de Asturias	57
L. ARIAS ARGÜELLES-MERES: La vocación de una geografía.....	60
M. CAMPA: Has cumplido, mayoral.....	61

F. CANELLADA CRESPO: Su principal empleo	63
J. CARBAJO: La suerte de trabajar con don José	64
D. CARCEDO: Un asturiano admirable	65
Editorial de <i>El Comercio</i> : Un empresario de raza	67
Á. FAES CAMPÓN: La familia, su empresa más rentable	68
J.M. FERNÁNDEZ-DEL VISO GARCÍA: La riqueza de la vida	70
M. FERNÁNDEZ DÍAZ: Una persona muy grande	71
M. DE LA FUENTE: Un gran emprendedor	71
G. GARCÍA: Vida con peso y con raíz	72
Á.M. GONZÁLEZ: El legado del Patriarca	73
A. GONZÁLEZ: Uno de los grandes	74
F. GONZÁLEZ-URBANEJA: Fallece José Cosmen, el cerebro del éxito internacional de Alsá	75
I. GRACIA NORIEGA: El hombre que no tenía prisa	76
I. GRACIA NORIEGA: Pepe Cosmen, conductor de autobuses	79
M.ªJ. IGLESIAS SUÁREZ y J. L. SALINAS: El patrón que nunca olvidaba un nombre	80
T. LÓPEZ-CUESTA: Excepcional	82
J. LORENCES: Un modelo de empresario que beneficia a la sociedad	82
G. MARTÍNEZ SUÁREZ: El empresario que doblegó mitos	85
A. MASIP: Cosmen, en el atrio del mito	86
P. MAYOR MENÉNDEZ: In memoriam. José Cosmen, la fuerza del ejemplo	89
E. MÉNDEZ MARTÍNEZ: Religioso, monárquico y enemigo de las disputas políticas	90
F. MONREAL: La sencillez hecha persona	91
Í. NORIEGA: Figuras únicas	93
J. OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS: Autos Leitariegos, S.A.	94
A. F. PÁRAMO: Tenacidad y cercanía	99
N. REDONDO TERREROS: En memoria de José Cosmen	100
E. DE RIOJA: Adelaida, Adelaida	101
F. RODRÍGUEZ: A Pepe Cosmen	103
M. RODRÍGUEZ INCIARTE: Un gran empresario y amigo	104
F. SÁNCHEZ DE MUNIÁIN Y GIL: Cosmen: las cuatro haches	106
X.X. SÁNCHEZ VICENTE: Gracias, don José	106
P. DE SILVA: La pasión creadora	107
M. SUÁREZ: La gran talla humana de un asturiano de altura	109
J. VELARDE: Empresario cabal	110
J. VELARDE: Una vida ejemplar	110
J. VELARDE FUERTES: La muerte de un empresario	111
 3. TEXTOS PÓSTUMOS	 113
Última entrevista [Javier Cuartas] (2011)	115
Discurso de investidura como doctor honoris causa de la Universidad de Oviedo de don José Francisco Cosmen Adelaida (2012)	120
«El último, que apague la luz» (2012)	125
En primera persona: «De la arriería al mundo» (2013)	128
La última carta de don José Cosmen (2013)	134

Presentación¹

Con el volumen que el lector tiene en sus manos, la Fundación Valdés-Salas rinde homenaje a uno de sus patronos y a quien fuera una de las figuras más relevantes y respetadas del empresariado español. La obra se organiza en tres secciones o capítulos precedidas de un texto («Introducción a un homenaje colectivo») en el que el profesor don Juan Velarde explica las claves últimas de aquel homenaje. En la primera sección («El último viaje: crónica de una ausencia»), se realiza una selección de las crónicas que en la prensa española, impresa y digital, dieron cuenta de la noticia del día: el fallecimiento de don José Cosmen Adelaida, acaecido el 1 de diciembre de 2013. Se ha optado por incluir las 20 más significativas siguiendo criterios de inmediatez y proximidad: prácticamente la totalidad de las informaciones recopiladas son del mismo día 1 de diciembre de 2013. Todas van precedidas de la fuente periodística y de la fecha.

En la segunda («Don José Cosmen Adelaida: in memoriam»), se recopilan 43 artículos redactados a título de homenaje por otros tantos autores. En este caso, se ordenan por orden alfabético de autores y, en nota a pie de página, se detalla la fecha y el medio en que aparecieron publicadas. Hubieran podido ser muchos más, pero siguiendo la voluntad de editar este libro en febrero del presente año, se dejó fuera del mismo los artículos aparecidos a partir de mediados del mes de enero del año en curso.

Finalmente, la obra se cierra con un capítulo («Textos póstumos»), que incorpora cinco escritos: dos de ellos producto de sendas entrevistas con alto valor autobiográfico, y otros tres redactados personalmente por don José Cosmen —entre estos últimos, figuran su discurso de investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Oviedo (2012) y la carta que redactó en noviembre de 2013 dirigida a los directivos Alsa.

FUNDACIÓN VALDÉS-SALAS

¹ La Fundación Valdés-Salas quiere agradecer a don José Luis Rodríguez Artime (director general de Editorial Prensa Ibérica, S. A./*La Nueva España*), a don Íñigo Noriega (director de *El Comercio*), así como a *ABC*, *Asintra*, *Cinco Días*, *Deia*, *El Confidencial*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico*, *KPMG*, *Periodista Digital*, *Europa Press*, *Expansión.com*, *Finanzas.com*, *La Razón*, *La Vanguardia*, *Política Exterior*, y a los demás medios de comunicación y autores que se citan en estas páginas, las facilidades dispensadas para la recopilación y edición de los textos aquí reunidos.



Introducción a un homenaje colectivo

JUAN VELARDE FUERTES
Presidente de la Fundación Valdés-Salas

Hace ya sesenta años, Enrique Fuentes Quintana escribió: «El empresario, el factor más escaso en la economía española». Era el resultado de lo que los recién licenciados en Ciencias Económicas en la universidad madrileña habían recibido de la enseñanza de sus maestros. En primer lugar se nos había hablado de un economista extraordinario, Léon Walras, quien iba a basar, con sus *Eléments*, buena parte de las enseñanzas iniciales que se iban a recibir. Y en los *Eléments* encontramos —se ofrece en la excelente traducción de Julio Segura, *Elementos de Economía Política pura (o teoría de la riqueza social)*, Alianza, 1987, página 385— que «en el estado de equilibrio de la producción, los empresarios no obtienen ni beneficios ni pérdidas». Julio Segura añadiría en la traducción (página 704) que la opinión de Edgeworth sobre esto,

... se basa en la aguda percepción de que el papel del empresario así definido es, en último extremo, conectar todos los mercados de factores y productos, siendo, por tanto, la pieza central para plantear el esquema de equilibrio general con consumo, producción y formación de capital.

Mucho nos impresionó, en las explicaciones de Stackelberg, que

... toda la dinámica de la actividad del empresario se realiza en la concurrencia imperfecta de la misma manera que en la perfecta. En particular, existe aquí la misma coacción para racionalizar el proceso productivo, y, por eso, el beneficio en la concurrencia imperfecta puede calificarse con razón como beneficio de empresario [página 336 de sus *Principios de Teoría Económica*, Instituto de Estudios Políticos, 1946].

Pero Stackelberg además nos facilitó el significado de los servicios del empresario como factor productivo, traduciendo unos párrafos de Von Thünen en *El Estado aislado*:

Parece a primera vista que al empresario, por la ordenación y dirección de los negocios en una industria, así como por la inspección de los obreros allí empleados, solo le corresponde una remuneración igual al sueldo que un administrador, un contable o un inspector recibiría de aquel por estos trabajos y cuidados.

Pero las prestaciones del empresario que trabaja por cuenta propia y las del empleado a sueldo son muy distintas, aunque ambos posean las mismas aptitudes y conocimientos.

En las épocas en que los cambios de la coyuntura ocasionan grandes pérdidas en los negocios y tanto el patrimonio como el honor del empresario se hallan en juego, su espíritu está dominado por una sola idea: ¿cómo evitar la desgracia? Y el sueño huye de su lecho.

Muy diferente es el caso del empleado a sueldo. Cuando este ha trabajado honradamente durante el día y, a la noche, vuelve cansado a su casa, duerme tranquilo con la conciencia del deber cumplido.

Pero las noches de insomnio del empresario no son improductivas.

En ellas concibe planes y encuentra ideas para evitar su desgracia, que al administrador asalariado, por muy seriamente que trate de cumplir con su deber, le quedarán, sin embargo, ocultos, porque únicamente surgen cuando todas las fuerzas espirituales alcanzan la máxima tensión dirigida hacia un solo punto.

La necesidad es la madre de los inventos, y así, también el empresario, se convierte, por sus angustias, en inventor y descubridor dentro de su esfera.

Y esto pronto lo encontramos ampliado en los *Principios de Economía Política* de Malthus, quien, en la página 295 de la edición de 1946 del Fondo de Cultura Económica dice:

Puede aplicarse a los inventos y al trabajo manual la misma ley. Ambos están comprendidos bajo el epígrafe de facilidades a la producción; y no pueden utilizarse los dos en toda su capacidad a menos que el aumento de la oferta que les acompaña vaya unido a una extensión del mercado.

Todo ello, desde el curso 1943-1944, llegaba a nuestras ideas. Por ejemplo, Valentín Andrés Álvarez había dicho:

El empresario que sea un poco inteligente producirá a un coste menor. Y como todos venden al mismo precio, resulta que los empresarios más inteligentes reciben una remuneración mayor; es decir, que justamente las calidades de los distintos empresarios dan lugar a una renta diferencial, en cierto modo análogamente, aunque no de manera idéntica a como ocurre con la renta de la tierra, en la que se da también una renta diferencial [página 96 de su *Introducción a la Economía Política*. (*Apuntes*), Ediciones Guía, 1944].

Olegario Fernández Baños había escrito en *Trabajo y capital* (Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1939, página 351) que

... si el complejo económico está en ritmo de progreso y, por consiguiente, el último eslabón es mayor que el que le precede, ora en artículos de consumo, ora en artículos de producción, incluyendo el capital humano, la banca abre créditos nuevos a los empresarios que los emplean en la producción.

Fueron llegando libros y traducciones. En Wilhelm Röpke, y su *Introducción a la Economía Política* (Alianza, 1966, página 133) encontramos «que uno de los principales problemas del que organiza la producción» —en la industria le llamamos *el empresario*— estriba en hallar la «combinación de los factores de la producción más ventajosa en cada caso».

Y cuando apasionadamente leímos el libro de Hicks y Hart *Estructura de la Economía*, en la página 99 de la edición del Fondo de Cultura Económica, encontramos que se pasa a esbozar

... la forma notable en que se ha transformado la naturaleza de la propiedad del capital durante el curso de los últimos doscientos años... Constantemente se han ideado nuevos métodos de producción en gran escala, y algunos de ellos han significado grandes avances en la eficiencia,

lo que exigió la aparición de empresas grandes.

Y esta realidad empresarial ¿es bien o mal vista? Samuelson, en su *Curso de Economía moderna* (Aguilar, 1950) señala en las páginas 102-103:

Durante la prosperidad de 1920-1929 el prestigio de los hombres de negocios estuvo todo el tiempo en alza, con gran disgusto y desprecio de los literatos aislados en Greenwich Village o expatriados en París. Pero, a pesar de la satírica obra de Sinclair Lewis, *Babbitt*, y la de H. L. Mencken, *Boobus americanus*, la filosofía del hombre de negocios estaba en alza,

aunque «el veleidoso público, aterrado por el paro y resentido por la depresión, arrojó del templo a sus antiguos ídolos». Pero, al llegar la segunda guerra mundial, «se sintió, lo mismo que los parados, deseado y necesitado por los demás», con lo que el prestigio del empresario retornó «su fuerza».

Y con Olariaga, en su seminario en el Consejo Superior Bancario, nos asomamos a Wicksell y sus *Lecciones de Economía Política* (Aguilar, 1947), y nos encontramos con el elogio a la gran empresa, porque este tipo de empresa goza «de las ventajas que derivan de su mejor organización y división del trabajo de que carece en cambio la pequeña empresa» (página 118).

¿Para qué continuar? Todo mi grupo, a través de aquel artículo de Fuentes Quintana, se lanzó a defender a empresas y empresarios, y también —ahí queda mi recensión en la *Revista de Economía Política* sobre las empresas del INI— a llamar la atención sobre los problemas de la empresa pública.

De ahí que hayamos vivido apasionados, aunque en silencio casi reverencial, la labor empresarial de José Cosmen Adelaida, con un atinadísimo paso de la pequeña empresa a la mediana, y después, a la grande y a la multinacional. Y hemos sido muchos los que así pensamos. Una muestra representativa ha sido el conjunto de notas que hemos enviado a la prensa a causa de su fallecimiento. Comprendíamos que un gran activo de la economía nacional había desaparecido. De ahí que hayamos decidido recoger en un tomo toda esa serie de reac-

ciones, al juzgar —y robo el párrafo que para otra cuestión, la especulación, ofrece Keynes en su *Teoría general*— que «estas consideraciones no deberían salir de la esfera propia de los economistas», y así pasar a «ser situadas en su justa perspectiva». Y esta es que Cosmen Adelaida tenía, además, un buen nombre, ese que, al analizar el *good will*, señala así Von Mises en *Human Action. A Treatise on Economics*: «Constituye un margen de confianza que el empresario conquista gracias a su pasada ejecutoria» (página 456 de la traducción de Unión Editorial, 2011). Por eso, por su buen nombre, este haz de escritos sobre él se ha publicado por nuestra Fundación Valdés-Salas.

Madrid, 10 de diciembre de 2013

Don José Cosmen Adelaida:
la crónica de una ausencia

Muere el fundador de Alsa, José Cosmen

El empresario asturiano José Cosmen, uno de los fundadores del Grupo Alsa, ha muerto hoy en Oviedo. Su fallecimiento ha tenido lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad. Atrás deja una compañía exitosa que nació en 1923 tras la creación de Automóviles Luarca, S. A., con un capital de 70.000 pesetas. Sus fundadores poco podían imaginar que acabaría convirtiéndose en la mayor empresa de autobuses de nuestro país. Hoy, la flota de Alsa, formada por más de 2.300 vehículos, recorre anualmente 330 millones de kilómetros para dar servicio a más de 144 millones de pasajeros, y la compañía tiene presencia en la mayor parte de países de la Unión Europea y el norte de África.

Los orígenes del actual grupo se remontan a finales del XIX, cuando se creó en la localidad asturiana de Luarca la compañía de diligencias La Ferrocarrilana, que alardeaba de ser capaz de cubrir la distancia con Oviedo (90 kilómetros) en apenas quince horas. Posteriormente, en 1899, la empresa, renombrada El Luarca, Automóviles de Viajeros, sería capaz de recortar esta distancia a ocho horas gracias a la incorporación de un importantísimo avance: los primeros coches de vapor. El siguiente gran salto tecnológico llegaría en junio de 1916, con la compra de un coche de motor de gasolina.

LIGADOS AL TRANSPORTE DESDE SIEMPRE

Durante los siguientes años la compañía seguiría expandiéndose y especializándose en el transporte de viajeros. Sin embargo, la verdadera edad dorada del grupo comenzaría a partir de 1960, cuando Alsa absorbe los activos de la Empresa Cosmen, especializada en transportes, gestionada por una familia, los Cosmen, ligados al transporte desde hace más de tres siglos.

Los primeros datos escritos de las actividades de la familia se remontan a 1728, cuando Melchor Gaspar de Jovellanos citó en sus escritos a Juan Cosmen, que entonces regentaba un pequeño negocio de hospedería y caballos heredado de sus antepasados. En 1917 otro Cosmen, Secundino, funda en Cangas del Narcea La Popular, S. A. Tras la absorción de 1960 José Cosmen Adelaida comenzó a comprar paquetes accionariales hasta que logró adquirir la mayoría del capital social.

Con José Cosmen al frente, Alsa comienza una expansión imparable. En 1964, en pleno apogeo de la emigración a Europa, la compañía inaugura su primera ruta internacional, Oviedo-París-Bruselas, y, el mismo año, el servicio regular Asturias-Madrid, como paso previo a la expansión a Portugal y Suiza. El siguiente salto, en 1984, será mucho mayor: la República Popular China. Con la creación de una empresa mixta para la explotación de taxis en Shén-

zhen, al sureste del país, la compañía asturiana se convertía en una de las primeras empresas occidentales en invertir en el gigante asiático. Posteriormente, en 1999, Alsa cruzará el estrecho de Gibraltar al asumir el transporte urbano de Marrakech, en Marruecos.

Paralelamente, la empresa se dedicaría a afianzar su liderazgo en el mercado español. También en 1999 adquiere la empresa pública Enatcar, y en 2007 se hace con su competidor directo, el Grupo Continental Auto, por entonces segundo operador nacional de transporte de viajeros por carretera. Poco antes, en 2005, había culminado la fusión con el operador británico National Express para crear un coloso europeo del transporte rodado. Ese año se separaron también los destinos de Alsa y Alsa China, que actualmente se gestionan de forma separada. Ambas, sin embargo, mantienen algo en común: hay un Cosmen en su cúspide, ambos hijos de José. En la española, Jorge. Y en la china, Andrés. Este último fue el encargado de cortar, el pasado martes, la cinta inaugural de una nueva central de transportes en Tianjín, que dará servicio a la tercera mayor ciudad del país, y el —por ahora— último destino de este gigante nacido en Asturias.



Blog de Asintra (Federacion Española Empresarial del Transporte de Viajeros),
2 de diciembre de 2013

Muere José Cosmen, impulsor del Grupo Alsa

El empresario asturiano José Cosmen Adelaida ha muerto este domingo, 1 de diciembre de 2013, en Oviedo, a los 85 años.

De espíritu pionero y carácter emprendedor, cursó peritaje mercantil en la Escuela de Gijón, y en 1953 se incorporó a la empresa de autocares familiar (Empresa Cosmen), que, con dos vehículos, cubría la línea Cangas del Narcea-Villablino. Bajo su gestión, la empresa sumó otras dos concesiones, y en 1960 se integró en Alsa.

Convertido en director gerente desde 1961, José Cosmen fue el ejecutor de la gran expansión nacional e internacional de Alsa, de la que se erigió como dueño total a mediados de los años ochenta. El Grupo Alsa comenzó entonces a desarrollar su actividad en otros sectores como el turismo, la hostelería y el comercio, con un despliegue internacional en numerosos países.

Con la venta en 2005 de Alsa a la multinacional británica National Express, la familia Cosmen pasó a ser uno de los mayores accionistas de esta corporación, con un 16 %. Alsa China, un grupo con un tamaño mayor al de la sociedad homónima española, y las empresas de autobuses de Chile se mantienen bajo propiedad directa de la familia.

Hoy la familia Cosmen tiene participaciones en compañías industriales agrarias, alimentarias, de servicios, comercio exterior, inmobiliarias, hoteleras, de concesionarios de automóviles, restauración, capital riesgo, franquicias internacionales de tintorería y limpieza y otras.

Desde Asintra lamentamos tan sensible pérdida para el mundo empresarial y del transporte y trasladamos nuestro más sincero pésame a sus familiares y a todo el equipo del Grupo Alsa.



CincoDías.com, 1 de diciembre de 2013

Fallece José Cosmen, fundador del grupo Alsa

José Cosmen, fundador del Grupo Alsa, empresa líder en el sector del transporte, falleció hoy en Oviedo. La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

La compañía que ayudó a construir nació en 1923 tras la creación de Automóviles Luarca. Hoy es la mayor empresa de autobuses de España, con una flota de más de 2.300 vehículos. Da servicio al año a 144 millones de pasajeros, y tiene presencia en la mayor parte de países de la Unión Europea y el norte de África.

La vinculación de los Cosmen con el sector del transporte se remonta, ocho generaciones atrás, al año 1728, cuando comenzaron a transportar personas y mercancías a Castilla a través del puerto de Leitariegos. Ya en el siglo XX, Secundino Cosmen trasladó el negocio familiar a Cangas del Narcea y creó la Empresa Cosmen, a la que su hijo, José Cosmen, se incorporó con 26 años, en 1954. Fue él, José Cosmen Adelaida, el verdadero artífice del crecimiento y consolidación del grupo empresarial que hoy es mundialmente conocido. En la década de los sesenta se fusionó con Alsa, que por entonces ya era líder en Asturias y, poco a poco, fue ganando peso dentro de la empresa hasta hacerse con su propiedad.

Hoy es la mayor empresa de autobuses de España, con una flota de 2.300 vehículos. Da servicio al año a 144 millones de pasajeros, y tiene presencia en la mayor parte de países de la Unión Europea y el norte de África.

Con él al frente, la empresa tuvo una expansión imparable. En 1964, inauguró su primera ruta internacional, Oviedo-París-Bruselas, y, el mismo año, el servicio regular Asturias-Madrid, como paso previo a la expansión a Portugal y Suiza. El siguiente salto, en 1984, sería mucho mayor: la República Popular China, con la creación de una empresa mixta para la explotación de taxis en la ciudad de Shénzhen. En 1999, Alsa cruza el estrecho de Gibraltar

al asumir el transporte urbano de Marrakech, en Marruecos. También en 1999 adquiere la empresa pública Enatcar, y en 2007 se hace con su competidor, Continental Auto. Poco antes, en 2005, había culminado la fusión con el operador británico National Express para crear un coloso europeo del transporte.



Deia/EFE, 13 de enero de 2014

José Cosmen, un magnate del transporte por carretera

La muerte de José Cosmen, fallecido el pasado 1 de diciembre en Oviedo a los 85 años, supone el fallecimiento de uno de los grandes empresarios contemporáneos de Asturias, como señaló el portavoz del Gobierno del Principado.

Considerado un magnate de la actividad del transporte por carretera, Pepe Cosmen, como era popularmente conocido, mantenía en la cercanía y en el apego a sus amigos el sello que le definió como un hombre próximo a su amplio entorno pese a la magnitud que atesoraba su grupo empresarial.

Fiel a sus amistades, era habitual verle compartir ratos y encuentros en algunas de las cafeterías más céntricas de la capital asturiana con aquellos que conformaron su elenco de amistades desde la juventud.

El arraigo a su tierra natal en el municipio suroccidental de Cangas del Narcea le llevó a estrechar lazos de amistad especialmente con empresarios como Francisco Rodríguez, presidente de Reny Picot, artistas como Manolo García Linares o emprendedores como Alberto Lago, con el que compartió algunos negocios; todos ellos bien de Cangas del Narcea o de Tineo.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1928) procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses.

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

NEGOCIO FAMILIAR

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana. El auge del que acabaría convirtiéndose en el gran imperio conformado por Alsa arrancó en el año 1960 cuando Automóviles Luarca adquirió Autos Cosmen, la empresa propiedad de la familia de José, el cual se incorporó a la compañía compradora.

A la consolidación en el mercado regional siguió la expansión de ámbito nacional y posteriormente el lanzamiento de las líneas internacionales Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde se estableció parte de sus actividades y recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

DISTINCIONES

José Cosmen, que a finales de los años noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia, recibió diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil en 2004.

Desde el año 2000, da nombre a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana.

El que fuera patrono de la Fundación Príncipe de Asturias, recibió la gratitud del presidente de esta entidad, Matías Rodríguez Inciarte, que lamentó «muy sinceramente» el fallecimiento del empresario, del que dijo que siempre le honró con su «amistad».



ElEconomista.es, 2 de diciembre de 2013

Ana Pastor destaca a José Cosmen como «ejemplo para jóvenes empresarios» por su esfuerzo y valores

La ministra de Fomento, Ana Pastor, ha enviado a través de un telegrama su «más sentido pésame» por el fallecimiento del presidente de honor del Grupo Alsa, José Cosmen, a la familia y amigos del empresario y a los trabajadores de la empresa.

En su telegrama, Pastor destaca a Cosmen como «todo un referente para los jóvenes empresarios, por su capacidad de esfuerzo, tesón y visión empresarial, y por preservar valores como la humildad y la humanidad».

«Gracias al trabajo desarrollado durante varias décadas, logró situar a Alsa como una de las empresas líderes del país e impulsar el transporte de viajeros por autobús, dotándolo de los máximos estándares de calidad y seguridad», señala la titular de Fomento.

Pastor apunta asimismo que tampoco «se debe olvidar» que el «éxito» de Cosmen «traspasó las fronteras, convirtiendo la empresa en un grupo multinacional con presencia en varios países».

«Cosmen mantuvo una estrecha relación profesional con el Área de Transportes del Ministerio de Fomento, enriqueciendo con su visión empresarial un sector tan importante para los ciudadanos y la economía española. El Ministerio siempre le recordará por su inestimable aportación al ámbito del transporte de viajeros por carretera», concluye la ministra.



ElComercio.es/EFE, 1 de diciembre de 2013

Luto en el mundo empresarial

El empresario asturiano José Cosmen, impulsor de la empresa multinacional de autobuses Alsa, ha muerto hoy en Oviedo, han confirmado amigos del fallecido. La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1929), que ostentaba la presidencia de honor del Grupo Alsa, procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses en el suroccidente del Principado.

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

En 1960 se fusionan con la empresa de transportes por carretera Alsa, tras aceptar la propuesta de sus propietarios para que la familia Cosmen se hiciera cargo de la actividad empresarial, a la que se incorporó José para iniciar la consolidación regional de la compañía.

Posteriormente lanzaron las líneas internacionales con el destino Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania. Además desde Suiza participaron en una línea que llegaba hasta Estambul.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y donde recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros. A finales de los noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia. El presidente de honor defendía que Alsa se asienta en la ley de las cuatro haches, que son «honradez, humanidad, humildad y una pizca de humor».

También ha recibido diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004.

José Cosmen ha recibido varios galardones: en 1995 fue elegido el Mejor Empresario del Año, por la redacción de *Actualidad Económica*, y recibió la medalla de oro al Mérito en el Trabajo; y en 1996 la revista *Futuro* le premió por la Mejor Gestión Empresarial en España en 1995.

El Ayuntamiento de Oviedo, en el año 2000, decidió otorgar el nombre de Pepe Cosmen Adelaida a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana. Estaba casado con María Victoria Menéndez-Castañedo y tenía ocho hijos.



El Comercio, 2 de diciembre de 2013

DIANA DE MIGUEL

Luto en el mundo empresarial asturiano

Políticos de todos los signos, los más destacados empresarios, sindicalistas, representantes de las principales instituciones asturianas... Cientos de personas han pasado en las últimas horas por el tanatorio de Los Arenales, en Oviedo, para despedir a José Cosmen y acompañar a su familia. El principal impulsor de Alsa falleció ayer, a los 85 años, en el Centro Médico de Oviedo, donde llevaba varios días ingresado. Aquejado desde hace tiempo de una grave enfermedad, su salud había empeorado en los últimos días. Con su muerte, Asturias ha perdido a uno de sus grandes empresarios del siglo xx, el hombre que logró convertir una empresa regional de transportes nacida en el occidente de Asturias en uno de los gigantes internacionales del transporte. Así lo han testimo-

niado los numerosos mensajes de condolencia llegados de las principales instituciones del Estado. El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, ha enviado a la familia del empresario un telegrama en el que traslada el pésame por su fallecimiento. «Tras conocer la triste noticia del fallecimiento de don José Cosmen Adelaida, quisiera, en nombre del Gobierno y en el mío propio, trasladar nuestro más sincero pésame y más cercano afecto a toda su familia y amigos más allegados», afirma el telegrama del jefe del Ejecutivo. Rajoy ha destacado que Cosmen «ha sido un brillante ejemplo de trabajo y dedicación, logrando hacer de la emblemática empresa española Alsa un grupo multinacional con presencia en varios continentes y con negocios diversificados de gran relevancia en el ámbito del transporte».

Varios de los ocho hijos del matrimonio han salido a recibir y a despedir a muchas de las personas que acudían a dar el pésame, entre ellos el actual máximo responsable de Alsa, Jacobo Cosmen, que acompañó a los representantes del Gobierno autonómico, los consejeros de Economía, Graciano Torre, de Fomento, Belén Fernández, y de Presidencia, Guillermo Martínez. No ha podido acudir el presidente, Javier Fernández, por no encontrarse en Asturias. Torre ha señalado que se queda con el carácter «amable y cariñoso» de Cosmen en lo personal, porque su legado empresarial «entiendo que lo continuarán sus hijos».

No han sido las únicas caras conocidas, pues no han parado de desfilar representantes del mundo de la empresa, de la política y de la sociedad en general, además de muchos vecinos de Cangas del Narcea y Salas, localidades natales del fallecido y de su esposa, respectivamente. Uno de ellos, natural precisamente de Salas, ha sido el exdirector general de Cajastur y vocal del consejo de administración de Liberbank, Felipe Fernández, quien considera el fallecimiento de Cosmen «una gran pérdida desde el punto de vista empresarial y humano por su amabilidad exquisita».

Otro representante empresarial ha sido Ovidio de la Roza, presidente de la patronal del transporte Asetra, que se ha referido al finado como una «referencia» y ha destacado la vinculación de su empresa con Asturias. Pablo Junceda, director general del Banco Herrero, o Pedro Luis Fernández, máximo accionista de GAM, también han acudido a dar el pésame. Este último ha señalado que Cosmen era «muy humilde, trataba a todo el mundo igual», y constituía un «patrimonio para Asturias que heredan sus hijos, que tienen sus mismos valores».

Del mundo de la política, se ha visto a la primera plana del partido Foro Asturias, representada por su presidente, Francisco Álvarez-Cascos, además del diputado en el Congreso, Enrique Álvarez Sostres, y los diputados autonómicos Pelayo Roces y José Antonio Martínez. Por parte del PP, han visitado la capilla ardiente la presidenta del partido en Asturias, Mercedes Fernández, y el secretario general, Fernando Goñi, entre otros. También han pasado a dar su pésame representantes de la sociedad y la cultura ovetense, como la directora de la Fundación Príncipe de Asturias, Teresa Sanjurjo, y prácticamente todos

los vicerrectores de la Universidad de Oviedo, que nombró a Cosmen doctor honoris causa en 2012. No pudo acudir el rector, Vicente Gotor, que se encuentra de viaje. Representantes municipales también se han dejado ver, como la alcaldesa de Avilés, Pilar Varela, o el de Oviedo, Agustín Iglesias Caunedo, que ya acudió a mostrar sus condolencias este domingo. La alcaldesa de Gijón, Carmen Moriyón, junto con los principales representantes de su Ejecutivo, estarán este martes en el funeral, que se celebra a las 13:00 horas en la iglesia de Los Carmelitas.

DE CANGAS DEL NARCEA A CHINA

José Cosmen deja una profunda huella en el mundo empresarial que trasciende de Asturias y España. Pocas personas representan mejor el significado de la palabra *emprendedor*. De su mano, Alsa se convirtió en uno de los gigantes internacionales en el sector del transporte de viajeros. Hoy la compañía, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express (NX), la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, está formada por más de 2.300 vehículos, recorre anualmente 330 millones de kilómetros para dar servicio a más de 144 millones de pasajeros, en la mayor parte de países de la Unión Europea, el norte de África y China.

Los primeros datos escritos de las actividades de la familia se remontan a 1728, cuando Melchor Gaspar de Jovellanos citó en sus escritos a Juan Cosmen, que entonces regentaba un pequeño negocio de hospedería y caballos heredado de sus antepasados. En 1917 otro Cosmen, Secundino, funda en Cangas del Narcea La Popular. Tras la absorción de 1960, José Cosmen Adelaida comenzó a comprar paquetes accionariales hasta que logró adquirir la mayoría del capital social.

Con José Cosmen al frente, Alsa comenzó una expansión imparable. En 1964, en pleno apogeo de la emigración a Europa, la compañía inauguró su primera ruta internacional, Oviedo-París-Bruselas, y, el mismo año, el servicio regular Asturias-Madrid, como paso previo a la expansión a Portugal y Suiza. El siguiente salto, en 1984, fue mucho mayor: la República Popular China. Con la creación de una empresa mixta para la explotación de taxis en Shén-zhen, la compañía asturiana se convirtió en una de las primeras empresas occidentales en invertir en el gigante asiático. Posteriormente, en 1999, Alsa cruzará el estrecho de Gibraltar al asumir el transporte urbano de Marrakech, en Marruecos.

LIDERAZGO EN ESPAÑA

Paralelamente, la empresa se dedicó a afianzar su liderazgo en el mercado español. También en 1999 adquirió la empresa pública Enatcar, y en 2007 se hizo con su competidor directo, el Grupo Continental Auto, por entonces segundo operador nacional de transporte de viajeros por carretera. Poco antes, en 2005,

había culminado la fusión con el operador británico NX para crear un coloso europeo del transporte rodado. Los Cosmen vendieron Alsa (salvo los negocios de China) a NX a cambio de 217 millones de euros en efectivo y otros 164 en acciones de National Express equivalentes al 9,9 % del capital. En los años siguientes, fueron aumentando progresivamente su participación hasta convertirse en los principales accionistas del grupo británico.

A partir de esa operación se separaron los destinos de Alsa y Alsa China, que actualmente se gestionan de forma separada. Ambas, sin embargo, mantienen algo en común: hay un Cosmen en su cúspide, ambos hijos de José. En la española, Jorge. Y en la china, Andrés. Este último fue el encargado de inaugurar, hace casi una semana, la nueva central de transportes de Tianjín, que dará servicio a la tercera mayor ciudad del país, y el —por ahora— último destino de este gigante nacido en Asturias.

Detrás de esta expansión estuvo la mano de un hombre inquieto que, a pesar de estar retirado desde hace trece años, seguía con atención todas las noticias relacionadas con Alsa, gestionada por sus hijos y como presidente de honor del Grupo. Desde hace más de cincuenta años, José Cosmen fue anotando sus vivencias diarias. Sus reflexiones. Aquellos acontecimientos que, sumados, constituyen una de las grandes trayectorias empresariales de Asturias y España. Su valía fue reconocida con numerosos homenajes, entre los que destacan la medalla de plata de Asturias, su condición de hijo adoptivo de Oviedo, además de su condición de doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo, como recompensa por su capacidad de gestión empresarial e innovación.



ElComercio.es, 8 de diciembre de 2013

DIANA DE MIGUEL

El asturiano que conquistó China

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 1928-Oviedo, 2013) no parecía un gurú, ni un visionario. Tampoco un genio de los negocios. Pero tras su rostro amable y bonachón se escondía una asombrosa capacidad, mezcla de intuición y talento, que le llevó a forjar en torno a Alsa y en poco más de cuatro décadas un vasto grupo empresarial, multisectorial e internacionalizado. Convirtió a Automóviles de Luarca, S. A. en el operador español de transporte por excelencia y el de mayor ambición internacional, con presencia en cuatro continentes.

Su actitud ante los negocios siempre fue global. «Ni se ponía límites, ni veía fronteras, porque tan importante era crecer en España como en África o Asia», narra su hijo Jacobo. Sabía por tradición familiar que ningún territorio está lo suficientemente lejos como para no poder llegar. Se crió entre carros

y mulas. Sus ancestros tenían acreditada desde el siglo XVII su pertenencia a la arriería, ese viejo oficio que consistía en transportar pasajeros y mercancías mediante carros y mulas. Un compromiso que fue asumido durante al menos doce generaciones por el sinuoso territorio del suroccidente, a través del puerto de Leitariegos.

Aprendió el oficio de transportista de su padre, que en 1918 puso en marcha, con un capital de 100.000 pesetas y varios socios de la zona, La Popular, S. A. El negocio no prosperó y terminó desapareciendo, pero apenas tardó dos años en establecer por su cuenta la Empresa Cosmen, para el transporte de viajeros y correo por la zona de Cangas. Años después, en 1923, seis inversores de Valdés crearían Alsa.

Desde su más tierna infancia, José se habituó al espíritu de los negocios, a emprender. En la parte baja de la vivienda familiar había una tienda, un almacén y un garaje. Vendían de todo. Desde un kilo de azúcar, a una bacalada o sacos de centeno. También cubrían la línea Cangas-Villablino, para la que disponían de varios camiones y autocares. «Siempre nos decía que no sabía dónde terminaba la familia y dónde empezaba el negocio. Ahora, a todos nos pasa lo mismo. El fin de semana, durante las comidas, mezclábamos la fecha del bautizo de un nieto con la de un consejo o un viaje al extranjero. Ninguno de los hermanos ha intentado separar nunca familia y empresa. Nos va muy bien en ese estilo de mezclar las cosas. Nuestra familia sin la empresa o nuestra empresa sin la familia no se entenderían igual», reconoce Jacobo Cosmen.

Fue precisamente en el garaje, con los vehículos de sus padres, donde más se divertía José cuando regresaba del colegio. Creció junto a sus seis hermanos en una acomodada posición económica. Pero en su casa nunca hubo excesos y sí un marcado valor por el trabajo. A su ya célebre norma de las cuatro haches, que transmitió a sus hijos, «honradez, humildad, humanidad y humor», quienes le conocían siempre añadían tres tes: «trabajo, trabajo y trabajo». Quizá por eso supo agradecer el esfuerzo que hicieron sus padres para que continuara sus estudios, en régimen de internado, con los jesuitas de Vigo.

El viaje duraba dos días. Tenía que hacer noche en Ponferrada y levantarse a las cinco de la mañana para hacer cola en la taquilla de Renfe. Los trenes iban llenos y tenía que subir por la ventanilla de los coches cama para acceder a los vagones de tercera.

Durante las vacaciones siempre ayudaba en casa. En la tienda, el almacén, la fábrica de embutidos, o vendiendo billetes de autobús. De Vigo fue a Madrid. Se había decidido a estudiar ingeniería aeronáutica en la capital, pero las 500 pesetas que le costó un libro usado de geometría descriptiva en francés y las 450 de la pensión hicieron que cambiara de planes. Cuando volvió a casa por Navidad le dijo a su padre que optaría por una carrera menos costosa. Terminó estudiando peritaje industrial en la Escuela de Gijón, con la mente puesta en los negocios familiares, sobre todo en los autocares y camiones. En 1953 terminó asumiendo la gestión de la línea. Su hijo Jacobo asegura que su padre nunca les transmitió ambición por crecer, sino la importancia de hacer red, en

el sentido de aglutinar el mayor número de destinos posibles para poder llegar a más clientes. Terminó convirtiendo Villablino en el centro de operaciones, desde donde se organizaban los servicios de autobuses para las tres líneas que allí confluían con destino a Cangas, Degaña y Oviedo. Por aquella época conoció a una joven de Salas que años después, en 1962, se convirtió en su esposa y madre de sus hijos: María Victoria Menéndez-Castañedo.

Alsa también había seguido creciendo. Operaba en 47 de los 78 municipios y, buscando la expansión por el suroccidente, conoció la empresa de los Cosmen. Sus consejeros no tardaron en hacer a Secundino una propuesta de compra que consultó con sus hijos, sobre todo con José, quien le dijo que, para seguir creciendo, no deberían vender, sino integrarse, y no por dinero, sino por acciones, para poder colaborar en el desarrollo de la compañía. La incorporación se produjo el 1 de enero de 1960. Se instaló en Oviedo como representante de las acciones de Alsa y directivo y empezó desde allí a diseñar una expansión que fue imparable.

HUMILDAD SIN POSE

La primera parada fue Madrid. Tenía una capacidad innata para el trato directo, la negociación y el entendimiento, que le ayudó a ir abriéndose cada vez más puertas. Nunca olvidó un nombre ni perdió la humildad. «Mi padre nunca actuaba ni adoptaba poses en las que no creyese», destaca Jacobo. Conseguía que su interlocutor se sintiera más importante que él. En las reuniones, nunca miraba el reloj. Así, en una época marcada por el monopolio de Renfe, logró convencer a sus directivos de que la gestión de su línea de autocares Asturias-Madrid mejoraría en manos de Alsa.

En 1963, un año después de la muerte de su padre y de su matrimonio con María Victoria, obtuvo la autorización para iniciar la ruta, y solo un año más tarde, en pleno apogeo de la emigración a Europa, solicitó la línea que conectaba Oviedo-París-Bruselas para poder dar servicios a los asturianos. Se gestionaba en un *pool* con empresas francesas y belgas, y aunque José ni entendía esa terminología ni sabía cómo había que llevar las cuentas, consiguió extenderse de Bruselas a Grenoble y abrir rutas a Suiza, a Portugal, a Francia y a Inglaterra. Siempre buscaba oportunidades en cualquier país que se le pusiera por delante, por ese afán por aprender y hacer cosas nuevas. Algunos se le quedaron en el tintero. La experiencia más amarga fue la de Rusia, donde tras casi dos décadas esperando para obtener la licencia de operaciones, fracasó. Su hijo Jacobo asegura que nunca pensó en arrojar la toalla, que tras el fracaso se quedaba con el aprendizaje y la experiencia, porque eran estos la garantía de que el próximo negocio iría bien.

Los momentos más difíciles de la vida de José se debieron a temas personales: la muerte de un familiar o de un amigo, como cuando en septiembre de 2012 se enteró, durante la celebración de sus bodas de oro, del fallecimiento de uno de sus mejores amigos, el cardiólogo Eduardo González *Macano*. Siempre

fue muy amigo de sus amigos. Sus hijos se enteraron en su funeral de algunos de los favores y donativos que realizó en vida y de los que nunca les había informado. Mari, como llamaba a su esposa, tuvo mucho que ver en el desarrollo de esa gran humanidad que familiares, amigos, socios y empleados siempre le atribuyeron. Con ella en casa todo funcionaba a la perfección y siempre que tenía oportunidad lo decía públicamente. «El trabajo en equipo que nos inculcó tenía en mi madre el complemento perfecto. Si hay alguien con estrategia en casa, sin duda es ella», apostilla Jacobo.

LA REVOLUCIÓN CHINA

La República Popular China marcó el gran hito de la expansión internacional del grupo. Su interés por el país nació en 1981, la víspera del día de Covadonga, mientras leía los periódicos en casa. «Permanentemente estaba en casa pendiente de nosotros y pensando en la empresa», rememora su hijo. Le llamó la atención que se estuviera preparando una feria en Cantón y que, entre los productos que se anunciaban, se encontrara una pasta dentífrica que, además de higiene bucal, actuaba contra las enfermedades respiratorias, protegiendo los bronquios. Pensó que aquel producto sería muy bueno para Asturias, donde existía un gran problema de bronquios por la humedad y la minería. Y así, sin saber inglés, voló a Hong Kong y Pekín. El producto terminó siendo un cuento chino, y nunca mejor dicho, pero le dio la llave para hacer negocios en la que estaba llamada a convertirse en la gran potencia económica mundial.

Primero, con una empresa de taxis; después, estableciendo líneas regulares de autobuses. Tuvo que tirar de los empleados de un restaurante para las primeras traducciones, pero su arrojo y buen hacer terminaron provocando una auténtica revolución en un país sin horarios, acostumbrado a que sus autobuses salieran de la parada solo cuando se completaba el pasaje.

Cuando llegaron los Cosmen, eso cambió: el autobús salía a la hora prevista, tuviera un ocupante o estuviera lleno. El experimento salió bien y Alsa se convirtió en la puerta de entrada para multitud de empresas que contaron con el asesoramiento del Grupo. Siempre dijo a los suyos que se sentía muy cómodo en la cultura china, por aquello de que allí valoran primero a la persona, la relación de amistad, y que hasta que eso no se consigue, no se habla de negocios. Una máxima que, desde muy pronto, trató de aplicar en su estrategia de diversificación que inauguró en los setenta, cuando asumió una participación en la compañía Técnicas de Conexiones (Tekox), que acababa de fundar su amigo José María Díaz-Pevida. En aquella época, José Cosmen ya controlaba el 80 % de Alsa. «Siempre pensaba en dónde reinvertir los beneficios, nunca en retirar dividendos», cuenta José María Díaz-Pevida, hijo del fundador de Tekox, quien tuvo oportunidad de conocer su carácter durante un consejo de administración de la empresa, donde recibió una bronca «monumental» por llevar, cuando acababa de producirse el cambio de moneda, un informe en euros y en pesetas. Lo define como un «viajero impenitente»,

bueno en el trato y el negocio y con gran capacidad de síntesis. Nunca olvidará sus consejos ni su generosidad. Pagó una costosa operación de su padre en Pamplona cuando perdió la audición. Pese a sus múltiples ocupaciones, siempre tenía tiempo para sus amigos.

En 1999, con la compra de la empresa pública Enatcar, Alsa remató un modelo de empresa que años después terminó llamando la atención de los ingleses. Por entonces José ya había empezado a preparar su retirada dejando cada vez más responsabilidad a sus hijos, que ya se iban distribuyendo el trabajo, como su propio padre había hecho con él. Siempre se empeñó en que toda la familia, hijos, nietos e hijos políticos tuvieran información de la marcha de las empresas, un ejercicio de transparencia que, decía, generaba confianza. Nada le satisfacía más que ver su casa llena de nietos. Se fue retirando poco a poco, sin ocultarlo, pero sin hacer ostentación.

El relevo se consolidó en 2001, tras un viaje al Tíbet de los seis hijos varones. «Fueron quince días de intenso trabajo, de diálogo, de compromiso, de generosidad y puntos de encuentro», relata Jacobo. Cuando volvieron a España, compartieron los planteamientos con su padre, que los aprobó sin poner ni una coma. «Siempre tuvo una fe ciega en nosotros y cuando dijo que se retiraba, lo hizo. Nunca más estuvo en un consejo de administración ni conservó poderes notariales en la empresa, pero, eso sí, cuando él decía una cosa tardábamos cero minutos en cambiar de opinión», atestigua Jacobo. El protocolo familiar resguardó su derecho a participar en las reuniones ejecutivas mensuales, aunque sin poderes especiales ni derecho a voto. Su opinión, de hecho, fue clave en la operación, dirigida por sus hijos, que en 2005 culminó con la fusión de Alsa con el operador británico National Express.

Nunca perdió el sentido del humor. Horas antes de morir, bromeaba con que, después de haber estado toda la vida preocupado por no engordar, ahora se preocupaba por todo lo contrario. Se fue sin sufrir. Era lo único a lo que temía. Dejando a los suyos el compromiso de seguir empujándose unos a los otros como siempre les enseñó, para que el grupo siga creciendo. Sin pensar nunca en el error porque, en la equivocación, está el acierto.



El Confidencial/EFE, 1 de diciembre de 2013

Muere José Cosmen, uno de los grandes empresarios españoles contemporáneos

La muerte de José Cosmen, fallecido hoy en Oviedo a los 85 años, supone el fallecimiento de uno de los grandes empresarios contemporáneos de Asturias, como ha dicho el portavoz del Gobierno del Principado.

Su muerte, víctima de una grave enfermedad que le condicionó la salud durante los últimos años de su vida, ha desencadenado una oleada de reacciones en los distintos ámbitos de la vida política, empresarial, cultural y social de la región.

Considerado un magnate de la actividad del transporte por carretera, Pepe Cosmen, como era popularmente conocido, mantenía en la cercanía y en el apego a sus amigos el sello que le definió como un hombre próximo a su amplio entorno pese a la magnitud que atesoraba su grupo empresarial.

Fiel a sus amistades, era habitual verle compartir ratos y encuentros en algunas de las cafeterías más céntricas de la capital asturiana con aquellos que conformaron su elenco de amistades desde la juventud.

El arraigo a su tierra natal en el municipio suroccidental de Cangas del Narcea le llevó a estrechar lazos de amistad, especialmente con empresarios como Francisco Rodríguez, presidente de Reny Picot, artistas como Manolo García Linares o emprendedores como Alberto Lago, con el que compartió algunos negocios; todos ellos bien de Cangas del Narcea o de Tineo.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1928) procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses.

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

El auge del que acabaría convirtiéndose en el gran imperio conformado por Alsa arrancó en el año 1960 cuando Automóviles Luarca adquirió Autos Cosmen, la empresa propiedad de la familia de José, el cual se incorporó a la compañía compradora.

A la consolidación en el mercado regional siguió la expansión de ámbito nacional y posteriormente el lanzamiento de las líneas internacionales Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

José Cosmen, que a finales de los años noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia, recibió diversas

distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil en 2004.

Desde el año 2000, da nombre a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana.

El que fuera patrono de la Fundación Príncipe de Asturias ha recibido hoy la gratitud del presidente de esta entidad, Matías Rodríguez Inciarte, que ha lamentado «muy sinceramente» el fallecimiento del empresario, del que ha dicho que siempre le ha honrado con su «amistad» y encontró en él «una persona de bien y amigo de sus amigos».

El reconocimiento a la valía empresarial de Cosmen ha quedado reflejada en las palabras del diputado de UPyD de Asturias, Ignacio Prendes, que ha destacado la «tenacidad, esfuerzo y trabajo» de José Cosmen, al que ha calificado como «ejemplo de los mejores valores empresariales».

Su capilla ardiente ha quedado instalada hoy en el tanatorio de Los Arenales, en Oviedo, la ciudad en la que sus cenizas serán recibidas el próximo martes, día 3, a las 13:00 horas en la iglesia del Carmen, donde se celebrará el funeral.

El apego a su pueblo natal queda patente hasta el final de sus días, como recoge la esquela sobre su defunción, en la que también figura para el miércoles, día 4, el funeral por su descanso en la basílica parroquial de Santa María Magdalena de Cangas del Narcea, la localidad de la que un día partió para recorrer miles de kilómetros.



El Mundo, 1 de diciembre de 2013

Fallece José Cosmen Adelaida, responsable del éxito empresarial de Alsa

El empresario asturiano José Cosmen, uno de los fundadores de la empresa multinacional de autobuses Alsa, ha muerto hoy en Oviedo a la edad de 85 años, han confirmado a EFE amigos del fallecido. La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1929), que ostentaba la presidencia de honor del Grupo Alsa, procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses en el suroccidente del Principado.

UNA CARRERA DE FONDO

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

En 1960 se fusionan con la empresa de transportes por carretera Alsa, tras aceptar la propuesta de sus propietarios para que la familia Cosmen se hiciera cargo de la actividad empresarial, a la que se incorporó José para iniciar la consolidación regional de la compañía.

Posteriormente lanzaron las líneas internacionales con el destino Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania. Además desde Suiza participaron en una línea que llegaba hasta Estambul.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y donde recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

A finales de los noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia.

El presidente de honor defendía que Alsa se asienta en la ley de las cuatro haches, que son «honradez, humanidad, humildad y una pizca de humor».

Cosmen recibió diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004. A estas hay que sumar tantos otros galardones: en 1995 fue elegido el Mejor Empresario del Año, por la redacción de *Actualidad Económica*, y recibió la medalla de oro al Mérito en el Trabajo; y en 1996 la revista *Futuro* le premió por la Mejor Gestión Empresarial en España en 1995.

El Ayuntamiento de Oviedo, en el año 2000, decidió otorgar el nombre de Pepe Cosmen Adelaida a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana. Estaba casado con María Victoria Menéndez-Castañedo y tenía ocho hijos.

El País, 2 de diciembre de 2013

JAVIER CUARTAS

Obituario. José Cosmen, el empresario que forjó un imperio con dos autobuses

Francisco José Cosmen Adelaida, el mayor empresario español de transporte de viajeros por carretera en la historia del sector, presidente de honor de la compañía asturiana de autocares y autobuses Alsa (líder nacional y a la que impulsó por España y el extranjero) y creador de un relevante grupo mercantil familiar con implantación en diversos sectores y países, falleció ayer en Oviedo, a los 85 años, a causa de una enfermedad que padecía desde hace tiempo.

José Cosmen (Cangas del Narcea, Asturias, 1928), descendiente de una dinastía dedicada a la arriería y al transporte desde al menos el siglo xv, cursó peritaje mercantil y en 1953 se incorporó a la empresa de autocares familiar (Empresa Cosmen), que, con dos vehículos, cubría la línea Cangas del Narcea-Villablino. Bajo su gestión, la empresa sumó otras dos concesiones y en 1960 se integró en Alsa a cambio de acciones, dinero y un puesto en la dirección de la compañía, que era líder en Asturias casi desde su fundación en 1923.

Convertido en director gerente desde 1961, Cosmen fue el ejecutor de la gran expansión nacional e internacional de Alsa, de la que se erigió en dueño total a mediados de los años ochenta, tras la adquisición paulatina de acciones a las familias fundadoras. En ese tiempo, Alsa siguió una estrategia de absorción de competidores que la situaron en el liderazgo español, que consolidó en 1999 con la compra de la estatal Enatcar. Para entonces ya había realizado un gran despliegue internacional, con participaciones y filiales en Suiza, Reino Unido, Portugal, Alemania, China, Chile y Marruecos.

Con la venta en 2005 de Alsa a la multinacional británica National Express, Cosme y sus ocho hijos pasaron a ser los mayores accionistas de esta corporación, que ya estaba presente en Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, y desde este año también en Alemania, y de la que hoy controlan el 16 %. Alsa China, un grupo con un tamaño mayor al de la sociedad homónima española, y las empresas de autobuses de Chile se mantienen bajo propiedad directa de la familia.

La venta de Alsa a National Express por 381 millones de euros (217 millones en efectivo y 164 millones en acciones) permitió a los Cosmen encabezar un gran grupo internacional de transporte e impulsar con las plusvalías sus inversiones en otros sectores, una estrategia que José Cosmen había empezado a desarrollar desde los años ochenta. Hoy la familia tiene participaciones —minoritarias o de control, según los casos— en compañías industriales agrarias, alimentarias, de servicios, comercio exterior, inmobiliarias, hoteleras, de concesionarios de automóviles, restauración, capital riesgo, franquicias internacionales de tintorería y limpieza y otras.

El empresario ahora fallecido, que fue consejero del Banco Herrero, Hidroeléctrica del Cantábrico, Aguas de Mondariz, Elosúa y otras sociedades, erigió así el mayor emporio empresarial que se haya generado en la comunidad con posterioridad a la formación, entre mediados del siglo XIX y la posguerra, de la gran burguesía fabril y burguesía asturiana. *Forbes* atribuyó a Cosme en octubre una fortuna estimada en 400 millones (un dato que debe tomarse como referencia indicativa) y el lugar 92 en el *ranking* de grandes patrimonios nacionales.



ElPeriódico.com/EFE, 1 de diciembre de 2013

JUAN GONZÁLEZ

Fallece en Oviedo el empresario José Cosmen, fundador del Grupo Alsa

El empresario asturiano José Cosmen, impulsor de la empresa multinacional de autobuses Alsa, ha muerto este domingo en Oviedo, según han confirmado amigos del fallecido. La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 1929), que ostentaba la presidencia de honor del Grupo Alsa, procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses en el suroccidente del Principado. A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aero-náutica. Sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial. Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

En 1960 se fusionan con la empresa de transportes por carretera Alsa, tras aceptar la propuesta de sus propietarios para que la familia Cosmen se hiciera cargo de la actividad empresarial, a la que se incorporó José para iniciar la consolidación regional de la compañía. Posteriormente lanzaron las líneas internacionales con el destino Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania. Además desde Suiza participaron en una línea que llegaba hasta Estambul.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y donde recientemente, en junio del 2013, el grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tian-

jín, para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático. Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

A finales de los noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia. El presidente de honor defendía que Alsa se asienta en la ley de las cuatro haches, que son «honradez, humanidad, humildad y una pizca de humor». También ha recibido diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004.

El Ayuntamiento de Oviedo, en el año 2000, decidió otorgar el nombre de Pepe Cosmen Adelaida a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana. Estaba casado con María Victoria Menéndez-Castañedo y tenía ocho hijos.



Periodista Digital, 2 de diciembre de 2013

Muere José Cosmen, fundador de Alsa, la mayor empresa de autobuses de España

El empresario asturiano José Cosmen, uno de los fundadores del Grupo Alsa, ha muerto este domingo 1 de diciembre de 2013 en Oviedo. Su fallecimiento ha tenido lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

Atrás deja una compañía exitosa que nació en 1923 tras la creación de Automóviles Luarca, S. A., con un capital de 70.000 pesetas. Sus fundadores poco podían imaginar que acabaría convirtiéndose en la mayor empresa de autobuses de nuestro país. Hoy, la flota de Alsa, formada por más de 2.300 vehículos, recorre anualmente 330 millones de kilómetros para dar servicio a más de 144 millones de pasajeros, y la compañía tiene presencia en la mayor parte de países de la Unión Europea y el norte de África.

LOS ORÍGENES

Los orígenes del actual grupo se remontan a finales del XIX, cuando se creó en la localidad asturiana de Luarca la compañía de diligencias La Ferrocarrilana, que alardeaba de ser capaz de cubrir la distancia con Oviedo (90 kilómetros) en

apenas quince horas. Posteriormente, en 1899, la empresa, renombrada El Luarca, Automóviles de Viajeros, sería capaz de recortar esta distancia a ocho horas gracias a la incorporación de un importantísimo avance: los primeros coches de vapor. El siguiente gran salto tecnológico llegaría en junio de 1916, con la compra de un coche de motor de gasolina.

SIEMPRE LIGADOS AL TRANSPORTE

Durante los siguientes años la compañía seguiría expandiéndose y especializándose en el transporte de viajeros. Sin embargo, la verdadera edad dorada del grupo comenzaría a partir de 1960, cuando Alsa absorbe los activos de la Empresa Cosmen, especializada en transportes, gestionada por una familia, los Cosmen, ligados al transporte desde hace más de tres siglos.

Los primeros datos escritos de las actividades de la familia se remontan a 1728, cuando Melchor Gaspar de Jovellanos citó en sus escritos a Juan Cosmen, que entonces regentaba un pequeño negocio de hospedería y caballos heredado de sus antepasados. En 1917 otro Cosmen, Secundino, funda en Cangas del Narcea La Popular, S.A. Tras la absorción de 1960, José Cosmen Adelaida comenzó a comprar paquetes accionariales hasta que logró adquirir la mayoría del capital social.

EXPANSIÓN IMPARABLE

Con José Cosmen al frente, Alsa comienza una expansión imparable. En 1964, en pleno apogeo de la emigración a Europa, la compañía inaugura su primera ruta internacional, Oviedo-París-Bruselas, y, el mismo año, el servicio regular Asturias-Madrid, como paso previo a la expansión a Portugal y Suiza.

El siguiente salto, en 1984, será mucho mayor: la República Popular China. Con la creación de una empresa mixta para la explotación de taxis en Shén-zhen, al sureste del país, la compañía asturiana se convertía en una de las primeras empresas occidentales en invertir en el gigante asiático. Posteriormente, en 1999, Alsa cruzará el estrecho de Gibraltar al asumir el transporte urbano de Marrakech, en Marruecos.

Paralelamente, la empresa se dedicaría a afianzar su liderazgo en el mercado español. También en 1999 adquiere la empresa pública Enatcar, y en 2007 se hace con su competidor directo, el Grupo Continental Auto, por entonces segundo operador nacional de transporte de viajeros por carretera.

Poco antes, en 2005, había culminado la fusión con el operador británico National Express para crear un coloso europeo del transporte rodado. Ese año se separaron también los destinos de Alsa y Alsa China, que actualmente se gestionan de forma separada.

Ambas, sin embargo, mantienen algo en común: hay un Cosmen en su cúspide, ambos hijos de José. En la española, Jorge. Y en la china, Andrés. Este último fue el encargado de cortar, el pasado martes, la cinta inaugural de una

nueva central de transportes de Tianjín, que dará servicio a la tercera mayor ciudad del país y el —por ahora— último destino de este gigante nacido en Asturias.



EuropaPress.es, 1 de diciembre de 2013

Rajoy lamenta la muerte del empresario José Cosmen, que hizo de Alsa un grupo multinacional en el sector del transporte

El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, ha expresado este lunes su pesar por la muerte del empresario asturiano José Cosmen, que hizo de la empresa española Alsa un grupo multinacional con gran relevancia en el ámbito del transporte.

Rajoy, que ha enviado por telegrama su pésame en nombre del Gobierno a la familia y amigos más allegados, destaca que este «ilustre asturiano» natural de Cangas del Narcea ha sido «un brillante ejemplo de trabajo y dedicación» a lo largo de su vida.

Así, ha subrayado que logró hacer de «la emblemática empresa española Alsa un grupo multinacional con presencia en varios continentes y con negocios diversificados de gran relevancia en el ámbito del transporte». «Un claro exponente de la capacidad estratégica y de internacionalización, así como de la fortaleza de nuestro tejido empresarial», concluye el telegrama.



Expansión.com/EFE, 1 de diciembre de 2013

Fallece en Oviedo el empresario José Cosmen, fundador de Alsa

La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad. José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1929), que ostentaba la presidencia de honor del Grupo Alsa, procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses en el suroccidente del Principado. A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial. Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por

entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana. En 1960 se fusionan con la empresa de transportes por carretera Alsa, tras aceptar la propuesta de sus propietarios para que la familia Cosmen se hiciera cargo de la actividad empresarial, a la que se incorporó José para iniciar la consolidación regional de la compañía. Posteriormente lanzaron las líneas internacionales con el destino Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania. Además desde Suiza participaron en una línea que llegaba hasta Estambul. En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y donde recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático. Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros. A finales de los noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia. El presidente de honor defendía que Alsa se asienta en la ley de las cuatro haches, que son «honradez, humanidad, humildad y una pizca de humor». También ha recibido diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004. José Cosmen ha recibido varios galardones: en 1995 fue elegido el Mejor Empresario del Año, por la redacción de *Actualidad Económica*, y recibió la medalla de oro al Mérito en el Trabajo; y en 1996 la revista *Futuro* le premió por la Mejor Gestión Empresarial en España en 1995. El Ayuntamiento de Oviedo, en el año 2000, decidió otorgar el nombre de Pepe Cosmen Adelaida a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana. Estaba casado con María Victoria Menéndez-Castañedo y tenía ocho hijos.



Finanzas.com (Inversión & Finanzas), 1 de diciembre de 2013

Muere José Cosmen, uno de los grandes empresarios españoles contemporáneos

La muerte de José Cosmen, fallecido hoy en Oviedo a los 85 años, supone el fallecimiento de uno de los grandes empresarios contemporáneos de Asturias, como ha dicho el portavoz del Gobierno del Principado.

Su muerte, víctima de una grave enfermedad que le condicionó la salud durante los últimos años de su vida, ha desencadenado una oleada de reacciones en los distintos ámbitos de la vida política, empresarial, cultural y social de la región.

Considerado un magnate de la actividad del transporte por carretera, Pepe Cosmen, como era popularmente conocido, mantenía en la cercanía y en el apego a sus amigos el sello que le definió como un hombre próximo a su amplio entorno pese a la magnitud que atesoraba su grupo empresarial.

Fiel a sus amistades, era habitual verle compartir ratos y encuentros en algunas de las cafeterías más céntricas de la capital asturiana con aquellos que conformaron su elenco de amistades desde la juventud.

El arraigo a su tierra natal en el municipio suroccidental de Cangas del Narcea le llevó a estrechar lazos de amistad especialmente con empresarios como Francisco Rodríguez, presidente de Reny Picot, artistas como Manolo García Linares, o emprendedores como Alberto Lago, con el que compartió algunos negocios; todos ellos bien de Cangas del Narcea o Tineo.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1928) procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses.

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

El auge del que acabaría convirtiéndose en el gran imperio conformado por Alsa arrancó en el año 1960, cuando Automóviles Luarca adquirió Autos Cosmen, la empresa propiedad de la familia de José, el cual se incorporó a la compañía compradora.

A la consolidación en el mercado regional siguió la expansión de ámbito nacional y posteriormente el lanzamiento de las líneas internacionales Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

José Cosmen, que a finales de los años noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia, recibió diversas

distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil en 2004.

Desde el año 2000, da nombre a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana.

El que fuera patrono de la Fundación Príncipe de Asturias ha recibido hoy la gratitud del presidente de esta entidad, Matías Rodríguez Inciarte, que ha lamentado «muy sinceramente» el fallecimiento del empresario, del que ha dicho que siempre le ha honrado con su «amistad» y encontró en él «una persona de bien y amigo de sus amigos».

El reconocimiento a la valía empresarial de Cosmen ha quedado reflejada en las palabras del diputado de UPyD de Asturias, Ignacio Prendes, que ha destacado la «tenacidad, esfuerzo y trabajo» de José Cosmen, al que ha calificado como «ejemplo de los mejores valores empresariales».

Su capilla ardiente ha quedado instalada hoy en el tanatorio de Los Arenales, en Oviedo, la ciudad en la que sus cenizas serán recibidas el próximo martes, día 3, a las 13:00 horas, en la iglesia del Carmen, donde se celebrará el funeral.

El apego a su pueblo natal queda patente hasta el final de sus días, como recoge la esquila sobre su defunción, en la que también figura para el miércoles, día 4, el funeral por su descanso en la basílica parroquial de Santa María Magdalena de Cangas del Narcea, la localidad de la que un día partió para recorrer miles de kilómetros.



La Nueva España, 2 de diciembre de 2013

JAVIER CUARTAS

Fallece José Cosmen, forjador de uno de los mayores grupos empresariales asturianos

El empresario asturiano José Francisco Cosmen Adelaida, presidente de honor de Alsa, artífice de la proyección nacional y multinacional del que convirtió en el mayor grupo español de transporte de viajeros por carretera y en el único de implantación multicontinental (ahora integrado en el grupo británico National Express, del que pasó a ser mayor accionista), y forjador de uno de los mayores patrimonios familiares de Asturias, falleció ayer en el Centro Médico de Asturias, en Oviedo, a los 85 años, a consecuencia de una dolencia que padecía desde hace algún tiempo. Su pérdida ha provocado una honda conmoción en amplios sectores de la sociedad asturiana. Mañana,

martes, Cosmen será despedido con un funeral en la iglesia ovetense de Nuestra Señora del Carmen.

Cosmen Adelaida no fundó Alsa, tardó treinta y siete años en incorporarse a la sociedad luarquesa de autobuses y autocares, y cuando entró como accionista Alsa ya era el más pujante grupo de transporte de viajeros en Asturias. Pero fue Cosmen quien —primero como socio minoritario y gerente, luego como accionista dominante y finalmente como único dueño— llevó a cabo la mayor expansión y proyección nacional e internacional que haya protagonizado nunca un grupo empresarial en la historia del transporte español de viajeros por carretera, y quien revolucionó el sector con el primer gran liderazgo en un negocio que había permanecido muy atomizado durante setenta años.

Cosmen fue también el primer operador español del transporte de viajeros que se implantó en varios continentes (Europa, norte de África, América del Sur y Asia) y el pionero en su sector en abrir mercado en China. También fue el que primero y con más énfasis aplicó los mecanismos del *marketing* para la creación de atributos de marca en un negocio que había hecho pocas incursiones en la diferenciación de la oferta. Y fue también el que incorporó al transporte de viajeros por carretera la estrategia de la innovación de producto y el que impulsó desde los autocares con literas para los primeros viajes internacionales de los años sesenta hasta la invención de las modalidades Supra (segunda mitad de los años ochenta), Pequebús (2011) y Premium (2012), con los que segmentó y estratificó el mercado, creó distintas categorías de servicio y de precio para distintos niveles de público, y abrió nuevos espacios de competencia y de diferenciación.

Fue también el primer empresario español de autocares y autobuses que incorporó su negocio a una multinacional del transporte (la británica National Express, en 2005), no como desinversión, sino como integración, con el propósito de ser socio de referencia y mayor accionista del grupo dominante.

El imperio familiar erigido en torno a Alsa desbordó y trascendió el estricto ámbito del transporte y, a partir de los abultados beneficios generados por el negocio de los autocares, Cosmen Adelaida emprendió desde los años ochenta una estrategia de diversificación, con inversiones en múltiples negocios y sectores que hoy constituyen una compleja y profusa red de intereses en la producción agrícola e industria agroalimentaria, industria de material eléctrico, franquicias, automoción, inversión inmobiliaria, hotelería, restauración, climatización, comercio de exportación e importación, *parkings*, sociedades de capital-riesgo, inversiones bursátiles, sociedades patrimoniales y otros ámbitos de actividad, de algunos de los cuales —realizó incursiones en medios de comunicación, edición, agencias de viajes y otros— acabó replegándose.

La estrategia diversificadora fue sectorial y territorial y, a partir de 2005, con las importantes plusvalías generadas por la integración de Alsa en National Express (NX), esta opción inversora se fortaleció e impulsó de forma significativa.

Un directivo de una de las sociedades de cartera de la familia dijo a *The Telegraph* en 2009 que «los Cosmen tienen empresas propias en unos veinticinco países».

Su relevancia empresarial, el prestigio que fue capitalizando Alsa a medida que se expansionaba por España y sus dotes personales —con una acusadísima capacidad para el trato directo, la negociación y el entendimiento en muy distintos espacios y ámbitos sociales e institucionales, y una esmerada concepción de las relaciones públicas— convirtieron a José Cosmen, ya desde los años ochenta, en uno de los empresarios asturianos con mayor proyección nacional y más reconocidos por la opinión pública española. Fue también consejero de entidades financieras (vocal del consejo del Banco Herrero en dos etapas: con la familia Herrero y con el Banco Sabadell) y empresas (Hidroeléctrica del Cantábrico, Agua de Mondariz, Elosúa, de la que también fue accionista, y otras).

Toda esta relevante gestación corporativa, empresarial y capitalista fue posible por una alquimia de factores familiares y personales, junto a una suma de circunstancias de tiempo y lugar, criterios de gestión y concurso del talento e intuición, sin los que no hubiese sido factible la consumación de un grupo inversor familiar multisectorial e internacionalizado de tanta magnitud en algo más de cuatro décadas.

Nada de todo ello puede desvincularse del factor humano. En una región que siempre —y aún hoy— se consideró a sí misma *aislada e incomunicada* (conceptos que todavía en 2013 forman parte del discurso recurrente de la comunidad), José Cosmen fue capaz de desmentirlo convirtiéndose desde Asturias (un territorio supuestamente inaccesible) en el mayor transportista de España y en el operador español de mayor ambición internacional.

José Cosmen (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1928) sabía por tradición familiar que no hay territorios condenados ni confinados por muy altas que sean las montañas, por muy dilatadas que sean las distancias y por muy adversos que sean los caminos.

Todos sus ancestros —desde el siglo XVII, según constancia documental, y desde al menos el siglo XV, según otras evidencias y testimonios— habían practicado la arriería y el transporte con recuas por la accidentada orografía del suroccidente asturiano y habían transitado, durante al menos doce generaciones, a través del puerto de Leitariegos —en cuyo alto se conserva la Casa Basilio el del Puerto, de la que emana la dinastía—, entre las entonces Cangas de Tineo, en Asturias, y las tierras leonesas y mesetarias de Laciana, El Bierzo y Ponferrada, trajinando con vino, trigo, piensos, textiles y cualesquiera otras materias básicas para la subsistencia y el comercio.

De ahí procede la estirpe que durante el siglo XX lideró José Cosmen Adelaida, que en vida cosechó numerosos reconocimientos y homenajes. Fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo en 2012, recibió la medalla de plata de Asturias en 1994 y dos años después fue proclamado hijo adoptivo de Oviedo, ciudad que también le dedicó una calle, la calle Pepe Cosmen, donde está ubicada la Estación de Autobuses de la ciudad. También ob-

tuvo la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004.

Casado con María Victoria Menéndez-Castañedo Campo, José Cosmen Adelaida tuvo ocho hijos (José, Andrés, María, Fernando, Jorge, Jacobo, Felipe y Covadonga), herederos del emporio económico forjado por el patriarca de una de las principales familias capitalistas de Asturias. La revista estadounidense de negocios *Forbes* les atribuyó en octubre pasado una fortuna de 400 millones de euros (una estimación que siempre hay que tomar como meramente indicativa y que generalmente se limita a valorar las participaciones en sociedades cotizadas) y le otorgó el puesto 92 en el *ranking* de las principales fortunas españolas.



LaRazón.es, 1 de diciembre de 2013

Fallece el empresario José Cosmen, impulsor de la empresa de transporte Alsa

El empresario asturiano José Cosmen, impulsor de la empresa multinacional de autobuses Alsa, ha muerto hoy en Oviedo, han confirmado a EFE amigos del fallecido.

La muerte del empresario tuvo lugar en el Centro Médico de la capital asturiana, donde Cosmen se encontraba hospitalizado, aquejado de una grave enfermedad.

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1929), que ostentaba la presidencia de honor del Grupo Alsa, procedía de una familia numerosa compuesta por siete hijos, en la que el padre era dueño de un modesto negocio de camiones y autobuses en el suroccidente del Principado.

A los 17 años se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingeniería Aeronáutica; sin embargo, lo dejó y regresó a Gijón, donde estudió Peritaje Industrial.

Comenzó a trabajar en los negocios de su padre, que por entonces poseía cinco camiones y cinco autobuses, y que en la década de los cincuenta se expandió por la región asturiana.

En 1960 se fusionan con la empresa de transportes por carretera Alsa, tras aceptar la propuesta de sus propietarios para que la familia Cosmen se hiciera cargo de la actividad empresarial, a la que se incorporó José para iniciar la consolidación regional de la compañía.

Posteriormente lanzaron las líneas internacionales con el destino Oviedo-París-Bruselas, comenzando a expandirse rápidamente por Europa y llegando a Portugal, Francia, España, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y Alemania.

Además desde Suiza participaron en una línea que llegaba hasta Estambul.

En los años ochenta empezaron a interesarse por China, donde han establecido parte de sus actividades y donde recientemente, en junio de 2013, el Grupo inauguró el intercambiador central de transportes de la ciudad de Tianjín (norte), para dar servicios de gestión a viajeros de tren, metro y autobús de la tercera mayor ciudad del gigante asiático.

Alsa, perteneciente desde 2005 al grupo británico National Express, la principal empresa de transporte en autobús del Reino Unido, cuenta en la actualidad con más de 2.300 vehículos que atienden a más de 144 millones de pasajeros.

A finales de los noventa dejó el Grupo Alsa en manos de algunos de sus hijos y de gestores ajenos a la familia.

El presidente de honor defendía que Alsa se asienta en la ley de las cuatro haches, que son «honradez, humanidad, humildad y una pizca de humor».

También ha recibido diversas distinciones, entre ellas la medalla de plata de Asturias en 1994, la medalla al Mérito del Transporte Terrestre del Ministerio de Fomento en 1997, el título de hijo adoptivo de Oviedo en 1996 y la gran cruz de la Orden del Mérito Civil el 24 de septiembre de 2004.

José Cosmen ha recibido varios galardones: en 1995 fue elegido el Mejor Empresario del Año, por la redacción de *Actualidad Económica*, y recibió la medalla de oro al Mérito en el Trabajo; y en 1996 la revista *Futuro* le premió por la Mejor Gestión Empresarial en España en 1995.

El Ayuntamiento de Oviedo, en el año 2000, decidió otorgar el nombre de Pepe Cosmen Adelaida a la calle que transcurre frente a la Estación de Autobuses de la capital asturiana.

Estaba casado con María Victoria Menéndez-Castañedo y tenía ocho hijos.



LaVanguardia.com, 1 de diciembre de 2013

Fallece el empresario José Cosmen Adelaida

El que fuera máximo responsable del Grupo Alsa e impulsor de la expansión nacional e internacional de esta empresa, José Cosmen Adelaida, ha fallecido este domingo en Oviedo, a los 86 años de edad.

Fuentes cercanas a la empresa confirmaron la muerte del empresario, que llevaba varios días ingresado en el Centro Médico de Oviedo. Su capilla ardiente ha sido instalada en el tanatorio de Los Arenales, donde permanecerá hasta el martes, cuando tendrá lugar su funeral, a las 13:00 horas, en la iglesia de Los Carmelitas.

La noticia del fallecimiento del empresario asturiano ha sido lamentada ya por diversos representantes del mundo político y empresarial asturiano. El

Gobierno del Principado y las patronales asturianas del Metal y la Construcción ya han expresado sus condolencias, además de formaciones políticas, como UPyD.

José Cosmen fue el máximo impulsor de la expansión de la empresa de transporte por carretera Alsa y de su conversión en una de las principales multinacionales de este sector, con presencia en buena parte de Europa, América y Asia.

Nacido en 1928 en Cangas del Narcea, se licenció como perito industrial en 1950 en Gijón y poco después tomó las riendas de la pequeña firma familiar Empresa Cosmen de Cangas del Narcea. Fue en 1960 cuando consiguió mediante la aportación de los activos de esta pequeña firma una participación minoritaria en el capital de Automóviles Luarda, S. A. (Alsa), fundada en 1923. Su participación fue ampliándose con los años, y le permitió acceder a la dirección de la compañía.

Desde la dirección de Alsa, José Cosmen puso en marcha una estrategia de crecimiento orientada hacia la búsqueda de nuevos mercados para aprovechar las economías de escala y de red e impulsar los niveles de eficiencia y de competitividad de la empresa. Así, en 1963 adquiere otras compañías regionales, y un año después se abre la primera ruta Asturias-Madrid y Oviedo-París-Bruselas.

El éxito de esta apuesta le permite ir abriendo mercado y tomando medidas para mejorar la oferta de la compañía. Así, en 1978 Alsa fue la primera empresa en equipar sus autobuses con vídeo y en 1982 inaugura nuevas líneas entre ciudades distantes y renueva su flota de autobuses.

No obstante, la expansión a nivel internacional, el hito por el que más destaca la actividad empresarial de Cosmen, se produce a partir de 1980, con la creación de la empresa Autotourisme Léman. Cuatro años después se produce su famoso desembarco en China, con una potente inversión que acabará consolidando a Alsa como una multinacional del sector.

El empresario siguió su andadura en la gestión hasta 1999, fecha en la que se jubiló, y en la que Alsa confirmó su liderazgo a nivel nacional con la compra de Enatcar. Posteriormente a esa fecha, la compañía ha seguido dando importantes pasos, como la fusión con la británica National Express en 2005 o la adquisición de Continental Auto en 2007, su principal competidora.

Al frente del Grupo Alsa prosigue uno de sus ocho hijos, Jacobo Cosmen. Otro de ellos, Andrés, es el presidente de Alsa en China.

En el año 2012 fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo, en reconocimiento a su capacidad de gestión empresarial e innovación.



Política Exterior, enero-febrero de 2014

Editorial. La historia no ha acabado aún

La muerte de José Cosmen, 1 de diciembre de 2013, abre un hueco considerable en esta compañía. El fundador de Alsa se había unido a *Estudios de Política Exterior* en 1994. Antes de cumplir los 80, su hijo Jorge le había sustituido como consejero. Cosmen, asturiano de 1928, de Cangas del Narcea, al otro lado de la cordillera que separa León de Asturias, había creado en los últimos cuarenta años una red de 2.400 autobuses en España, casi 3.000 en China y otras en Portugal, Chile, Marruecos y Alemania.

Para sus ocho hijos fue un gran padre: pero lo que importa destacar aquí es su tenacidad, unida a su generosidad para escuchar y a su capacidad de delegar, decisiva en los últimos años. Cosmen era un hombre de largo plazo y eso lo entienden bien los empresarios que lean esta nota.

Cosmen estudió en los jesuitas de Mondariz, Pontevedra, e intentó hacerse ingeniero aeronáutico en Madrid, pero la posguerra acumulaba dificultades: se hizo perito industrial. En 1981 cogió una gran maleta y partió a Shanghái. Al volver a España traía en ella un contrato para su empresa: primero taxis, después autobuses en Shénzhen, al sur, cerca de Hong Kong.

En *Estudios de Política Exterior* Cosmen aportó ideas pero sobre todo un principio: aceptar el riesgo hasta el límite sin cruzar la raya roja. Alejo Rodríguez, también de Cangas, y el pekinés Carlos Shou promovieron en China el nacimiento de Alsa. Jorge y Andrés Cosmen, por debajo de la cincuentena, son la decimotercera generación desde los arrieros que aseguraban el paso por el difícil puerto de Leitariegos, entre Oviedo y León. Jovellanos, en el siglo XVIII, recordó lo que cien años antes garantizaron estos hombres: mérito reconocido en el siglo XII por doña Urraca, reina de León y Castilla, al firmar la carta puebla a favor del valle.



Don José Cosmen Adelaida:
in memórium



Emprendedor, esfuerzo y liderazgo¹

Cuando desde *El Comercio* me pidieron que escribiese un comentario sobre la vida y trayectoria de José Cosmen, fallecido de forma inesperada, me vino a la memoria el brillante acto de su reconocimiento como doctor honoris causa en la Universidad de Oviedo y las intervenciones de *laudatio* que se pronunciaron en el acto, con unas breves palabras que me permitieron definir al final del mismo una trayectoria de un hombre maduro que transmitía valores de futuro, como son los que encabezan estas breves líneas.

Pepe Cosmen ha sido siempre un hombre fiel a sí mismo y a los valores que le inculcaron sus padres, que regentaban un negocio familiar diversificado, en aquel año de 1928 en que vino al mundo en su querida tierra de Cangas del Narcea, a la que nunca abandonó. Siempre contó su historia de trabajo y emprendimiento con orgullo de sus padres y de su propia familia, a la que educó con sus mismos principios de esfuerzo, tenacidad, espíritu emprendedor y capacidad innovadora. Siempre mantuvo un inquebrantable apoyo a su familia, a la que incorporó a las tareas de sus empresas a través de un aprendizaje directo y progresivo, desde los escalones más bajos hasta el ámbito directivo. Me vienen a la memoria imágenes en la Feria de Muestras de Gijón, vendiendo todos en el stand los productos procedentes de China, en los primeros años de su presencia empresarial en ese gran país asiático, desde el año 1984.

No voy a relatar lo que ya todos saben, que es la impresionante trayectoria de un hombre hecho a sí mismo, desde los modestos inicios en su tierra de Cangas, hasta su entrada como accionista y empleado en Alsa, asumiendo al poco tiempo su responsabilidad de gerente, o abriendo con gran intuición la primera línea Asturias-Madrid y posteriormente las rutas europeas, iniciadas desde el Oviedo-París-Bruselas. O la consolidación como gran empresa con la compra de Enatcar y su posterior presencia en Marruecos y otros países distribuidos en cuatro continentes, culminando ese proceso de internacionalización en 2005, con la toma de un importante paquete accionario en el grupo británico National Express, para crear el mayor grupo europeo de transporte terrestre de viajeros. Una trayectoria imposible de narrar y valorar en este espacio. Lo que sí quiero recordar son algunas experiencias vitales donde coincidimos, a pesar de la diferencia en edad, en formación y experiencias vividas desde hace más de treinta años.

Pepe Cosmen siempre se sintió orgulloso de ser perito industrial, formado en la Escuela de Peritos Industriales de Gijón, años antes de que yo finalizase también mis estudios en esa materia, en el año 1964, y nunca dejó de asistir a todos los actos programados por nuestro querido decano Enrique. Coincidió también en la época de la Dirección Provincial de Educación y Ciencia, en el

¹ *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

año 1983, con experiencias en las que tuvimos que afrontar duras negociaciones para llegar a acuerdos en la compleja gestión del transporte escolar. Más adelante, en los doce años al frente de la alcaldía de Gijón y otros tantos al frente del Gobierno del Principado, pude constatar cómo siempre fue un tenaz luchador para sacar adelante la gestión de su empresa familiar y, a la vez, un hombre respetuoso en sus relaciones institucionales, afectuoso y cálido en sus relaciones personales, que se convirtió sin duda en un referente empresarial asturiano, valorado dentro y fuera de Asturias por todos los que lo conocieron.

Lamento su muerte y quiero trasladar mis condolencias a su querida familia, en momentos tan duros para ellos.



CÉSAR ÁLVAREZ

Periodista, fundador-coordinador de la tertulia L'Alderique

Un contertulio inolvidable²

«Entre las decisiones que están tomando los médicos me aconsejan evitar fríos y humedades, por lo que no salgo de casa pasadas las seis de la tarde. Por eso te ruego no cuentes conmigo para participar en esas interesantísimas reuniones de la tertulia L'Alderique. Pero, aunque no esté presente en ellas, seguiré colaborando con vosotros. L'Alderique merece el apoyo ciudadano por la gran labor que desarrolla. Y aunque sea modestamente, yo quiero ser partícipe de esa ayuda.»

Tales renglones pertenecen a una carta que hace apenas unos días tuvo la amabilidad de enviarme José Cosmen Adelaida, quien hace tiempo había sido informado, por el popular abogado y poeta nicaragüense, vecinado en Oviedo, Heradio Cano, de la existencia de un animado grupo de personas que se reunían periódicamente, primero, para escucharse respetuosamente, sin interrupciones de palabra ni salidas inoportunas; segundo, para hablar serenamente, sin prejuicios.

Esta muestra de cambio de impresiones impresionó sin duda favorablemente al máximo dirigente del Grupo Alsa, quien no tardó en formar parte del colectivo tertuliano, donde dejó ya desde un principio testimonio de su elegante discreción, dominio de la palabra justa, en fin...

Fue así como, a instancias de los reunidos y gracias a la intervención de Pedro de Silva, logré convencerlo para que participara en la tertulia L'Alderique como invitado especial, al igual que lo habían hecho otras personalidades.

Vencida su inicial resistencia, correspondió a Severino García Vigón, por entonces presidente de la FADE, hacer la semblanza del ponente, sobre el que

² *La Nueva España*, 5 de diciembre de 2013.

expresó frases de atinado sentido, afecto indeclinable, matices gráficos, como cuando dijo aquello de que «el paisano de Leitariegos ni presume ni malgasta, porque lleva en las venas de su sangre la humildad de la tierra en que nació [...]». También despliega sus actitudes cum laude de acertada inteligencia y tenacidad constructiva, que le hacen enseñar sobre ruedas, en carreteras impensables».

Por estar en posesión de un evidente conocimiento de causa, quizá no exagere al afirmar que ni uno de cuantos asistimos a la instructiva charla y posterior coloquio podrá olvidar las gratificantes horas compartidas con José Cosmen Adelaida, escuchando el resultado de su saber y de su experiencia, obtenido a través de un larguísimo recorrido vital, desde un pueblecito de montaña al contacto con numerosos países.

Fue de esta manera como nos enteramos de su infancia, cuando al finalizar el día le preguntaba su padre: «Pepín, ¿cumpliste?». Cuando inició su actividad empresarial, sin descuidar a su familia. Cuando adoptó como norma de conducta las cuatro haches: honradez, humanidad, humildad y humor. Cuando se instaló en China, no atendiendo las recomendaciones de alguno de sus asesores. Cuando conoció a gentes de encumbrada posición y elevado soporte, y así hasta casi ayer...

Un ayer en el que, tras varios años de amistosa relación, el impulsor del Grupo Alsa se vio obligado, por razones de anomalía en su salud, a abandonar la tertulia L'Alderique, a la que aportó sus condiciones de hombría de bien, al mismo tiempo que encontró la ocasión de disfrutar de gratas veladas, en todo momento conducidas ambas por un deseo de entendimiento, utilizando la palabra que siempre suma, cuando se expresa sosegadamente.

Por todo ello y bastante más, en la respuesta que el colectivo tertuliano dio a la carta que se cita al principio se le decía: «A la vez que te agradecemos la atención y la ayuda que nos has prestado, puedes tener la seguridad de que el recuerdo de tu valiosa presencia permanecerá en las reuniones que celebremos en el futuro», renglones lamentablemente premonitorios a corto plazo; pero que van a tener vigencia en los años que aún quedan por llegar. ¡Seguro!



JUAN CARLOS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
Economista

El gran patrón se va. Su fórmula queda: $4H + 3T = \text{éxito}$ ³

La rueda es uno de los mayores inventos de la humanidad, y la historia de la familia Cosmen Adelaida es un buen ejemplo de ello. Ya en 1728 sus antepasa-

³ *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

dos comenzaron a transportar personas con carruajes de caballos a través del tortuoso camino del puerto de Leitariegos. A partir de ahí, y en especial desde la segunda mitad del siglo XX, la historia de la familia y la del Grupo Alsa ha ido sobre ruedas.

En una región venida a menos y acostumbrada al lamento y a esperar que las soluciones vengan de fuera, la historia de Cosmen Adelaida y del Grupo Alsa es un ejemplo de expansión, de lucha, de trabajo, de ansias de crecimiento y de tenacidad sin descanso.

La historia económica de Asturias del último medio siglo está estrechamente relacionada con la del Grupo Alsa. Desde que en 1964 abriese la primera línea regular Asturias-Madrid la expansión no se ha detenido ni un momento. Los emigrantes asturianos que en la década de los sesenta y setenta se vieron forzados a coger las maletas para ir a Bélgica, Francia, Alemania o Suiza hacían el trayecto de ida y los que volvieron, el de vuelta en Alsa. Antes de que oyésemos hablar de globalización de los mercados, la empresa y su timonel apostaron por la integración en un grupo de transporte poderoso a nivel europeo y mundial y hoy se puede viajar en sus autobuses por casi toda Europa, por parte de China y pasear por la mítica plaza Djemaa el Fna en Marrakech y ver pasar sus autobuses.

La muerte de Cosmen Adelaida supone la pérdida de una gran referencia empresarial asturiana, aunque el grupo queda en buenas manos y la saga familiar continúa. El crecimiento del grupo empresarial Alsa es la prueba de que hay mundo más allá de la industria de la chimenea y del crecimiento ficticio basado en la burocracia. Es la prueba de que cualquier sector puede ser exitoso cuando se juntan en una misma receta los ingredientes mágicos y en la proporción adecuada.

Dice el prestigioso economista norteamericano Philip Kotler que la receta del éxito de los negocios está más en el *cómo* que en el *qué*, y el economista español Trias de Bes defiende que cualquier idea bien llevaba a la práctica puede ser exitosa. Por eso quizá la solución no está en tener una idea especial en un momento de inspiración, sino en que la «inspiración te pille trabajando». Por eso quiero resaltar en estos momentos la fórmula que el propio Cosmen Adelaida esbozó en una entrevista concedida a este mismo diario hace un año. Es la siguiente: «4H + 3T = éxito». Las haches significan «honradez, humildad, honestidad y humor». Las tres tes son «trabajo, trabajo y trabajo». Es una fórmula fácil, pero muy difícil de llevar a la práctica.



JAIME ÁLVAREZ-BUYLLA MENÉNDEZ
Médico

Aquella diligencia en el cumplir⁴

La emoción al recibir tan triste noticia nubla mi mente, y parece que no salen las palabras. No puedo dejar de ver su figura, revivir sus actos, pasando como película-recordatorio aquella diligencia en el cumplir y aquella gratitud que en todo momento supo demostrar. Siempre bueno y leal, busca el menor resquicio, la ocasión más leve, para mostrar su cariño, que sobresale en todos los actos de su vida. José Cosmen tenía todas las cualidades del hombre inteligente, trabajador y honrado. Abanderado de estas tres cualidades, supo hacer honor a esos principios defendiéndolos con tesón y gallardía. Su currículum vitae es muy extenso porque trabajó mucho en esta vida, porque todas y cada una de las actividades que inició fueron un esfuerzo de mente clara, creadora y privilegiada. Pero además de su quehacer como empresario, he de decir que Pepe Cosmen fue un hombre extraordinariamente bueno, con esa generosidad de los seres superiores, que siempre encuentran una disculpa bondadosa para todos. Nunca le oímos un reproche contra nadie.

Yo estoy seguro de que siempre hizo un culto sincero a la amistad, que es de las pocas verdades que tiene la vida, que tanto valoraba. Se sentirá en estos momentos satisfecho de cómo le lloramos todos y cómo le queríamos. Pido al Señor que le haya concedido el eterno descanso a que su recta manera de vivir le ha hecho acreedor.

Por sus profundas creencias, nuestro amigo Pepe no ha muerto. ¿El Hombre-Dios no dijo: «Quien cree en Mí no morirá nunca»?

«¿Qué importa a su materia ser inerte / si al mirar su pasado bien se advierte / que aún queda su gran luz para extinguir?»

A María Victoria y sus hijos, mis lágrimas con las vuestras.



ENRIQUE ARENAS
Periodista

Empresario irrepetible y emblema de Asturias⁵

«Fue un empresario de verdad.» Nicolás Redondo Urbieto, el histórico sindicalista y político español, secretario general de UGT entre los años 1976 y 1994

⁴ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

⁵ *El Comercio*, 3 de diciembre de 2013

y diputado nacional del PSOE hasta su ruptura con Felipe González, en 1988, definió ayer así a José Cosmen Adelaida. Cientos de personas pasaron durante toda la jornada de ayer por el tanatorio Los Arenales, en Oviedo, para testimoniar sus condolencias a la familia del emprendedor fallecido y alabaron su trayectoria profesional y sus valores humanos. El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, envió un telegrama de pésame a la familia. «Ha sido un brillante ejemplo de trabajo y dedicación, que logró hacer de la emblemática empresa española Alsa un grupo multinacional con presencia en varios continentes», señaló el jefe del Ejecutivo.

Además del presidente del Gobierno, también la ministra de Fomento, Ana Pastor, testimonió sus condolencias a la familia, amigos y empleados de Alsa, por el fallecimiento del impulsor de la compañía. «Se le recordará siempre por su inestimable aportación al ámbito del transporte de viajeros por carretera», dijo. La titular de Fomento situó a Cosmen como «todo un referente para los jóvenes empresarios por su capacidad de esfuerzo, tesón y visión empresarial y por preservar valores como la humildad y la humanidad».

Empresario irreplicable, brillante, clarividente, ejemplo de trabajo y dedicación, ilustre asturiano, pionero, afable, cariñoso y asturiano por encima de todo. Políticos, empresarios, banqueros, sindicalistas y representantes del mundo de la cultura, así como empleados de sus empresas y amigos, desfilaron durante toda la jornada por el tanatorio, en cuya capilla el padre Basilio Cosmen, hermano de José Cosmen, ofició una misa de familia en recuerdo del empresario fallecido. Desde la directora de la Fundación Príncipe de Asturias, Teresa Sanjurjo, hasta el secretario general de UGT de Asturias, Justo Rodríguez Braga, el exfutbolista y delegado del Sporting Enrique Castro *Quini* o los empresarios Rufino Orejas y Juan Alvargonzález pasaron por las instalaciones del tanatorio ovetense. El consejero de Presidencia y portavoz del Gobierno regional, Guillermo Martínez, el consejero de Economía y Empleo, Graciano Torre, y la consejera de Fomento, Belén Fernández, también mostraron sus condolencias a la familia, así como la presidenta del PP de Asturias, Mercedes Fernández, y el de Foro Asturias, Francisco Álvarez-Cascos.

«Estaba en Portugalete cuando conocí el fallecimiento de José Cosmen y vine porque era mi amigo.» Nicolás Redondo, que el pasado mes de junio cumplió 86 años, contó cómo conoció al empresario asturiano: «Estábamos en el aeropuerto de París y Cosmen se me acercó para preguntarme si yo era Nicolás Redondo. Desde entonces hemos tenido una profunda amistad y es un hombre al que he apreciado mucho, por su objetividad y por lo que estaba haciendo no solamente en beneficio de Asturias, sino en general». Redondo destacó que Cosmen «fue un hombre muy audaz y un emprendedor de verdad, que ejemplificó la función empresarial».

Además de seguidor del Sporting, José Cosmen fue «un asturiano que dejó el pabellón muy alto y que será muy difícil de igualar», destacó Enrique Castro *Quini*.

Para el presidente de Industrial Química del Nalón, Rufino Orejas, Cosmen era «un ejemplo de empresario que destacaba por su personalidad y por sus cualidades humanas». Para Orejas, el fallecimiento del empresario del transporte es «una pérdida tremenda, porque era una persona irrepetible y un emblema de Asturias».

Tres consejeros del Gobierno regional trasladaron sus condolencias a la familia y excusaron la presencia del presidente Javier Fernández, de viaje en Madrid. El portavoz del Ejecutivo, Guillermo Martínez, mostró el pesar del Gobierno por «esta pérdida tan importante para la comunidad». Martínez destacó «el esfuerzo emprendedor de Cosmen y su batalla por hacer a Asturias más internacional», y dijo que «se ha ido uno de los grandes, pero lo que deja en Asturias, en España y en el mundo es una importante obra que va más allá de lo empresarial y que proyecta la marca Asturias, algo que siempre llevó a gala». El consejero Torre, por su parte, destacó el trabajo de un empresario que «convirtió una pyme en una multinacional», y dijo que «desde el punto de vista personal era «una persona amabilísima y cariñosa».

El presidente de Foro, Francisco Álvarez-Cascos, destacó el carácter pionero de José Cosmen y la presidenta del PP, Mercedes Fernández, que mostró su condolencia a la familia junto al secretario general de su partido, Fernando Goñi, y varios diputados regionales, señaló que «perdemos a un hombre que, sin duda, tendrá un capítulo en la historia de Asturias».

El presidente de la Junta General del Principado, Pedro Sanjurjo, destacó que Cosmen «fue capaz de crecer fuera de Asturias sin olvidarse de su región», y el portavoz del grupo socialista en el Ayuntamiento de Gijón, Santiago Martínez Argüelles, recordó que Cosmen «siempre ejerció como perito de Gijón y demostró que incluso en el mundo comunista se podía hacer negocios». Felipe Fernández, consejero de Liberbank, señaló que la figura de José Cosmen «es irrepetible», y dijo que «es una pérdida desde el punto de vista empresarial, pero también desde el punto de vista humano, porque era una persona que jamás ponía una mala cara, siempre amable y con una educación exquisita».

Para el presidente de Asetra, Ovidio de la Roza, «la figura y las empresas de Cosmen en el mundo siempre fueron la bandera de Asturias».

El funeral por el eterno descanso de José Cosmen tendrá lugar hoy, a partir de la 1 de la tarde, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen (Padres Carmelitas), en Oviedo.



LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

Profesor, ensayista

La vocación de una geografía⁶

El domingo, a última hora de la tarde, al consultar la edición digital de este periódico, me encontré con la noticia del fallecimiento de José Cosmen Adelaida. No me toca a mí glosar su trayectoria empresarial, ni tampoco escribir en el tono elegíaco propio de quienes formaban parte de su círculo más próximo. Lo que pretendo poner de relieve es la vieja dicotomía, tan propia del occidente asturiano, que consiste en esa asombrosa vocación de trascender que vienen manifestando muchos de los nacidos en estas comarcas, orográficamente aisladas, económicamente decrepitas, demográficamente en declive. Trascender, digo, no quedarse en el ensimismamiento, asomándose a otras historias y a otras geografías, que se encuentran más allá de las montañas que nos circundan. Bien pensado, esto de lo que estoy hablando supone un desgarró que, al mismo tiempo, tiene un enorme atractivo literario.

¿De qué desgarró estoy hablando? Fíjense en esto que les digo: las faldas de las montañas vienen a ser el asidero al que muchas aldeas se agarran como el niño que está acabando de gatear a su madre. Ese más allá que no se ve atrae la curiosidad, sin duda, pero, al mismo tiempo, produce cierta zozobra, propia de la reserva que tenemos ante lo desconocido. Pues bien, no sin cierto temor y temblor, hay personas que dieron ese paso, empujados por la curiosidad y el afán viajero, no solo en lo geográfico. Y tengo para mí que en la aventura empresarial de Cosmen Adelaida puede haber algo de esto. Fíjense ustedes: la empresa que formó parte del proyecto vital de este ciudadano fue fundada en su día en Lluarca y, llegado el momento, otro hijo del occidente de Asturias tomó el testigo de ese proyecto. De Lluarca a Leitariegos. De la costa occidental asturiana, al occidente más tierra adentro que busca su desahogo río abajo, ríos abajo, hasta el centro mismo de esta tierra, hasta la villa avilesina, que siempre formó parte del destino del occidente astur.

En la educación sentimental de muchas generaciones de asturianos están esos autobuses grises en el que tantos y tantos viajamos. La vocación de una geografía, cortado el cordón umbilical con un ensimismamiento del que nunca llegamos a desprendernos del todo, porque quedan los ayes, porque nunca enmudece la llamada del valle y la montaña, del marco y el cuadro de unos paraísos perdidos geográficamente y hallados en el hondón de quienes nos sentimos parte del occidente de Asturias. Vocación viajera que lleva en la retina el punto de partida del que nunca marchamos del todo porque viaja con nosotros y nos hace volver. La vocación de una geografía que impulsa a sus hijos a un viaje que siempre tiene billete de vuelta y que, al mismo tiempo, no renuncia a ir de asombro en asombro avistando esos mundos que también nos habitan.

⁶ *El Comercio*, 4 de diciembre de 2013.

Acaso no sea descabellado pensar que el proyecto empresarial de Cosmen Adelaida representase también la metáfora visible de la vocación de una geografía, la que late en el occidente de Asturias. Vocación viajera que sigue el curso de regueros y ríos, que, sorteando obstáculos continuamente, se hacen camino hacia el mar.



MANUEL CAMPA

Exconsejero de Cultura del Principado de Asturias

Has cumplido, mayoral⁷

El homenaje de los asturianos a la memoria de Pepe Cosmen culminará con su declaración como hijo predilecto de Asturias a título póstumo por parte del Gobierno del Principado. Todos los reconocimientos que como asturiano creador de empresas y, por tanto, de puestos de trabajo ha recibido el presidente de Alsa no deben hacernos olvidar su condición de asturiano del occidente. Es verdad que los temas de identidad han de usarse con alguna cautela. Don Gustavo Bueno escribió que «la identidad de cualquier entidad esencial o sustancial es el resultado, en todo caso, de la “codeterminación” de múltiples entidades que se entretejen a lo largo de procesos muy heterogéneos, moldeándose o modificándose mutuamente». Dos tradiciones familiares culturales, bien diferentes, confluyen en Pepe Cosmen: una es la de los arrieros y trajinantes, presente en las montañas de Leitariegos, posiblemente por influencia de los vaqueiros de alzada, que invitaba a irse mundo «alantre»; otra es la cultura campesina occidental, de perseverancia en el esfuerzo y de cautelas ante cualquier decisión. Pepe Cosmen pasa de Leitariegos a Cangas del Narcea, pero, antes de instalarse en Oviedo, desde donde llegó a todos los continentes, tiene una parada intermedia en Grado, en la fonda Las Dos Vías, como los antiguos conquistadores, que establecían el campamento en las proximidades, antes del asedio a las grandes ciudades, salvando las distancias, como Alejandro en Tiro o como Julio César en Alexia. Cada vez que Pepe Cosmen encontraba a los compañeros de pensión de la villa moscona evocaba aquellos tiempos de juventud. El presidente de Alsa ha mantenido siempre viva la amistad con los antiguos compañeros de sus años mozos. Es este un rasgo común en los más significativos empresarios del occidente: también Paco Rodríguez (Reny Picot), Juan Carlos Rodríguez (Cafés El Gallego, Cafento), Francisco Díaz (Gondán), Ceferino Trabadelo (Trasacar) e, incluso, el gran don Ramón Areces fueron fieles a sus orígenes y han mantenido siempre cerca, como colaboradores, a

⁷ *La Nueva España*, 7 de diciembre de 2013

compañeros de juventud. Don Ramón Areces mantuvo, desde la compra de El Corte Inglés hasta el final de su vida, como persona de máxima confianza a un vecino de Brañes. Este viejo colaborador contaba que, en los primeros tiempos de la tienda, llegaron a llenar en un día dos *goxas* o *maniegos* de dinero de las ventas. Los *manegueros* hacían las cajas registradoras de entonces. (Grado pertenece al área cultural del occidente, pues los viejos moscones decían *fabas* y no *fabes* y jugaban a los bolos de *batiente* y no a la *cuatriada*.)

Pero el rasgo más común en los mejores empresarios del occidente asturiano es la discreción y la sencillez, cualidades que se daban de modo eminente en el presidente de Alsa. Cuando se le dedica una calle en Oviedo él mismo eligió como rótulo su nombre coloquial de Pepe Cosmen. Durante muchos años, cada día de San José, el presidente de Alsa, en los andenes de la estación de la empresa en Oviedo, daba la mano e invitaba a todos los conductores de servicio, según iban llegando. «No te puedes dar idea de lo que eso significaba para nosotros», me contó Ramón del Rey, de Las Paniciegas (Tineo). Esa humanidad era un rasgo que compartía con su hermano, el dominico padre Basilio, que en el Colegio Santo Domingo se arremangaba el hábito para lavar las orejas de los internos más pequeños, que huían del agua por el tremendo frío, en los inviernos sin calefacción de los años cincuenta.

Como es frecuente en los grandes trabajadores, Pepe Cosmen daba la impresión de no tener nunca prisa. En los actos públicos dedicaba un par de minutos a cada interlocutor, con una atención total, sin mirar nunca, mientras hablaba, a ver si había alguien más importante, para salir corriendo a su encuentro. A veces, tomando café en un bar, apuntaba cualquier encargo que se le hacía en una simple servilleta de papel. Jamás perdía una de esas notas.

Murió el hombre y nace el mito. Partiendo de una región que ha luchado siempre contra la incomunicación y el aislamiento, llegó a crear puestos de trabajo en todas las latitudes de la Tierra. Por eso y por su occidental sentido del humor, admiraba el intento de Fangio, Máximo Fernández Cortina, que desesperado por las malas comunicaciones del occidente de Asturias, tras el fracaso del tren Pravia-Villablino y del inacabable Ferrol-Gijón, iniciado en 1883, construyó una máquina de volar en Sabadel de Troncedo (Tineo), por los años cincuenta, con una hélice y los pedales con la catalina de una bicicleta. Fangio también aspiraba a llegar a todo el mundo.

Como epitafio, Pepe Cosmen bien se merece el que su paisano cangués Alejandro Casona dedicó al mayoral en *La casa de los siete balcones*: «Has sido un gran hombre. Has hecho tierra de siembra lo que era monte. Has criado nueve hijos sanos. Y en cincuenta leguas nadie ha jugado a los bolos como tú. Has cumplido, mayoral...».



FERNANDO CANELLADA CRESPO

Periodista, subdirector de *La Provincia* (Las Palmas)

Su principal empleo⁸

José Cosmen Adelaida nos había reunido en Gijón, con la madre de Míriam Suárez, periodista de *La Nueva España*, después de la muerte en Afganistán de su hermano militar, Andrés. Para acompañar y confortar a aquella mujer que lloraba la pérdida de un hijo en lo mejor de la vida. Así era la humanidad del empresario.

Después sobrevino otro gesto de cercanía doblemente excepcional por inesperado. Tras unos meses en Canarias, al otro lado del teléfono escuché: «Soy Pepe, Cosmen». Me invitaba a compartir unos momentos de su descanso en San Bartolomé de Tirajana.

Don José, con el que había nacido mi relación en el viaje inaugural del Alsa Supra siendo un debutante en el periodismo, ha sido para mí ejemplo profesional y personal admirable. Siempre le observé con respeto, tanto que resultó imposible el tuteo, a pesar de la turbación que experimentaba con el trato de usted. Para mí era una leyenda, un gran señor, amable, sensible y piadoso. Un empresario de los que no van quedando.

Desde la distancia generacional, pero unidos por amigos comunes, hablamos de lo mejor de Asturias estos últimos inviernos, hasta que la enfermedad se lo impidió, conversamos con la mirada perdida en el Atlántico, que le evocaba, por momentos, sus aventuras empresariales en Marruecos. Lo encontré vestido de blanco, de indiano, relajado, lejos de las formalidades habituales, y más entrañable y afectuoso, si cabe, que ya era difícil. Conversador inagotable, una fuente de encantamiento y conocimientos, disfrutaba en Gran Canaria con su esposa y alguna de sus hijas, con paseos por la larga playa de Maspalomas. Era un visitante honrado, conocido y querido, veterano en el sur, unos cuarenta inviernos con su cálido paréntesis canario lejos del frío de Cangas y Gijón le avalaban. En los últimos descansos en Meloneras encontraba tiempo para un sencillo encuentro para hablar de la sempiterna crisis asturiana, de España, del prometedor sector turístico, de aquellos amigos comunes que ya no estaban, como Juan Ramón Pérez Las Clotas o José Vélez; de los avances de la China que él había conocido; de los primeros apuros que vivió siendo un joven atrevido en Alsa; de la vida, su principal empleo.

Siempre sereno, cordial, era grande y humilde al mismo tiempo, una humildad que solo pueden acreditar los auténticamente grandes. Representaba ante mí el buen juicio. Se ha ido un gigante, como ya más notables amigos y estudiosos han descrito. Siento gran orgullo por haber podido acompañarle fugazmente en jornadas de jubilación dichosa. La empresa y el periodismo lo acompañaron hasta el final. No solo por sus conocimientos e informaciones, sino también por

⁸ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

aquellos pequeños recortes de periódicos, certeros e incisivos, que sacaba de sus bolsillos. Se fue con su vida repleta de afectos después de desempeñar con acierto el oficio de vivir. Gracias, don José, por habernos enseñado tanto.



JAVIER CARBAJO

Consejero delegado de Alsa

La suerte de trabajar con don José⁹

El año pasado don José Cosmen preparaba su intervención para el acto de investidura como doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo como reconocimiento a su trayectoria empresarial. Le habían dicho que tenía que durar treinta minutos y estuvo durante varias semanas trabajando su intervención, ajustando su contenido y duración para cumplir exactamente con el compromiso con la Universidad.

Así era don José. Trabajador, disciplinado, responsable, cumplidor, constante, minucioso, con gusto por los detalles y las cosas bien hechas.

Durante años, muchas de las personas que actualmente trabajamos en Alsa nos formamos con él: viendo de cerca su dedicación a la empresa, cómo era siempre atento con todo el mundo, cordial, afable y, por otro lado, trabajador sin límite, sus deseos de mejorar, de hacer... En fin, aprendiendo de sus valores, que nos han servido para la vida profesional y personal.

La responsabilidad y el compromiso con el viajero eran las claves de su liderazgo, que ha servido de base para que desarrollara en la empresa su espíritu emprendedor, cuyo testigo supo transmitir y ha sido recogido con éxito por sus hijos.

Así, llevó a Alsa a ser la empresa privada española que inició los servicios de transporte internacional conectando España con toda Europa. Innovó en mejorar los vehículos en seguridad y diseño interior; creó el servicio Supra con una calidad de servicio similar a la de los aviones... En definitiva, lideró el desarrollo del sector del transporte en autocar en los años noventa, hasta situarlo en la senda de la modernidad y la vanguardia hasta estos días.

El reconocimiento y amistad de muchos de sus amigos se extiende también a los empresarios del sector del transporte, que reconocen a una persona que supo intuir y desarrollar la profesión de transportista de viajero, de la que se sentía orgulloso y heredero de muchas generaciones de su familia.

Su espíritu pionero, que le llevó hasta China, es hoy otro valor que queremos que continúe entre nosotros. Este espíritu emprendedor se mantendrá ahora

⁹ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

dentro de los valores de Alsa como guía constante para continuar su labor de hacer empresa, crear empleo y riqueza y, además, crecer como personas. Y todo ello lo hizo desde Asturias, donde siempre quiso vivir junto a su querida familia, y desde donde quiso liderar su proyecto empresarial.

Trabajador incansable y líder que sabía delegar, don José generó una cultura de trabajo y de atención al cliente que nos permite hoy a todos nosotros, inspirándonos en sus ideas y ejemplo, seguir siendo innovadores e impulsar la empresa hacia un futuro mejor. Siempre preocupado de todos sus trabajadores, con independencia del puesto que ocupaban. Lo mismo hablaba y conocía a los conductores que a los vendedores, técnicos y directivos. Todos recibíamos de él su reconocimiento e impulso para hacer las cosas bien, para intentar crecer para mejorar. Su fallecimiento deja un hueco imposible de llenar. El reto que tenemos por delante es continuar su obra con arreglo a su liderazgo y con comportamientos adecuados a sus valores: honradez, humildad, humanidad y un poco de humor.

El pasado jueves día 28, don José nos dedicaba una carta con motivo de la reunión anual de directivos de Alsa. En ella se dirigía a nosotros como colaboradores y nos animaba y agradecía el esfuerzo continuado del equipo joven, generoso y entusiasta que, junto a sus hijos, dirige la empresa con atino. Como empleados de Alsa, nuestro orgullo es que don José estuviera orgulloso de Alsa.

Como portavoz de todos los que formamos la compañía, estoy seguro de que, como yo, todos pensáis que ha sido una suerte trabajar con don José, un hombre excepcional.



DIEGO CARCEDO

Periodista

Un asturiano admirable¹⁰

La noticia de la muerte de José Cosmen Adelaida, Pepe Cosmen para todos, empañó en la tarde de ayer de dolor el fin de semana no solamente de sus familiares y allegados; también de muchos millares de conocidos y admiradores de su trayectoria empresarial, de su calidad humana y de su contribución a la buena imagen de España, y particularmente de Asturias, por el mundo adelante. Lo primero que puede decirse en estos momentos de dolor difícilmente contenido ante tan sensible pérdida es que nos abandona un hombre ejemplar que brilló en variadas facetas de la vida, algo que corrobora el hecho

¹⁰ *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

poco frecuente de que en su memoria solo deja buenos recuerdos, amigos y admiradores.

Cuando con las prisas del cierre del periódico con el que él se despertaba cada mañana, frente al folio en blanco predestinado a ensalzar su memoria, el reto que la emoción tanto complica parece reducirse al imposible de elegir entre sus méritos humanos, empresariales y sociales, el que a la hora triste del balance resalta más relevante. Indudablemente, el más visible es el de su clarividencia como emprendedor de grandes iniciativas culminadas en éxitos y que a lo largo de los últimos años ha sido más visible, empezando por la repercusión que han tenido en la economía la creación de puestos de trabajo y la prestación de servicios, terminando por la difusión que a menudo tuvieron en los medios de comunicación.

Alsa, la gran obra empresarial —no la única, por supuesto— de Pepe Cosmen, ha representado una de las mejores contribuciones a la modernización de Asturias y a la calidad de vida de los asturianos —perfeccionando uno de los servicios públicos más complicados por las condiciones orográficas, como es el transporte— y convirtiéndolo enseguida en un modelo exportable a otros países, como la propia China, y al resto de los continentes, donde además de prestar ayudas muy valiosas al progreso y confort de los habitantes, se ha convertido en una muestra de la capacidad que conserva Asturias para crear e innovar mejoras para el desarrollo y el bienestar.

Pero los méritos como empresario de Pepe Cosmen, que con métodos ejemplares de gestión ha conseguido tantos éxitos en medio mundo, repito —y el haber logrado el más unánime de los reconocimientos por ello—, no pueden eclipsar en el momento de la despedida otros que emanaban de su calidad humana, como la bondad que reflejaban sus actuaciones y actitudes; su sentido de la igualdad entre las personas y su respeto a las diferencias de pensamiento y opinión que resaltaba a través de su sencillez, cordialidad en el trato y actitud siempre calmada, así como su espíritu solidario, que le ha acreditado en el sentir general de cuantos escuchaban su nombre con esa descripción tan poco frecuente de ser un hombre bueno.

Así de simple. Un hombre bueno en el sentido más amplio de la expresión: en bondad personal, en calidad humana, y con el añadido de ser al mismo tiempo un hombre inteligente y culto, trabajador infatigable, al que nunca hemos visto cansado, un marido, hijo, padre, abuelo, hermano y amigo ejemplar. Y un asturiano —y por lo tanto un español— admirable, modélico en la imagen y los valores de la tierra que le vio nacer y por la que luchó y se esforzó sin pedir nada a cambio —nunca reivindicó los merecidos homenajes que se le brindaron— y en la que desde hoy mismo se convertirá, para orgullo de su recuerdo y sus paisanos, en uno de sus grandes referentes históricos.



Editorial: Un empresario de raza¹¹

La muerte de José Cosmen Adelaida, presidente honorífico de Alsa, ha causado conmoción en la sociedad asturiana por la honda huella dejada a través de su actividad empresarial, como líder del transporte de viajeros por carretera de España. La inmensa mayoría de los asturianos recurrieron a los servicios de Alsa para viajar a distintos puntos del país o del extranjero, de tal modo que la actividad de José Cosmen, la expansión de su compañía, fue de la mano de las demandas de desplazamiento de los asturianos, bien sea cuando necesitaban las poblaciones del suroccidente viajar al centro de la región, como la temprana conexión con Galicia, o cuando en los años sesenta se convierte Alsa en el medio de transporte de la emigración, o establece la línea regular con Madrid (hasta entonces la comunicación con la capital estaba monopolizada por Renfe), o tras la entrada de España en la Unión Europea amplía la red de destinos dando servicio a los asturianos que están asentados en los distintos países de la Unión Europea.

La actividad empresarial de José Cosmen tenía unas referencias sólidas, como prototipo del empresario familiar, que tiene a sus hijos como principales colaboradores; una persona extraordinariamente sociable, accesible, que tenía muy presentes sus orígenes y lo duro que había resultado abrirse paso en la vida. Un empresario sencillo, alejado de toda ostentación y con la cabeza siempre puesta en nuevos proyectos. José Cosmen sorprendió al mundo empresarial español con el inicio de la aventura empresarial en China, en el año 1984, anticipándose dos décadas a la mayoría de las empresas españolas que están allí enclavadas.

El emprendimiento, la asunción del riesgo, la visión para captar la oportunidad del negocio, los llevaba en los genes, ya que su familia se había dedicado desde el siglo XVIII al transporte por tracción animal, en Leitariegos, dando servicio a las demandas de comunicación entre Asturias y León, a las que hace referencia Jovellanos en sus diarios. Desde Automóviles Luarca, S.A. fue aumentando su nivel de implantación en el sector, hasta convertirse en líder nacional. En los últimos veinticinco años, la empresa alcanzó una dimensión multinacional, al abrirse a otros nichos de negocios y trabar uniones empresariales con el grupo francés Keolis, que permitió a Alsa ser un gran operador de transporte intermodal y asentarse en las redes de transporte urbano y de cercanías. A la experiencia en el transporte con autobuses unió la apertura al negocio del ferrocarril. La internacionalización de la compañía se produjo con carácter definitivo en el año 2005, cuando la familia Cosmen entró en National Express (NX) como principal accionista, con un paquete del 9,9 % de los títulos, mientras NX se hacía con Alsa. Es difícil encontrar otro empresario asturiano que haya sido capaz de ampliar mercados de una forma constante, para ir desde el liderazgo local, al regional y al nacional, sucesivamente, para volcarse luego con tanta intensidad en el mercado internacional. En la actualidad, Alsa tiene en

¹¹ *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

nómina a 5.500 empleados y cuenta con una flota de 2.300 vehículos que dieron servicio en el último año a 243 millones de viajeros.

José Cosmen deja un impresionante legado empresarial que seguro sabrán mantener y acrecentar sus ocho hijos. Por encima de su capacidad para convertir las oportunidades en negocios, resalta el perfil personal y social, como líder de empresa, orgulloso de que su flota de autobuses fuera la embajadora de Asturias por el ancho mundo, y convencido de las virtudes de los asturianos para superar las dificultades. Al volver la vista atrás, aparece la figura de José Cosmen Adelaida como uno de los principales empresarios asturianos desde la posguerra hasta hoy.



ÁLVARO FAES CAMPÓN
Periodista

La familia, su empresa más rentable¹²

Ni con toda su fortuna, ni apilando las abultadas cuentas de resultados de la mayoría de sus empresas, podría haber comprado José Cosmen Adelaida la escena que, con seguridad, le proporcionó más felicidad en sus últimos años de vida. Fue hace dos veranos en Salas, cuando celebró sus bodas de oro con María Victoria Menéndez-Castañedo Campo. Más de cien personas se reunieron en la casa familiar. Casi todos con lazos de sangre, porque la pareja decidió que ese momento sería solo para los suyos y porque, a aquellas alturas de la vida, una lista con amigos, compromisos y demás se habría convertido en un tomo de la guía telefónica.

José Cosmen falleció ayer en Oviedo a los 85 años sin dar que hacer a su gente, al día siguiente de su ingreso en el Centro Médico y sin sufrir, que era a lo único que temía a la hora de pensar que, tarde o temprano, el paso a la otra vida le llegaría. En las bodas de oro, septiembre de 2012, no le falló nadie. La foto para el álbum privado necesitó formato panorámico. Los ocho hijos arrojaron a los padres y, a partir de ahí, el abanico interminable de la saga: hermanos, sobrinos, cuñados... y los nietos. Dieciséis tenía Pepe, de seis de sus ocho hijos. Solo Covadonga, la menor, y Andrés, el segundo, no tienen descendencia. José, María, Fernando, Jorge, Jacobo y Felipe le llenaron la casa de niños. Cada verano, bien en Salas o en su casa de Gijón, las escenas de inocente caos infantil se multiplicaban. Y a Pepe Cosmen, que ya engatusaba a sus sobrinos años antes con monedas de cinco duros que brotaban de las orejas, nada le llenaba más que una casa repleta de nietos.

¹² *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

Eso sucedía en Gijón, pero el pleno se daba cada septiembre en Salas, adonde acudían los ocho hijos y su prole para el consejo familiar anual, una reunión institucionalizada donde se toman las decisiones empresariales para el curso siguiente. Ahí, los herederos exponían y el padre escuchaba. Pasaban horas hasta llegar al consenso. Después venían las cenas o las comidas, que en aquella casa —ojo, ocho hijos, dieciséis nietos, la pareja matriz y algún familiar ocasional— requerían mucha organización y algo de disciplina. Y ahí aparecía María Victoria, la esposa, Mari, le decía su marido. Bajo su mando todo funciona como un reloj en casa.

La fiesta de las bodas de oro solo tuvo un borrón. Esa misma tarde, 8 de septiembre, Día de Asturias, falleció el cardiólogo Eduardo González, *Macano*, uno de los mejores amigos de Pepe Cosmen. El embargo de la noticia resistió hasta última hora, cuando los herederos decidieron que era el momento de que lo supiera el padre. El empresario lo rumió en silencio, con la templanza que asumen la muerte los más veteranos.

Esa protección que le brindaron los ocho Cosmen Menéndez-Castañedo era como una forma de devolver lo que el padre había hecho por ellos. Si algo preocupaba a los descendientes en la última época era apartar al patriarca de las malas noticias, inevitables en estos tiempos de crisis, incluso para el lustroso imperio Cosmen. Un castillo empresarial que empezó de la nada en los sesenta del pasado siglo de la mano de un arrollador joven de Cangas del Narcea, llegado a Oviedo con 28 años, sin padrinos, y que tres o cuatro más tarde ya se había metido a la ciudad en el bolsillo. Tanto que le hicieron directivo del Oviedo, en una época en que ser dirigente en el fútbol daba posición social y no olía a corrupción.

José Cosmen se apoyó en su condición de directivo para buscarse las coartadas que le ayudaron a poner la primera piedra de su familia. Solía viajar de Cangas del Narcea a Oviedo en coche, un Fiat deportivo rojo, cuando lo más entonces eran los 1500. Y paraba en Salas, en Casa Falín, hasta que se fijó en María Victoria, hija del abogado Jesús Menéndez-Castañedo y de Angélica Campo. José Cosmen inventaba excusas para visitar la consulta del letrado y conocer a la joven salense. Un día, monseñor Velasco, prelado del momento, pidió al joven empresario un hueco en su coche para acudir a Oviedo. «No puede ser, paro en Salas, que ando detrás de un delantero para el equipo». Monseñor descubrió que ese delantero iba a ser en realidad el pilar de la vida de José Cosmen, que nunca dejó de alabar en público a su esposa.

La anécdota la explica a menudo Basilio Cosmen, el padre Basilio en la jerga familiar, un fraile dominico que, junto a Manuel y Chita, son los tres hermanos que aún viven de los siete Cosmen Adelaida.



JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ-DEL VISO GARCÍA

Abogado

La riqueza de la vida¹³

Éramos cinco hermanos y, durante la niñez en la posguerra civil, mi padre siempre nos decía: «No lo olvidéis nunca, los que no somos ricos, nuestra riqueza son los amigos». Tenía razón y a lo largo de mi vida, cuando tuve un problema, siempre aparecía un amigo que me ayudaba a superar la situación. Pepe Cosmen, sin pedírselo, resolvió momentos decisivos en mi vida. En mayo de 1974 me incorporé al diario *La Voz de Asturias* para colaborar en el proyecto de impedir su cierre y salvar ochenta y dos puestos de trabajo. Fueron años difíciles superados con un gran equipo periodístico y comercial. Realizamos el cambio tecnológico, editamos la *Hoja del Lunes*, publicamos el primer suplemento a color dominical, *Todo Televisión*, la plantilla alcanzaba más de ciento veinte puestos de trabajo. La empresa generaba beneficios, era el periódico de España con más páginas comerciales (Grupo Zeta *dixit*). Entonces, por razones políticas y la huelga de determinados periodistas, la propiedad decidió vender el periódico al Grupo Zeta. Hoy el periódico no existe.

Desde Nueva York me llama Pepe Cosmen y me dice que conoce al director general del Grupo Zeta y que está acordada mi indemnización y después me incorporaré al Grupo Alsa. Es cuando otro amigo del alma, Manolo Brun, el genio publicitario del siglo XX, con graves problemas de salud, me necesita y quiere que me incorpore a su empresa. Pepe acepta y me recuerda que siempre tendré sus puertas abiertas. En 1999 se me rompe la vida: mi esposa del alma enferma de gravedad. Me sugieren llevarla al mejor hospital, el Gregorio Marañón, de Madrid; además, un amigo entrañable, el doctor don Manuel Fernández-Vega Diego, es el responsable del área. Sirvan estas líneas de reiterada gratitud a todo el admirable equipo. Pepe Cosmen jamás nos permitió en los viajes para tratamientos, revisiones, etcétera, hacerlo en autobús. Ahí estaba el bueno de Quintana al volante de un espléndido coche. Ser amigo de Pepe Cosmen es un privilegio especial. Comidas periódicas con amigos, que un día, por ejemplo, finaliza en una residencia de la calle Magdalena donde tiene internado al genial Pin el Rucu, para que nada le falte al final del camino. No puedo evitar las carcajadas al ver en los medios que ministros y empresarios viajan a China, un gran mercado emergente. El gran Pepe Cosmen ya llevaba veinte años en China. Además de ser un ejemplar empresario, creador de miles de empleos en Asturias y en todo el mundo, tenía tiempo para los amigos, a los que nunca olvidaba...

Siempre pendiente de su esposa, María Victoria; de sus hijos, sus hermanos, querido Manolín, de toda su familia y, por supuesto, los trabajadores de sus empresas; eran parte fundamental de su familia y de su vida. Haber compartido más de cincuenta años de amistad con Pepe Cosmen es una riqueza imparable.

¹³ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

«No lo olvidéis nunca, los que no somos ricos, nuestra riqueza son los amigos».

P. D.: Querido Pepe: si mis admiradas Pelayas aciertan y hay otra vida, cuando lleguemos a los luceros, estoy seguro, seguro, de que lo tendrás todo organizado y seremos felices eternamente. Hasta entonces, un abrazo muy fuerte y gracias por todo. Te vamos a echar tanto de menos...



MELCHOR FERNÁNDEZ DÍAZ

Consejero de Editorial Prensa Ibérica, miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos

Una persona muy grande¹⁴

José Cosmen Adelaida era, por muchos motivos, uno de los asturianos más importantes. Ciegos habíamos de estar los periodistas si no lo supiéramos perfectamente. Pero a la vez era normal que quienes mantuvimos con él una relación profesional lo viéramos también como alguien tan próximo como un amigo. No por nuestra imprudencia sino por su calidad. Cuando lo habitual es que, a medida que se consigue poder, se levanten barreras que protegen y aíslan, él supo hacer de la comunicación un arte en el que se implicaba personalmente sin menoscabo del respeto a la independencia del interlocutor. Esa capacidad se extendía sin duda a otras facetas de su actividad. La simpatía, el don de gentes y, en fin, la humanidad no son valores que se reflejen en los balances de las empresas, pero José Cosmen supo incorporarlos como activos indiscutibles de las suyas. Por eso, en la hora de su partida, por grande que sea, y lo es, la admiración por el personaje, cede la primacía al dolor por la pérdida de una persona tan grande como querida.



MIGUEL DE LA FUENTE

Decano del Colegio de Economistas de Asturias

Un gran emprendedor¹⁵

La economía asturiana permanecerá para siempre vinculada a la trayectoria personal y profesional de José Cosmen, un gran emprendedor y empresario

¹⁴ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

¹⁵ *El Comercio*, 3 de diciembre de 2013.

ejemplar y discreto, hecho a sí mismo, y un sólido referente en el ámbito de los negocios que ha sabido llevar con éxito por muchos rincones del mundo el nombre de Asturias.

José Cosmen ha sido uno de los grandes empresarios no solo de nuestra región, sino también de nuestro país. Sin lugar a dudas empresarios como él han sabido impulsar con éxito la marca Asturias y España, contribuyendo así al desarrollo y a la riqueza de nuestra sociedad.

Desde la humildad y la honradez y con una incombustible capacidad de trabajo ha prestado un gran servicio a nuestra economía, incluso a través de la internacionalización, creando un gran número de puestos de trabajo.

Asturiano ejemplar, trabajador incansable, su fórmula de trabajo, trabajo y más trabajo es el mejor ejemplo de cómo gestionar con éxito una gran empresa que ha sobrepasado las fronteras de este Principado y que estoy seguro perdurará entre nosotros durante mucho tiempo.

A toda su familia, mi más sentido pésame. Hoy más que nunca han de sentirse muy orgullosos de haber tenido un esposo y padre ejemplar. Estoy firmemente convencido de que la gran obra desarrollada por él la van a seguir continuando sus hijos. Seguro que es lo que él más desea.



GRACIANO GARCÍA

Director emérito de la Fundación Príncipe de Asturias

Vida con peso y con raíz¹⁶

Recuerdo en este momento de tristeza una cita de Ortega y Gasset. Decía que «la vida humana tiene que estar entregada a una empresa, gloriosa o humilde. Si esa vida solo a mí me importa caminará sin tensión y será una vida sin peso y sin raíz». Gloriosa y humilde, pero con peso, con tensión y con raíz fue la vida de Pepe Cosmen. En este momento tan triste lo primero que se me ocurren son las viejas palabras tan manidas que hablan de tristeza, amistad y de recuerdos imborrables. Palabras que cuando son verdaderas recobran toda su fuerza, como sucede ahora. Pepe Cosmen fue un avanzado en el campo de la vida empresarial. En un momento en el que Asturias no se caracterizaba por su capacidad creadora e innovadora, se erigió en un auténtico pionero. Supo desde lo pequeño crear cosas grandes; Pepe no sabía hacer cosas pequeñas.

Hombre de mirada alta y larga —y vuelvo a citar a Ortega—, llegó antes que nadie a muchos sitios, como sucedió en China, donde abrió puertas empresa-

¹⁶ *El Comercio*, 3 de diciembre de 2013.

riales a Asturias y España. Por eso es una inspiración para todos los que quieran emprender. Es un ejemplo, un referente moral.

En otro plano, en el personal, tengo que hablar del Pepe amigo. Era un hombre que tenía un profundísimo sentido de la amistad, y siempre encontrabas en él el apoyo, la orientación humilde y la solidaridad. Era el primero que estaba al lado de quien desfallecía cuando alguien le necesitaba.

Ese aspecto de amistad sincera e incondicional lo viví muy de cerca en numerosas ocasiones, especialmente en los duros momentos de creación de la Fundación Príncipe de Asturias. Él fue uno de los fundadores y perteneció al patronato hasta que lo sustituyó su hijo Jacobo. Fue una persona imprescindible y al que se le deben muchos de los éxitos que ha tenido la Fundación. Nos deja el ejemplo de una vida irrepetible y una semilla que prosperará porque será una referencia siempre.

Pepe fue una persona positiva y valiente, que nunca se dejó vencer en los peores momentos ni por el desánimo ni por la desesperanza. Evoco ahora un precioso verso que dice que siempre hay que ver «una luz a la orilla de cada oscuridad». Eso hacía Pepe. Yo intento hacerlo ahora y por eso sostengo que nunca le diré adiós, porque le llevaré conmigo hasta el fin de mis días.



ÁNGEL M. GONZÁLEZ
Subdirector de *El Comercio*

El legado del Patriarca¹⁷

José Cosmen Adelaida, el empresario cercano, afable, lleno de sabiduría y austeridad, el hombre que, pese a crear un imperio, nunca quiso marchar de Asturias para continuar cerca de la familia, de los suyos y de las raíces que forjaron su personalidad, deja dos enormes legados: el grupo empresarial y una nueva generación, sus ocho hijos, que han venido tomando el testigo del Patriarca sin fisuras, siguiendo el protocolo que les ha venido trazando desde siempre su padre.

Hay quien pueda sostener ahora que, con su fallecimiento, tanto el grupo empresarial como el futuro del consejo familiar por el que se venían rigiendo las grandes decisiones de los Cosmen desde el año 2001 —cuando sus seis hijos varones, Jacobo, Andrés, Felipe, Fernando, Jorge y José, se reunieron en el Tíbet para repartirse los papeles y definir la estrategia por unanimidad— entren en una fase de incertidumbre. Razones existen para pensar en ello.

Por un lado, la situación del *holding* no es tan boyante como entonces, cuando Alsa cerraba la operación con la compañía británica NX logrando una

¹⁷ *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

ingente liquidez para afrontar una etapa totalmente distinta. El entramado familiar carga en estos momentos con algunas operaciones delicadas desde el punto de vista financiero, producto de aventuras fallidas, arriesgadas, endeble ante las fauces de la crisis o excesivamente ambiciosas para un clan que, ante todo, tuvo como principal virtud la prudencia.

Por otro, una vez que el Patriarca ya no está, sus hijos tienen una tarea bien difícil por delante. José Cosmen Adelaida no era solo su padre, el conductor de todas sus acciones, sino la persona que aglutinaba, que resolvía cuando surgían diferencias, el consejero...

En el consejo familiar de la nueva generación, Pepe Cosmen no tenía voto, pero se le escuchaba, era la voz de la experiencia, de la sabiduría, y por su capacidad de persuasión, por la confianza que generaba su palabra, llegaba a inclinar la balanza. Ahora queda su memoria, los diarios que ha venido escribiendo a lo largo de toda su vida, y las cuatro haches que, a modo de lema familiar, inculcó a sus hijos: humor, humanidad, honestidad y humildad.



ALBERTO GONZÁLEZ

Secretario general de la Federación Asturiana de Empresarios

Uno de los grandes¹⁸

Hay personas que no te dejan indiferente cuando las conoces. Don José Cosmen Adelaida pertenecía a esa categoría. No voy a hacer aquí un relato pormenorizado de su larga, densa y rica trayectoria empresarial, suficientemente conocida e incluso estudiada en profundidad en escuelas de negocios. No es extraño que así sea, porque hay mucho que aprender de una persona, que de un modesto negocio familiar en un recóndito pueblo de la España de los cincuenta, ha sido capaz de convertirse en líder del transporte de viajeros por carretera en nuestro país y convertir su empresa en multinacional.

A lo que me referiré es al hombre: a ese don José que a los cinco minutos de haberte conocido ya te hacía sentirte cómodo llamándole Pepe, aunque fueras un becario recién salido de la universidad pidiéndole datos para un estudio. ¿Qué es lo que hizo que este cangués de nacimiento y corazón alcanzara cotas tan altas en el mundo de los negocios? Seguramente muchas cosas, de las que quiero destacar tres.

La primera es la vocación. Él mismo reconocía lo difícil que resulta dedicarse a crear empresa: la falta de facilidades en nuestro país para desarrollar esta actividad, la mala imagen que a veces se tiene o la amargura de los reveses convier-

¹⁸ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

ten en dificultosa y poco atractiva esta opción. Aun sabiéndolo, eligió ser empresario; tal vez porque su ADN estaba ya así moldeado; pero sobre todo porque su raza de hombre de negocios le indicaba que con claridad ese era su destino. No se equivocó.

Pero no era Pepe Cosmen un hombre dado a las corazonadas o a la improvisación, ni mucho menos. Por eso la segunda particularidad suya que me llamó la atención era la obsesión por saber y formarse. A su título universitario añadió muchas horas de estudio robadas al tiempo de trabajo, que le permitieron optimizar decisiones empresariales y minimizar riesgos. Y siempre supo formar equipos de gente altamente cualificada y preparada. Para él saber era sinónimo de éxito.

A todo lo anterior hay que añadir lo que probablemente haya sido la «marca de la casa» más característica de este hombre: su incombustible capacidad de trabajo. Él mismo lo reconoció cuando fue distinguido como doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo: «Las oportunidades de negocio son como un autobús: aunque hayas perdido uno siempre habrá otro que pase. Pero para coger ese próximo autobús debemos mentalizarnos en la necesidad de un trabajo intenso y continuo». No solo lo pensaba, sino que lo ha practicado hasta los últimos instantes de su existencia.

Hay muchas más cualidades que han adornado a Pepe Cosmen como persona y como empresario. Cada uno de los que hayan tenido el privilegio de compartir su amistad sabrán enunciarlas y valorarlas. Pero todos convendrán conmigo en que este hombre ha marcado una época en la historia empresarial de esta región. Hoy que ya no está podemos decir que falta uno de los grandes.



FERNANDO GONZÁLEZ-URBANEJA
Periodista

Fallece José Cosmen, el cerebro del éxito internacional de Alsa¹⁹

«Nací en Cangas del Narcea, uno de los pueblos con más encantos de nuestro Principado de Asturias, donde mis padres tenían un variado negocio: almacén de piensos, comercio —llamado entonces *de ultramarinos*—, surtidor de gasolina, autocares y camiones, una acreditada fábrica de embutidos..., en fin, algo de todo. En el negocio familiar todos, sin excepción, aportábamos nuestro esfuerzo. Cuando regresábamos del internado en vacaciones, sabíamos que teníamos que ayudar en casa, nuestra ayuda era necesaria y útil. Aquellos contactos con el negocio familiar quizá hayan sido el germen que despertó en mí la voca-

¹⁹ ABC, 2 de diciembre de 2013.

ción empresarial, pues me permitieron ir adquiriendo experiencia y poniendo en práctica las que conocíamos como las cuatro haches: «honradez, humanidad, humildad y... humor», que durante años había visto practicar a mis padres y que he procurado sean la guía de mi quehacer todos estos años. Permítanme que recuerde con cariño y gratitud a mis padres, Amalia y Secundino, que en aquella época difícil de la posguerra, tuvieron que hacer muchos sacrificios para que sus cinco hijos realizáramos nuestros estudios en internados lejos de mi querido Cangas natal.»

En estos términos se presentó Pepe Cosmen ante la comunidad académica de la Universidad de Oviedo el 13 de enero de 2012 para recibir el doctorado honoris causa de esa universidad. Tras citar a Mingote —«no estoy seguro de merecer un galardón por hacer toda mi vida lo que más me gusta»—, recordó su paso por la Escuela de Peritos Industriales de Gijón y su elección inmediata de ser empresario, continuar el negocio familiar de transporte de mercancías y viajeros. Corría el año 1950. En la familia Cosmen el negocio del transporte se remonta a mediados del XVIII, ocho generaciones de arrieros, mulas, carros y diligencias. Jovellanos habla de ellos. Cosmen ha protagonizado una extraordinaria carrera de crecimiento e internacionalización, desde rutas locales familiares a las regionales, a las que accede tras la compra de Alsa (Automóviles de Lueke, S.A.) en 1960 para alcanzar Madrid (1964) y desplegar trayectos europeos desde Oviedo a París y Bruselas; y luego a otra decena de capitales europeas, incluida Moscú. Hecho relevante en la trayectoria de Cosmen fue la implantación en China desde 1985. «Les enseñamos los horarios», decía. Y finalmente (2005) la integración con la británica National Express.

Pepe Cosmen, casado con María Victoria Menéndez-Castañedo, y ocho hijos en común, ha sido un asturiano leal y cabal; querido por sus competidores y comprometido con su tierra. Un empresario vocacional y a tiempo completo, que repetía una frase atribuida a su paisano Jovellanos: «Solo falta tiempo al que no sabe aprovecharle». El funeral será mañana a las 13 horas en la iglesia de Los Carmelitas de Oviedo.



IGNACIO GRACIA NORIEGA

Escritor, ensayista

El hombre que no tenía prisa²⁰

Mucho se ha escrito sobre Pepe Cosmen en vida y ahora con motivo de su muerte. No he visto, sin embargo, que se destacara una de sus mayores virtudes:

²⁰ *La Nueva España*, 14 de diciembre de 2013.

era un hombre que nunca tenía prisa. Al menos en público, tenía ese detalle de buena educación de no parecer apresurado. Lo que es demostración de que sabía administrar muy bien su tiempo. Cuando salía a comer con los amigos, por ejemplo, desconectaba, salía a comer con los amigos como he dicho y se desocupaba de todo lo demás. Cuando uno sale a pasar un rato agradable debe dejar las preocupaciones y las ocupaciones atrás. Es norma de buen empresario. Lara afirmaba que una empresa que no le permite al dueño levantarse a las doce de la mañana no es ni empresa ni es nada: es un desastre, y tal vez un problema. Y una empresa que no le deja a uno comer tranquilo, lo mismo. Tal vez el Alsa siempre marchó bien porque Pepe Cosmen siempre comió tranquilo.

Recuerdo ahora aquellas comidas de la Cofradía de la Mesa de Asturias, a la que muchos cofrades solo iban a hacerse la fotografía, a decir dos o tres ingeniosidades, a hacerse notar y a salir pitando con el regusto del café todavía en la boca. Era el caso de Juan Santana, que nada más terminada la comida le entraba la impaciencia y mandaba a algún cofrade que fuera a pedir la cuenta, cosa que me parecía muy rara, porque ya que tenía tanta prisa, no sé por qué no iba a pedir la cuenta él. Pepe Cosmen, por el contrario, jamás disolvió una reunión pretextando que tenía muchísimo que hacer: sabía que si estaba allí era porque lo que tenía que hacer, ya lo había hecho. Además de no tener prisa, sabía escuchar. Escuchaba con atención, las más de las veces asintiendo, con leves movimientos de cabeza. Hablaba mucho menos que escuchaba y cuando lo hacía su voz sonaba cálida y cordial. Era la suya una voz muy hermosa, de hombre tranquilo. Grande como era, un poco cargado de espaldas y con un volumen que había aumentado con la edad, con amplios abrigos de colores cálidos, daba el aspecto de un señor bien acomodado antes que el de un poderoso empresario. Por cierto que ahora a los empresarios se les llama *emprendedores*: debe ser por «corrección política», como en los gloriosos tiempos del socialismo filipino y bajo el comisariado de Luis Yáñez para no decir *descubrimiento* de América, no fuera a ser que se enfadaran los hispanoamericanos, se decía *encuentro*. Más modesto, con menos pretensiones, Pepe Cosmen se limitaba a poner *apoderado* en sus tarjetas de visita. Incluso en las que estaban escritas con caracteres chinos por una de las caras.

Pepe Cosmen nunca fue el primero en levantarse de una reunión. No tenía prisa, pero era puntual porque sabía lo que el tiempo vale y que no puede perderse tontamente. Tan solo se iba antes que los demás si tenía que ir a algún entierro. Seguía la vieja tradición de la aldea asturiana de ir a los entierros. En muchas aldeas, no ahora, naturalmente, pero sí cuando Pepe Cosmen era joven, si moría un vecino tenía que estar presente en su entierro una representación de cada casa. El entierro no solo era un acto religioso y de afecto hacia la familia, sino de sociabilidad. La muerte unía en torno a la tumba y eso consolaba a la familia y proporcionaba un vínculo a los vecinos. La última vez que vi a Pepe Cosmen (de lejos) fue a la entrada de la iglesia de San Juan, en el entierro de Pepe Velasco, del bar Cantábrico. Velasco era otro que nunca perdía entierro y uno de los buenos amigos de Pepe Cosmen, con quien hacía excursiones a

Andrín en compañía de José María Ladreda y Javier Batalla para comer pescados a la sal en el bar de Pepito y de la hermana de Batalla, y algunas veces los acompañé en estas amables excursiones. Pepe Cosmen aportaba los puros, de marca Davidoff, con su nombre en la vitola. Hacía muchos años que había dejado de fumar porque se lo prometió a uno de sus hijos, pero continuaba encargando las cajas de puros: a mí todos los años me enviaba una por Navidad, a otros les mandaba cajas de naranjas.

Si el entierro de Pepe Cosmen fue multitudinario lo fue no solo por acompañar al empresario sino al paisano: al paisano que nunca faltaba a los entierros. En este punto, el paisano asturiano es muy sentido y muy cabal.

Cuando muere alguno de su familia tiene en cuenta a quienes fueron al entierro y a quienes no fueron y a ambos se lo tiene en cuenta. A los que fueron al entierro se le agradece el gesto aunque hubiera habido desavenencias con ellos. A Pepe Cosmen muchos le estaban agradecidos porque los había acompañado en los momentos de dolor, con motivo de la muerte de algún deudo.

Era un hombre campechano. El *Diccionario* de la Real Academia da una excelente definición de esta palabra en su segunda acepción (la mayoría de las definiciones del diccionario no son tan buenas): «Que se comporta con llaneza y cordialidad, sin imponer distancia en el trato». *Llaneza y cordialidad* son las palabras descriptivas de los Cosmen. Su hermano, el padre Basilio Cosmen, lo mismo se arremangaba el hábito para jugar al fútbol que bajaba las escaleras del colegio tarareando *Mambo italiano*, que me daba a conocer, inadvertidamente, supongo, a Baudelaire y a Kafka. Magnífico padre Basilio, de quien su hermano solía decir, cuando le preguntaba por él: «Por ahí anda»; es decir, por Puerto Rico o Caleruega, a veces por Corias.

La afectuosidad de Pepe Cosmen no conocía límites. Amigo de sus amigos, se preocupaba por ellos y, si en su mano estaba, procuraba enderezarlos. Así hizo con Pin el Rucu, maletero, gran jugador de póquer, experto en fútbol regional y en la vuelta ciclista a Francia y «secretario técnico (oficioso) del Real Oviedo», cuando se enamoró perdidamente de una «señorita de poca formalidad» que insistía para que Pin sacara del banco las cien mil pesetas que había ahorrado en toda su vida para pasar una temporada en Madrid. Pepe Cosmen, Pepe Velasco y, finalmente, Elena, en el geriátrico Santa Elena, protegieron con ejemplar dedicación a uno de los últimos personajes populares del viejo Oviedo, de ese viejo Oviedo que poco a poco deja de existir: ya no hay personajes populares, tal vez porque ahora en Oviedo no se conoce todo el mundo. Según Luis Alberto Cepeda, la característica mejor de Oviedo era que se conocía todo el mundo y entre ese «todo el mundo» destacaban las singularidades pintorescas, a las que Evaristo Arce dedicó un artículo magnífico hace muchísimos años.

El empresario que sabía esperar (lo que se aprende no teniendo prisa) tenía las ideas muy claras sobre su profesión. En pleno despegue internacional, siguió rigiendo el Alsa como si se tratara de una empresa familiar. Conocía los nombres de todos sus empleados, como se decía que Napoleón llamaba por su nombre a todos sus granaderos. En cuanto al éxito de la empresa, el secreto está en

trabajar. Hay que trabajar y hacerlo lo mejor posible, porque para un empresario ganar dinero es obligatorio. Y el trabajo del empresario adopta formas muy diferentes. Pepe Cosmen montó en autobús a gentes de tres continentes sin detenerse y sin aparentar prisas: por la noche iba a cenar a Gijón, al día siguiente a un entierro a Cangas del Narcea y pasado mañana estaría en Nueva York, Moscú o Hong Kong. El mundo se volvía demasiado pequeño para este hombre que hablaba y se comportaba como si nunca hubiera salido de Leitariegos, donde sus antepasados eran arrieros y él siguió la tradición familiar como conductor de autobús; de un autobús enorme. Nunca dejó de tener la mentalidad del conductor de autobús, que es al tiempo financiero, correo y portavoz, según él decía. Y le acompañó la suerte. A los 32 años se casó con María Victoria. «¡Menuda suerte que tuve!», decía, recordándolo. Y un día me confió que, si volviera a nacer, volvería a vivir su vida sin perder un solo minuto.



IGNACIO GRACIA NORIEGA

Escritor, ensayista

Pepe Cosmen, conductor de autobuses²¹

Hace muchos años, cuando Pepe Cosmen era joven y fuerte, se colocó al volante de un autobús y llegó a China. Por entonces todavía no se creía en los cuentos de hadas tanto como ahora, ni en que el comunismo capitalista de China era una solución para el capitalismo de masas, ni que con saber inglés se poseía el mundo. Los autobuses que conducía en sus comienzos Pepe Cosmen pertenecían a la empresa familiar Empresa Cosmen, que desde 1925 tenía la línea Cangas del Narcea-Villablino. Posteriormente, inauguraron la línea Pola de Somiedo-Grado y en 1958 llegan a Oviedo, que era como ir a Nueva York. Porque a China, desde Leitariegos, se llega por tierra, mas para ir a Nueva York hay que atravesar el mar. De China se puede volver a casa andando, como hizo el aventurero del siglo XVII Diego Toral y Valdés, que regresó a su tierra desde Ormuz en un viaje que duró cinco años. Pero si uno queda colgado en Nueva York, como no vuelva a casa nadando... De lo que se deduce que Pepe Cosmen tenía alma de aventurero. Un aventurero pacífico y sensato, pues, como decía Chesterton, la aventura puede ser insensata, pero el aventurero no puede permitirse la insensatez.

Cuando Pepe Cosmen conducía autobuses, el mundo rural todavía estaba vivo en Asturias, por lo que, si una vaca andaba suelta, él daba el aviso en la próxima parada y en los días calurosos el autobús hacía tregua debajo de los árboles y los viajeros podían coger cerezas sin necesidad de abandonar el

²¹ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

vehículo. Todo el mundo viajaba con paquetes de comida y algunos con botas de vino, y si algún viajero llevaba un acordeón, se organizaba una fiesta. En una ocasión, Pepe Cosmen transportaba un ataúd, que iba arriba, junto con los viajeros de tercera, y como se puso a llover, uno de los viajeros se metió en el ataúd y cuando salió al llegar a su destino, se produjo una gran conmoción, porque los viajeros del interior creían que había resucitado.

El conductor de autobuses, solía decir Pepe Cosmen, era una mezcla de cartero, banquero y portavoz. Transmitía noticias por vía oral y transportaba dinero sin necesidad de firmar recibos o papeles. En este aspecto, fue conductor de autobuses durante toda su vida, de la misma manera que su familia es de arrieros desde finales del siglo XVII: la crónica familiar, llamada *Las tablas*, relata viajes desde 1825. A su modo, Pepe Cosmen siguió siendo un arriero mecanizado.

Los autobuses sustituían las recuas de mulas, pero cumplían la misma función. Pepe Cosmen, el arriero que llegó a China, consolidó un imperio empresarial. Alguna querencia debe tener Luarca hacia el Celeste Imperio, ya que mucho antes de que rodaran los Automóviles Luarca, un luarqués, Miguel de Loarca, entró en China en 1575. Y algo muy bueno debe tener el aire de Leitariegos, porque a pocos metros de la casa de los Cosmen nació Francisco Rodríguez. Alsa y Reny Picot son dos empresas que pasean el nombre de Asturias por el mundo. ¡Si hubiera muchos Leitariegos en Asturias, nuestra región no estaría tan decaída!



M.^aJ. IGLESIAS SUÁREZ y J. L. SALINAS
Periodistas

El patrón que nunca olvidaba un nombre²²

Casi cada año por estas fechas José Cosmen, artífice del crecimiento de Alsa, recorría junto a un centenar de trabajadores jubilados de la empresa los 250 metros que separan la iglesia parroquial de San José, en el barrio ovetense de Pumarín, y la Estación de Autobuses. Entonces el empresario cangués aprovechaba para ponerse al día con sus antiguos colegas, una costumbre que mantenía desde hacía años. Ese paseo debería de haberse repetido hoy. Todo estaba preparado para que los jubilados de la empresa asturiana del transporte se reunieran en el templo religioso para después culminar el encuentro con un pincheo en la estación ovetense. El fallecimiento de José Cosmen ha obligado a suspender el evento. «Desde que se jubiló no solía faltar nunca», recuerda José Cárdenas, antiguo jefe de la división internacional de Alsa y uno de los organizadores de los actos con los retirados de la empresa.

²² *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

Con el cambio de siglo, José Cosmen fue delegando la gestión de la empresa de transportes y haciéndose asiduo a los encuentros con los exempleados. Lo que más impresionaba a los antiguos trabajadores de Cosmen, señalan algunos de los presentes en estos actos, era su excelente memoria. «Se acordaba de los nombres de todos, se interesaba por la familia de muchos, era como uno más de nosotros», señala Cárdenas. Es tal el cariño que le tenían muchos de sus extra-
bajadores que ayer en el tanatorio ovetense de Los Arenales las muestras de afecto por parte de estos a la familia Cosmen fueron constantes durante toda la jornada.

«Aquí están los cangueses.» El padre dominico Basilio Cosmen, hermano del fallecido, recibía con ese gesto de cariño al exconductor de Alsa Luis García y al mecánico Santiago Fernández a la puerta de la capilla ardiente. Ambos trabajaron con José Cosmen codo a codo desde sus inicios. «Yo siempre lo traté de tú», señaló Fernández. En realidad, todos ellos se criaron juntos en Cangas del Narcea. «Inauguramos la línea entre Cangas y Villablino... ¡Cuántas peripecias pasamos!», rememoraba Luis García bajo la atenta mirada de su hijo, el ingeniero Luis Antonio García Valdés, para quien la familia Cosmen también fue parte de su propia familia. «Trabajamos para José Cosmen pero, por encima de todo, le apreciábamos», indicaron los veteranos exempleados.

No fueron los únicos que se desplazaron al tanatorio. Hubo muchos más. Entre ellos Ángel González, conocido como Barna, y Sabino Huerta Miranda, ambos de Grado y ya jubilados. Forman parte de la historia de las líneas de Alsa que tanto contribuyeron a vertebrar los pueblos de Asturias. «José Cosmen hablaba con todo el mundo y nos conocía a todos, cuando llegaba al aeropuerto siempre iba a saludar, nos invitaba a un café», comentaba ayer Ángel González. Sabino Huerta también tuvo palabras de elogio para su jefe. «Para mí fue lo mejor de lo mejor, no puedo decir otra cosa», destacó emocionado.

Por su parte, José Cárdenas, que paso la mañana en el tanatorio de Los Arenales, recordaba cómo eran otros años los encuentros de jubilados de la compañía. «Pepe solía darnos la bienvenida cuando íbamos llegando a la iglesia, siempre nos dedicaba unas palabras al principio, y luego se celebraba una misa en la que se rendía memoria a los trabajadores que habían fallecido durante el último año, era un acto muy emotivo», explica. Y añade: «Hoy la mayoría estaremos despidiéndole a él». La jornada de confraternización acababa con un pincheo en la estación. Allí, mientras que en las dársenas decenas de viajeros entraban y salían de los autobuses de Alsa, José Cosmen Adelaida aprovechaba para confraternizar con sus antiguos empleados. «Era el momento en el que hablaba con todos nosotros y rememorábamos viejos tiempos», apunta Cárdenas, que trabajó más de cuarenta años para Alsa y durante todo ese tiempo mantenía un contacto diario con José Cosmen. «Él fue el artífice de la expansión de la compañía, era una persona excepcional», asegura.

TEODORO LÓPEZ-CUESTA

Exrector de la Universidad de Oviedo

Excepcional²³

En estos momentos de dolor por la muerte de un gran amigo y excepcional persona quiero recordar cómo nació nuestra entrañable amistad.

Fue una mañana de hace sesenta años en la que don José Cosmen apareció en mi despacho del Banco Ibérico. Fue a verme porque era sabedor de mi buena relación con el Grupo de Industrial Asturiana, para que le pusiera en contacto con ellos. Me asombró la fuerza y la calidad de ideas que tenía.

Me puse en contacto con don José Tartiere, que era responsable de todo lo relativo al transporte de mercancías del Grupo. Puse en ello todo el calor que me suscitó, en dicha entrevista, don José Cosmen. Este era responsable ante su grupo familiar de conseguir para su flota de camiones un trabajo, que era lo que perseguía ante el Grupo de Industrial Asturiana. Vio cómo mi gestión obtenía el mejor de los éxitos. Mi calor en la defensa del buen fin que tenía para ambas partes hizo nacer una corriente de amistad que duró, imborrablemente, hasta su fallecimiento, ya que estimó que nunca, hasta el momento de mi intervención cerca de don José Tartiere, había gozado de un apoyo tan cordial, caluroso, como el que yo le había aportado.

El tiempo vino a demostrar que mi favorable juicio para con don José era el que correspondía a su enorme capacidad y buen hacer. Su vida de empresario excepcional vino a corroborarlo.

Es por lo que hoy todos lloramos su muerte y con ella la desaparición de un excepcional empresario. Descanse en paz.



JOAQUÍN LORENCES

Catedrático de Economía de la Universidad de Oviedo

Un modelo de empresario que beneficia a la sociedad²⁴

José Cosmen encarna lo que el profesor William Baumol, uno de los economistas contemporáneos más brillantes e influyentes, define como modelo de *empresario productivo* —aquel que desarrolla actividades que benefician a toda la sociedad—, distinguiéndolo radicalmente de otros dos arquetipos empresariales: por un lado, aquel al que denomina *empresario improductivo*, de cuya labor

²³ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

²⁴ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

solamente se beneficia él mismo, sin aportar nada a la comunidad, y, por otro, el *empresario destructivo*, llamado así porque opera al margen de la ley, perjudicando el bienestar general.

En 1950, con 22 años, José Cosmen, una vez obtenido el título de perito industrial por la Escuela de Peritos de Gijón, inició un largo camino como empresario que le llevaría a crear, partiendo de la pequeña firma familiar, la Empresa Cosmen de Cangas del Narcea, una compañía líder en España del transporte de viajeros por carretera que, además, figura entre las primeras empresas españolas que construyeron sedes en otros países con presencia activa en cuatro continentes: Europa, Asia, África y América.

Este proceso dio un paso decisivo en 1960, cuando el joven empresario consiguió, mediante la aportación de los activos de la empresa familiar, una participación minoritaria en el capital de Automóviles Luarca, S. A. (Alsa), fundada en 1923. Aquella participación, que iría ampliándose con los años, fue suficiente para permitirle acceder a la dirección de la nueva compañía y disponer de amplias atribuciones a la hora de diseñar su futuro. Desde la dirección de Alsa, José Cosmen puso en marcha una estrategia de crecimiento orientada hacia la búsqueda de nuevos mercados para aprovechar las economías de escala y de red e impulsar los niveles de eficiencia y de competitividad de la empresa.

Esta estrategia se fue concretando de forma progresiva en audaces ampliaciones de la actividad tanto dentro como fuera de la región. Así, en 1963, solo tres años después de acceder a la dirección de Alsa, la dimensión de la empresa se incrementó notablemente con la adquisición de otras compañías regionales, al mismo tiempo que se preparaba, para el año siguiente, la inauguración de la línea Asturias-Madrid y la apertura de la primera ruta internacional que unía Oviedo, París y Bruselas, aprovechando los intensos flujos de emigrantes españoles de los años sesenta.

El éxito de estos nuevos itinerarios supuso la revalidación nacional e internacional de la estrategia de crecimiento de la empresa y de su innovadora política comercial, una política que no se basaba tanto en el precio como en la flexibilidad y la calidad del servicio ofrecido.

De tal forma que, bajo la dirección de José Cosmen, se puede afirmar que Alsa fue una adelantada en la aplicación de lo que hoy conocemos como la «inversión de la relación entre oferta y demanda».

De acuerdo con esta nueva visión del mercado, que surge impulsada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la informática, es la oferta la que debe adaptarse a la demanda y no a la inversa, como se postulaba antes.

A pesar de su aparente sencillez, este principio no siempre es fácil de aplicar debido esencialmente a que exige un conocimiento detallado de los factores que influyen en el comportamiento del consumidor.

Precisamente, el conocimiento de tales factores ha sido una preocupación permanente de José Cosmen que ha impregnado a toda la empresa y es la base sobre la que se diseñan las ofertas de servicios de Alsa desde los años sesenta [...].

La expansión internacional contó con dos hitos fundamentales. El primero de ellos fue la creación en Suiza, en 1980, de la compañía Autotourisme Léman, a partir de la cual Alsa desarrolló una amplia red de servicios que conectaba España con los principales países europeos. El segundo se produjo en 1984 con el desembarco en China, donde fue la primera empresa española que realizó una inversión sustantiva e igualmente la primera en ofrecer unos estándares de calidad hasta entonces desconocidos en aquel vasto país.

Obviamente, la entrada en el continente asiático no estuvo exenta de retos. Como subraya la profesora Zulima Fernández, estudiosa de la internacionalización de las empresas familiares, la apertura de actividades en China supuso el encuentro con una cultura muy diferente y un marco legal muy distinto que pusieron a prueba la capacidad de negociación y la adaptabilidad de la empresa en todas sus dimensiones.

Pero los buenos resultados de esta experiencia fueron la base para penetrar, posteriormente, en otros países. De esta forma, Alsa, junto con otras dos empresas asturianas de referencia, ILAS-Reny Picot y El Gaitero, entró a formar parte del selectivo grupo de compañías españolas que, en los años ochenta, se alejaron de lo que el profesor Juan Velarde, maestro de muchas generaciones de economistas, denominó peyorativamente el *modelo castizo* de la economía española y apostaron por la internacionalización de su actividad [...].

Todo ello revela con claridad la vocación y el arraigo del espíritu innovador de José Cosmen, así como su capacidad para crear y liderar equipos humanos competentes, leales y capaces de reproducir el sistema de negocio de la empresa en cualquier parte del mundo [...].

La fuerza creativa de estos equipos se basa en la cultura de la empresa. Una cultura cuyo exponente es la confianza generalizada de los empleados en los valores y los criterios de la empresa para tomar decisiones eficientes, tanto a la hora de hacer frente a cualquier contingencia que se presente en una línea regular como para afrontar el desafío que implica la entrada en un nuevo país. En otras palabras, se podría decir que esta cultura, creada por José Cosmen, propicia que cada empleado sepa descubrir, en cada circunstancia, lo que hay que hacer y cómo, lo que confiere a la organización un gran potencial de crecimiento.

El proceso de expansión a gran escala seguido por Alsa no se ha basado en la posesión de una tecnología exclusiva ni en la reputación de una marca universalmente conocida, como fue el caso de las primeras generaciones de multinacionales originarias de Estados Unidos y de los países del norte de Europa [...].

Es evidente que el camino seguido por José Cosmen se ha fundamentado en lo que los profesores Mauro Guillén y Esteban García-Canal, estudiosos de las nuevas multinacionales, denominan las *viejas cualificaciones*, esto es, las capacidades organizativas, de coordinación, de gestión de redes, de habilidades de negociación y de liderazgo de equipos humanos [...].

La trayectoria de Alsa resulta muy inspiradora, ya que es una evidencia clara de que la expansión y la internacionalización de una empresa no tiene por qué

basarse necesariamente en factores privilegiados o excluyentes, sino que es posible avanzar en esta dirección a partir de un uso inteligente y eficiente de la tecnología y el conocimiento disponible en el mercado y en las universidades.

Parafraseando al profesor Álvaro Cuervo, profundo conocedor de nuestra realidad empresarial, ahora que casi todo se puede obtener en el mercado, la competitividad de las empresas depende básicamente de las capacidades de sus directivos.

Por todas estas razones, la experiencia empresarial desarrollada por José Cosmen ha despertado un gran interés y curiosidad no solo en el mundo de los negocios, sino también en el ámbito académico.

Hasta tal punto que hoy el proceso de expansión internacional de Alsa es un caso de referencia en las principales universidades y escuelas de negocios de todo el mundo.

Como afirma el historiador de la economía Joaquín Ocampo, «la dimensión y el alcance de esta trayectoria sitúan a su protagonista en un lugar destacado entre los emprendedores asturianos que han continuado el camino iniciado por la generación de los históricos capitanes de la banca y de la industria regional, los Herrero, Masaveu, Duro, Tartiere, Adaro, Suárez-Pola, Alvargonzález, entre otros que pusieron los primeros cimientos de la modernización económica de Asturias».

Adicionalmente, y de acuerdo con Pedro de Silva, uno de los protagonistas de la historia reciente de Asturias más lúcidos y honestos, la sabiduría de José Cosmen también se ha revelado con toda nitidez al propiciar que sus hijos se hayan convertido, de forma natural y paulatina, en los sucesores que garantizan la continuidad de esta gran corporación asturiana. Este proceso de sucesión, que culminó en 1999 con su jubilación, ha sido, y es también, por su eficaz y ejemplar desarrollo, un modelo para muchas empresas familiares asturianas que se inspiran en él.



GUILLERMO MARTÍNEZ SUÁREZ

Consejero de Presidencia y portavoz del Gobierno del Principado de Asturias

El empresario que dobló mitos²⁵

De los distintos significados que los diccionarios reservan para la palabra *empresa* hay dos que tienen un especial valor en la despedida de José Cosmen Adelaida: tarea que entraña esfuerzo y trabajo y decisión llevada a cabo colectivamente. Por tanto, quien es capaz de compaginar ahínco, laboriosidad e iniciativa

²⁵ *El Comercio*, 3 de diciembre de 2013.

plural cumpliría alguna de las buenas reglas de aquel que acomete empresas. A eso se suma la explicación que da la literatura económica: entidad en la que intervienen el capital y el trabajo como factores de la producción, dedicada a actividades fabriles, mercantiles o de prestación de servicios.

Pero José Cosmen, además de responder a esos preceptos de manual de Economía, representó mucho más. Sabía por tradición familiar que no hay territorios aislados por muy altas que sean las cordilleras o por muy empinados que sean los caminos. Rompió también con otro de los mitos consolidado como una condena atávica en el imaginario común de Asturias: que esta tierra es alérgica al éxito empresarial. Cosmen y su familia demostraron que desde un rincón del suroccidente astur es posible crear riqueza, generar empleos y responder a los retos de los cambios económicos. Si los territorios de Cangas del Narcea, Tineo y Valdés se le quedaron pequeños para saltar a toda Asturias y después al resto de España, cuando la mundialización económica exigió superar fronteras, José Cosmen y sus hijos lo hicieron con valentía y convirtieron una empresa local en una compañía global sin renunciar nunca a su ADN asturiano.

Asturias ha perdido a uno de sus capitanes de empresa, pero el legado de José Cosmen pervive. No solo en Alsa y en los otros negocios que gestionan sus hijos. Su herencia es también un modo de hacer empresa que ha sabido conjugar la rentabilidad económica con la social. Ahora toca recoger su testigo y que las nuevas generaciones de asturianos sepan seguir sus pasos.



ANTONIO MASIP

Exalcalde de Oviedo, eurodiputado socialista

Cosmen, en el atrio del mito²⁶

Mucho se ha dicho ya sobre Pepe Cosmen, en la hora de su muerte. Mi conocimiento del que todos reconocen como excelente emprendedor y mejor ciudadano se remonta a los años cincuenta. Su hermano Basilio era profesor de los frailes dominicos y hasta allí Pepe se acercaba con el autobús que se identificaba por su nombre rotulado en letras sueltas, como fue luego una práctica de la publicidad para todas las buenas marcas. Aparcaba perpendicular en los alrededores de la plaza dominica aún sin urbanizar. En aquella época se dio el giro de los Cosmen hacia la más amplia integración en Alsa. Recuerdo muy bien, y tuve varias ocasiones de hablarlo con Pepe muchos años después, cómo mi abuelo Antonio, director del Banco Herrero, me lo presentó como una personalidad con agallas, de la que después me insistiría en que tuvo la firmeza de

²⁶ *La Nueva España*, 14 de diciembre de 2013.

enfrentarse con la claridad transparente de sus cuentas al malévolo comentario de alguno de sus socios. Agallas que también le reconocía de nuevo mi querido antepasado por arriesgarse a empresas con mucho personal.

En mis orígenes profesionales mantuve una, por mi parte, intensa relación, pues siendo pasante del entrañable Enrique Cárcava se me encargó el seguimiento de una cláusula de acusación particular que la Estrella de Seguros mantenía con Alsa. Fueron juicios casi todos los días que me enseñaron oficio y de los que constato con satisfacción que Asenjo, el sobrio empleado de Pepe que los controlaba, sigue en funciones y estaba a su lado en la capilla ardiente de Los Arenales. Hace años, Pepe me contó con todo detalle cómo se acercaba a China a través de un anuncio en el que el gran país emergente aseguraba el descubrimiento de una pasta de dientes que ayudaba a respirar. Le pareció un producto fantástico, pensando en tantos mineros asturianos con problemas pulmonares. Esa primera relación oriental no prosperó, pero en la correspondencia los chinos preguntaron a qué sector económico se dedicaba y le propusieron enseña a ese legendario negocio de taxis entre Hong Kong y Shanghái.

En la noche blanca o en otra de sus geniales intervenciones, Jaime Herrero recordaba los despertares del emblemático edificio del arquitecto Castela, cobijo de la Estación de Autobuses, cuando se oía, estridente, la voz enigmática de la megafonía: «En el once, Bruselas; en el doce, Moscú; en el ocho, Ribadeo...».

La empresa fue adquiriendo rasgos mitológicos, Pepe y María Victoria celebraron con los suyos cumbre en el Tíbet; y luego, o antes, en Nuevo México, donde Ángel González contaría al novelista peruano Bryce Echenique el papel determinante de Alsa en la geografía de Oviedo. Y de ahí la presencia de la desaparecida estación universalizada en *La vida exagerada de Martín Romaña*. De ahí también las dos ediciones antológicas que de Ángel, un Cosmen, audaz con la cultura, distribuyó entre viajeros, y que tras abandonarnos el poeta, Pepe me insistió en publicar de nuevo. Se hizo, con una magnífica introducción de Susana Ribera, en multiedición de Visor y Alsa (*La primavera avanza*). De influencia de Cosmen fueron las traducciones al chino de *Marta y María*, de Palacio Valdés, e, incompleta, *La Regenta*, a cuyo traductor recibí en la alcaldía ovetense, remitido por Pepe.

Contaba Víctor García de la Concha la anécdota, o perla, de cómo Pepe había recogido aleatoriamente en su coche a una anónima aldeana que, azarada, se dirigía del HUCA al Alsa. Al bajarse, la buena mujer le extendió dos duros diciéndole: «Gracias. Para que se convide».

Además de los exóticos lugares de destino, que rememoraba Jaime de sus ensoñaciones artísticas, era un espectáculo, cualquier domingo de calendas preelectrónicas, divisar el patio, en hora punta, con Cárdenas, Celestino o cualquier otro directivo, arremangado, blandiendo grandes gestos que colocaban a los vehículos en sus andenes en círculo. Desde ahí abajo, sin anillos, los Cosmen enseñaron el espíritu de la casa a sus hijos. El consentido protagonismo de estos, en vida de Pepe, y además del quehacer improbable de Andrés en las antipodas, se me reveló cuando vi a Jacobo sustituyendo con galanura tranquila a su

padre, o a Fernando sacando adelante un naranjal, o a María, entregada a un incipiente McDonald's, lleno de estúpidas burocráticas dificultades de apertura, o la tarde que Pepe me habló en Estrasburgo, donde nos debatíamos con la viabilidad financiera del tren, de que su hijo Jorge era un campeón de la privatización del tan histórico ferrocarril británico, o Covadonga, o José, el mayor de la prolífica saga, o Felipe...

Mientras Pepe me hablaba a Alsacia [sic], no podía yo menos de rememorar su viejo y ya exitoso enfrentamiento con el canon de coincidencia, que impedía el paso por el Huerna.

Hace años tuve un percance con las cuerdas vocales, que el sabio Carlos Suárez me sacó adelante. Pepe me escribió entonces, para ofrecerme una estancia tranquila en Leitariegos, pues le constaba que era remedio para la garganta. Naturalmente no acepté, pero me quedó la intriga de conocer mejor de dónde provenían los antepasados de Pepe, Manolo, Secundino, Basilio, sus hermanas... incluso para interesarme en cómo Jovellanos ya los mencionaba y, desde luego, ubicar in situ la tarifa de la media burra, que, con general regocijo, Pepe mencionaba para aquellos autobuses pioneros. Esa cita memorable estaría, como deliciosa metáfora, central, en su discurso por el doctorado universitario; era el billete reducido por el compromiso de ayudar a empujar en caso de atasco por nieve, bache u otra inclemente emergencia del viaje. Tamaña felicidad al engalanado homenaje de la Universidad, le constaté primero en la plaza compestelana del Obradoiro, mientras esperábamos el concierto de Plácido Domingo y Ana María Martínez, y me confesó que en su bolsillo estaba el cheque conformado por una cifra inimaginable con el que pasaría a adjudicarse Enatcar, lo que le convertía en líder incontestable del transporte por carretera.

De Leitariegos, en mis tiempos de consejero del Gobierno autónomo, estábamos ya obsesionados por los remotes para el esquí y los restos de la arqueología de mazos, batanes, patrimonio inmaterial y demás, entre lo que me apasionaba especialmente la jerigonza del patsuezu que tanto divulgaba un, creo, pariente lejano, Melchor Rodríguez Cosmen, provisor.

Tiempo ha, Fernando Zuazua, me decía que no existía ovetense ni oviedista tan entusiasta. Y releendo sus cosas, también se puede decir de Pepe como gijonés de adopción estival, o salense por afinidad, o cangués ejerciente. En definitiva, se ha ido un asturiano, que, como todos los que han surgido en la frontera, ha vivido nuestra tierra más que nadie.

Ese carácter fronterizo lo resaltaba Julien Gracq, como recurso literario, y está también en otros dos grandes asturianos a los que mucho quiero, en memoria, el desaparecido Manolo Díaz Ron, nacido en el Abres gallego, pero siempre asturiano por su bautismo en la parte vegadense, y, en admirables facultades, Paco Rodríguez, de Trascastro-Llamera-Cibea, tan próximo, por dudosa casualidad, al Leitariegos de Cosmen.

PABLO MAYOR MENÉNDEZ

Abogado del Estado

In memoriam. José Cosmen, la fuerza del ejemplo²⁷

En el mundo empresarial, en el ámbito financiero, político o cultural, incluso en la pura esfera personal, resulta difícil en estos tiempos encontrar figuras que puedan transmitir de forma simultánea convicción y devoción, que sean capaces de suscitar al mismo tiempo un estímulo y una esperanza. Para ello hace falta un temple, un carácter y una generosidad muy especiales.

Jose Cosmen Adelaida es una de esas figuras, plena de virtudes y méritos, al tiempo humilde y siempre dispuesta a llenar lagunas o corregir defectos, basada en una fuerza a la que resulta difícil resistirse, la del ejemplo, una pedagogía infalible, la única en realidad creíble y eficaz.

Con ocasión de su muerte, acaecida el pasado 1 de diciembre en Oviedo, son muchos los aspectos y dimensiones de su trayectoria y semblanza que podrían destacarse. Pero hay tres que en mi opinión resultan esenciales para comprender y valorar su grandeza, su honestidad y su integridad.

En primer término, desde luego, fue un gran emprendedor, que nunca se conformó y que supo, sin estridencias ni arrogancia alguna, crear un gran grupo empresarial, basado en tres grandes valores, trabajo, excelencia e innovación, que le permitieron adaptarse de forma sucesiva a los grandes retos de las últimas décadas. Sus logros son bien conocidos, en particular la transformación de Alsá, empresa de la que fue primero competidor, luego accionista y directivo y finalmente propietario e impulsor, en la compañía más relevante del transporte de viajeros por carretera en España. Con el paso de los años, supo afrontar muy diversas exigencias, con la internacionalización primero —con China como supuesto más patente de espíritu pionero—, con la diversificación después y con la sabiduría de propiciar en vida el tránsito de sus hijos a la gestión del grupo familiar finalmente.

En segundo lugar, fue Pepe Cosmen un asturiano abierto al mundo. Asturias nunca dejó de ocupar su corazón ni de exigir sus esfuerzos, con incontables iniciativas dirigidas a promover su tierra y mejorar su vida económica y social. Todo ello, sin embargo, sin el menor localismo, sin pedir nada a cambio y sin dejar de mostrar un permanente respeto y curiosidad por otras tierras, otros pueblos y otras realidades.

Por último, y siendo todo lo demás de gran importancia, no hay nadie que no le haya conocido que no destaque su extraordinaria humanidad, su cercanía, su capacidad de escuchar, su generosa y respetuosa aproximación a cualquier problema, por delicado o complicado que fuera. Fue, sobre todas las cosas, un hombre bueno. En todo el tiempo que tuve la suerte de compartir con él, siempre sentí la impresión de que no había cuestión que no pudiera abordarse ni

²⁷ *El País*, 6 de diciembre de 2013.

incógnita que no pudiera resolverse, con la única excepción (sin ellas la vida sería muy aburrida) de solventar un enigma familiar muy asturiano, sobre qué iglesia es más grande, si la de su Cangas natal o la de Salas, de donde es su mujer, María Victoria Menéndez-Castañedo, motor permanente y gasolina a la vez del propio Pepe y de toda la familia Cosmen.

Es difícil asumir el vacío que un hombre como Pepe Cosmen deja en su partida, pero es todavía más difícil dejar una huella como la que deja en todos los que le conocimos. Desde el emocionado recuerdo a su figura, tengo la convicción de que conseguirá, como ansiaba Borges, que su muerte sea tan inverosímil y extraordinaria como fue su vida. Y creo que le gustaría saber que todos los que compartieron con él su denso recorrido humano, en particular sus ocho hijos, que siempre fueron su último sentido y su esperanza, tienen, tenemos, un deber de memoria, de recordar su ejemplo y de seguirlo.



ELOY MÉNDEZ MARTÍNEZ

Periodista

Religioso, monárquico y enemigo de las disputas políticas²⁸

José Cosmen era hombre de acción, pero también de palabra sensata y precisa. El empresario cangués dio muestras a lo largo de su trayectoria profesional de contar con un pensamiento genuino, marcado por su espíritu emprendedor y por una concepción nítida de las claves para triunfar en el sector privado, alejada de cualquier relativismo. «El que ha elegido una actividad que le gusta y que encaja con sus aspiraciones e ilusiones la desarrolla sin esfuerzos y no le pesan las horas; eso se traduce en una mejor calidad de vida», señaló durante su discurso de investidura como doctor honoris causa de la Universidad de Oviedo, en enero de 2012. Aunque su frase más célebre, convertida en emblema personal, hace referencia a sus cuatro haches: «Siempre he procurado guiarme por la honradez, la humanidad, la humildad y el humor», afirmó en más de una ocasión.

Conservador por definición, optó siempre por el tono moderado en sus declaraciones públicas y por una inteligente mano tendida en el trato con las instituciones, indiferentemente del color político de sus dirigentes. Casi como una letanía, se encargó de recibir a cada nuevo presidente autonómico con la misma frase: «Es esperanzador y hay que darle un margen de maniobra». En política, se declaró admirador de Torcuato Fernández Miranda, Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo. Huyó de las polémicas estériles y solo opinó sobre

²⁸ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

temas espinosos si concernían a sus intereses empresariales, normalmente en relación a temas del transporte ferroviario o aéreo, sus grandes competidores en el mercado del transporte público. Y siempre antepuso la estrategia comercial a cualquier pasión personal, como evidencia su declarada pasión por el Sporting y por el Oviedo, los dos grandes clubes del fútbol asturiano, con los que Alsa mantiene una estrecha colaboración como encargada del traslado de ambos equipos durante sus desplazamientos.

Monárquico y religioso, sus dos pasiones eran la empresa y la familia. «La persona capital en mi vida fue mi padre, Secundino. De él aprendí que hay que trabajar porque es un mandato divino, recogido en la Biblia; y porque tenemos obligación de crear riqueza», aseguraba el empresario. Pero también su esposa, María Victoria Menéndez-Castañedo, y sus ocho hijos, herederos de su negocio. «Todo lo hice pensando en ellos», confesó cuando rondaba los setenta años en una entrevista donde desnudaba algunas de sus debilidades, como la adicción a su labor profesional y el gusto por las comilonas, a ser posible de marisco. Paradójicamente, prefería no coger el volante. «Prefiero que me lleven», decía.

Nacido en Leitiriegos, residía habitualmente en Oviedo, los fines de semana solía descansar en Salas y, los veranos, los pasaba en Gijón, donde consiguió el título de perito industrial con poco más de veinte años. «Merece la pena apostar por Asturias. Tiene unas grandes posibilidades. Solo hace falta eliminar muchas de las trabas que se ponen a los emprendedores», resaltó más de una vez, evidenciando además su profundo arraigo a la tierra, que consideraba fundamental para cualquier ser humano. «No se puede crecer sin unas raíces sólidas en algún lugar del mundo», comentaba. Porque Cosmen, a pesar de dirigir un imperio del transporte a nivel internacional, siempre rechazó alejarse de su región, donde vivió «sin necesidad, pero nunca con grandes dispendios».



FERNANDO MONREAL

Médico

La sencillez hecha persona²⁹

La primera vez que le conocí fue en una fiesta de cumpleaños; era en honor del compañero de clase de uno de sus queridos nietos. El lugar: el Parque Principado. No hacía mucho tiempo que yo residía en Asturias. Allí llegó él: alto, apuesto, de cordiales maneras. Nos saludó a los presentes, con extremada edu-

²⁹ *La Nueva España*, 5 de diciembre de 2013.

cación, lo que me sedujo, pues este comportamiento, por desgracia, no es muy habitual hoy en día.

Alguien, no recuerdo quién, ni en este momento viene a cuento, me dijo que era José Cosmen, el «dueño» de Alsa. Y este detalle hizo que surgiera en mí una mayor curiosidad sobre su persona; porque yo pensaba que los grandes empresarios, como lo era él, serían altivos, distantes, mirando a los demás por encima del hombro. Y, sin embargo, José Cosmen no podía encasillarse en este grupo, porque era todo lo contrario a lo que acabo de mencionar.

Posteriormente, con el paso de los años, he tenido la oportunidad y el placer de tratarle con más frecuencia, y mucho más directamente. Mi primera opinión sobre él, la que me forjé en aquel cumpleaños, se vio confirmada, e incluso, acrecentada. En vez de altivo, era sencillo; en vez de distante, era próximo y afable. En fin: era... persona tremendamente humana (al igual que su esposa). Y esta humanidad, esta sencillez, me consta que han sabido (el matrimonio) transmitir a sus descendientes.

Sus amigos y allegados le conocían como Pepe; nunca me atreví a tratarle así, precisamente por el respeto que le tenía. Me parecía que era una falta de consideración por mi parte; al igual que nunca pude tutear a todas aquellas personas que intervinieron en mi tutelaje académico (profesores de colegio y universidad, y a mis maestros en el campo de la urología).

Me enteré por la radio, a primera hora de la mañana, mientras me preparaba antes de salir hacia el trabajo. Azucena Vence (otra profesional como la copa de un pino) lo soltó de sopetón: «Ha fallecido el empresario asturiano José Cosmen». Fue un mazazo, que me costó asimilar, y durante todo el día estuve noqueado, rumiando la noticia, y acordándome de los últimos momentos que estuvimos juntos, ¡quién nos lo hubiera dicho!, así es la vida. Con su ida, Asturias pierde un gran emprendedor, un visionario de la empresa, pero yo pierdo la dicha de mantener el contacto y el trato humano con una persona sensata, respetuosa y plena de valores. Por desgracia, cada vez quedan menos personas como él, y esto es lo que personalmente me deja vacío. No obstante, me queda su recuerdo (a lo que me agarro como a un clavo ardiendo) y la enorme dicha de haber podido disfrutar de su exquisito trato.

Desde este espacio, quiero enviar a su esposa (su gran referente y compañera donde las haya) un beso muy fuerte. A sus hijos y nietos, mis respetos, mi condolencia y mi abrazo más sincero; y decirles que no pierdan ni un paso la estela que él les ha dejado, pues, a fin de cuentas, este es su gran legado.



ÍÑIGO NORIEGA

Director de *El Comercio***Figuras únicas**³⁰

Todas las vidas están compuestas de múltiples caras, y no hay retratos unívocos y completos de la personalidad de un ser humano y de sus obras. Estas últimas, aunque por lo general más propicias a una descripción tendente a la objetividad, también están sujetas a los juicios que las diferentes perspectivas que se adopten proporcionen. Pero en el caso de Nelson Mandela nos hallamos ante una de esas figuras cuya existencia y quehacer provocan una inflexión en la historia, pues más allá de unos hechos o actuaciones concretas, se convierten en símbolos del cambio que promovieron y que significó un avance para la humanidad.

Madiba ya era un icono en vida, y a su muerte, el pasado jueves, cristaliza el mito de uno de los nombres propios que podrían representar el devenir del planeta en el siglo xx. Por sus logros en favor de la igualdad, la paz, la convivencia de los pueblos y las razas, pero también por cómo lo consiguió, en ese despliegue combinado de firmeza, constancia, resistencia al sufrimiento, integridad, realismo, empatía para recibir las señales de los otros y capacidad de comunicación para transmitir sus convicciones.

En Asturias tuvimos la oportunidad de comprobar la dimensión personal de Mandela en el otoño de 1992, cuando acudió a recibir el premio Príncipe de Asturias de la Concordia, una edición marcada por su presencia en la que resaltaron su mensaje vibrante y su continuo y buscado contacto con la gente.

El pasado domingo falleció José Cosmen Adelaida, un asturiano que fue artífice prácticamente desde cero de uno de los proyectos empresariales más relevantes de los que se han desarrollado desde Asturias en las últimas décadas. A partir de un pequeño negocio familiar, y tras integrarse en Alsa, construyó la primera empresa de transporte de viajeros por carretera de España, con presencia en cuatro continentes y multitud de países, que se incorporó a la multinacional británica NX, de la que actualmente es el primer accionista. Destaca también una potente filial de Alsa en China, y su carácter pionero en la implantación en el país asiático. Todo ello inserto en un grupo empresarial con presencia en numerosos sectores. Obviamente, no todos los negocios han prosperado de la misma forma, pero Cosmen siempre supo hacer del fracaso el primer paso hacia el éxito. En la actualidad algunas divisiones de la compañía cargan con pesadas losas: como tantas constructoras, las operaciones inmobiliarias del centro Calatrava y de la antigua estación del Vasco en Oviedo, así como otros negocios golpeados por la crisis. Y aunque la siguiente generación ha asumido las riendas del negocio desde hace años, deberá completar la transición sin la poderosa figura de don José al tanto de la evolución de la empresa.

³⁰ *El Comercio*, 8 de diciembre de 2013.

Dos personalidades, en fin, cada una en su ámbito, de las que merece considerar lo que de ejemplificador aportan a la sociedad, y comprobar cómo biografías tan distintas y vividas en entornos y circunstancias tan distantes, participan de valores comunes que sin duda han contribuido a permitirles llevar a término aquello que un día imaginaron: inteligencia, visión, pragmatismo, esfuerzo sostenido y multiplicado, humanidad y humor.



JOAQUÍN OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS

Universidad de Oviedo

Autos Leitariegos, S. A.³¹

En 2012, la Fundación Valdés-Salas iniciaba la colección editorial Empresas y Empresarios Asturianos. Conjugando criterios científicos y divulgativos, el objetivo de la misma era ofrecer, a través del análisis de «casos» de empresas y empresarios asturianos actuales, modelos que estimulasen los valores del emprendimiento entre los jóvenes. El primer volumen —a cargo de Mauro F. Guillén (Wharton School), de Esteban García-Canal (Universidad de Oviedo) y de quien esto escribe— examinaba la historia empresarial de Alsa. Un artículo posterior —«De Leitariegos a China: los Cosmen, una dinastía empresarial centenaria» (*La Nueva España*, 8/01/2012)— recogía una síntesis de aquella historia. Un año antes, los citados Mauro F. Guillén y Esteban García-Canal publicaban *The New Multinationals: Spanish Firms in a Global Context*, aportando información añadida sobre la internacionalización de Alsa. Dada la saturación informativa sobre el tema, remitimos al lector interesado en los detalles a los trabajos citados. Me limitaré ahora a esbozar telegráficamente algunas claves explicativas y distintivas de la singularidad de Alsa.

1. NATURA NON FACIT SALTUS

En 1682 el naturalista J. Ray acuñaba esta expresión —reiterada luego por Linneo y Darwin— para dar a entender que en la naturaleza no hay revoluciones sino cambios graduales y acumulativos. Significativamente, Alfred Marshall la colocaba como lema al frente de sus *Principles of Economics* (1890). Viene esto a cuento de una distorsión interpretativa habitual: leyendo crónicas que divulgan la historia de Alsa da la sensación de que a partir de 1960 Alsa vive una «revolución»: de empresa local, apenas regional, se transforma en nacional e internacional. Lo que esas historias ignoran, pues para ello resulta imprescindi-

³¹ *La Nueva España*, 6 de diciembre de 2013.

ble acudir a los archivos, es la historia previa a aquel «salto» de lo local a lo global. Para explicarlo brevemente: cuando don José se incorpora a Alsa esta firma va a recibir, además de activos físicos —autobuses, talleres, capital humano, líneas regulares—, más de ocho siglos de «cultura empresarial»: el legado histórico (*background*) acumulado por una dinastía cuyos orígenes se remontan al siglo XI. La antorcha de ese *know-how*, siempre encendida en el seno de la empresa familiar, la portaba en ese momento don José. Ese intangible incorporado es el que permite explicar el «salto» de Alsa a partir de 1964, primero en las líneas nacionales y luego en las que llevaban a Europa: más que un salto «revolucionario» era el efecto o resultado de la transferencia del progreso incremental acumulado por los Cosmen.

Cuando don José me brindó la posibilidad de acceder a los archivos de la empresa y a los familiares tuve necesariamente que seleccionar información. Los archivos del actual Grupo Alsa dan para muchas tesis doctorales y constituyen un fondo documental de valor inapreciable para la historia de Asturias. Fue el archivo familiar el que me permitió seguir los pasos de aquellos arrieros desde los tiempos medievales hasta los de don José, el último registrador y notario de una saga única en la historia empresarial española. Tras estudiarlos y a punto de concluir mi investigación, no salía del asombro: la fusión entre Alsa y Cosmen (1959) dejaba como razón social un acrónimo, Alsa (Autos Luarca, S. A.), que no hacía justicia a la historia empresarial real. Alsa, constituida como sociedad regular colectiva en 1915, y como anónima en 1923, era una empresa «joven» en 1959: joven comparada con otras firmas asturianas del sector fundadas antes o coetáneamente —El Progreso Asturiano, Automóviles de Grado a Cangas de Tineo, Automóviles El Castropol, Empresa Tapia-Figueras, La Mantequera—, o comparada con La Montañesa (1912) de Francisco Cosmen o con La Popular, S. A. (1918) de Secundino Cosmen. Y era una empresa apenas recién nacida si extendemos los términos de comparación a las empresas históricas de transporte de la familia Cosmen, pioneros indiscutibles del transporte asturiano.

2. LEITARIEGOS EN EL ORIGEN: RENTAS DE SITUACIÓN

En 1992 P. Krugman enfatizaba las relaciones entre economía y territorio: las transacciones en el mercado son, ante todo, transacciones en el espacio. Dado que este último incorpora costes, los empresarios hallan incentivos «para concentrar la producción de cada bien o servicio en un número limitado de lugares». Completaba las tesis de A. Smith (1776) sobre los vínculos entre crecimiento económico y ampliación del mercado.

Los arrieros del Puerto, los Cosmen, fueron el brazo ejecutor de esa ampliación del mercado. Primero, porque el Puerto permanecía abierto todo el año, asegurando así el abastecimiento de granos en una Asturias deficitaria en cereales. Segundo, porque fueron también el vehículo al servicio del frente repoblador, potenciado por la Monarquía asturiana y por un amplio tejido de alber-

guerías, hospitales y monasterios (Corias, San Pedro de Montes, San Andrés de Vega de Espinareda, Santa María de Carracedo y San Miguel de las Dueñas). El reconocimiento estratégico de la arriería por el llamado privilegio de Leitariegos (1326, Alfonso XI) llegaba cuando ya los Cosmen surcaban las rutas que desde León, por La Espina, conducían a Oviedo y Luarca, y frecuentaban las polas de ambos lados de la cordillera. Para esas fechas, los arrieros de Leitariegos habían consolidado redes mercantiles regulares en las tierras de Laciana, Babia y las Omañas, y extendido su actividad a las ferias de Sahagún y de León. En los dos siglos siguientes, la oferta de servicios de transporte se verá reforzada por el «ciclo ferial castellano» —ferias de Medina del Campo (1404), Medina de Rioseco (1423), Villalón (1434), Zamora (1476) y Salamanca (1467)— y por la consolidación comercial del Camino francés.

Pronto, al tráfico de mercancías se añadirá el de pasajeros y remesas: el éxodo rural, fruto de la presión demográfica desde el siglo XVIII y de los procesos desamortizadores y de la orientación ganadera en el XIX, activa una corriente migratoria sostenida desde el suroccidente hacia Madrid. Los Cosmen acumulaban medios y experiencia para canalizarla.

3. EL PRIMER ACTIVO: LA FAMILIA

En 2006 el gran historiador de economía y de la empresa británica D. S. Landes escribía: «La ortodoxia económica actual considera que la empresa familiar es inapropiada e ineficaz como motor del crecimiento económico, y en su lugar favorece los modelos gerenciales corporativos. En mi opinión, este punto de vista es erróneo porque las estadísticas demuestran que la inmensa mayoría de las grandes compañías actuales son empresas familiares».

Los árboles genealógicos de los Cosmen llaman la atención porque siempre se apoyaron en familias extensas, nunca menos de ocho hijos. Las sociedades familiares, además de unir propiedad y gestión, ofrecían una estructura organizativa ágil y flexible, y un estímulo para mejorar la dedicación y rendimiento de sus miembros. El reclutamiento familiar, además de facilitar la cohesión y lealtad interna del grupo y de minimizar costes laborales, reforzaba la imagen social de una empresa cuyo principal activo —en una economía con fuertes imperfecciones en los mercados— descansaba sobre la confianza otorgada por quienes contrataban sus servicios.

4. EMPRESA FAMILIAR EN RED

Además de familiar, la empresa se organizó en red: sus miembros se integraban en una diáspora mercantil que llegaba desde Leitariegos hasta Madrid, como medio de acumular información y reducir los riesgos e incertidumbres derivados de la ampliación del radio de negocio. La extensión del giro comercial llevó asociada la formación de redes de crédito y de distribución, y de factores o corresponsales en las principales plazas comerciales. Se ha señalado al respecto

que el activo más relevante de la diáspora estriba en su capacidad para garantizar el cumplimiento de las obligaciones establecidas entre sus miembros a través de códigos éticos mucho más eficientes que la ley. Los agentes que operan en este marco gozan de una confianza que se relanza sobre un compromiso moral derivado de la cohesión del grupo. En tales casos, la aplicación de las leyes mercantiles por los poderes públicos pasa a un segundo plano cuando no son ignoradas. De hecho, la empresa resuelve los conflictos inherentes a la realización de transacciones internas por la vía de la autoridad, sistema menos costoso y más rápido que el recurso a tribunales de justicia o a las instituciones de arbitraje externas.

5. EL SEGUNDO ACTIVO: LA REPUTACIÓN

En 1843 G. Borrow se refería a los arrieros profesionales con estas palabras: «Su fidelidad es tal que cuantos han utilizado sus servicios no vacilarían en confiarles el transporte de un tesoro desde el Cantábrico a Madrid. Pero aunque son fieles, distan mucho de ser desinteresados. Acumulan grandes sumas de dinero». Más de un siglo después, C. Cabal insistía en los mismos perfiles: «El arriero astur era quien llevaba los fondos de un banco a otro, los capitales para pagar las tropas. Y quien se los entregaba sabía perfectamente que el arriero era incapaz de distraer un céntimo y, en cambio, era capaz de defenderlos aunque tuviera que asegurar su propia vida». Desde el siglo XVIII, la compañía de los Cosmen añadía al tráfico de mercancías el de viajeros entre Cangas del Narcea y Madrid. El viaje, de nueve días y con tres tarifas —de primera clase o «a burra completa», «a media burra» los de segunda, y a pie los de tercera—, no estaba al alcance de cualquier bolsillo. Un texto aparecido en 1928 en *La Maniega* lo explicaba con diaphanidad: «Sucedió que un mozo de tal o cual aldea canguesa se acercase con su padre a uno de los Cosmen manifestándole sus deseos de ir a la Corte en busca de trabajo, no siendo óbice para realizarlo ni la falta de dinero ni la posibilidad de encontrar la deseada colaboración. Bien conocida de los arrieros la honradez de sus paisanos, los llevaban de fiado a Madrid, y las más de las veces sin otro reconocimiento de la deuda que la verbal manifestación del mozo que buscaba anchos horizontes para su vida».

Creo que los textos citados ofrecen una visión informal de la reputación que no la mejorarían las explicaciones académicas: la reputación como fuente de legitimación social de la empresa.

6. TERCER ACTIVO: LA DIVERSIFICACIÓN

Los beneficios obtenidos de la distribución comercial y de la conducción de pasajeros con destino a Castilla permitieron la progresiva ampliación del patrimonio familiar, tanto el comercial como el rústico y pecuario —caserías, ventas, almacenes, tierras de viñedo, ganado vacuno y caballar—. Así, además de desestacionalizar el negocio del transporte podían diversificarlo. En las econo-

mías preindustriales, el circulante era escaso, y el comercio constituía casi la única vía de acumulación de capital. Dada su disponibilidad de liquidez, desde el siglo XVIII los Cosmen habían entrado en los circuitos del crédito local. Las vías para hacerlo fueron las habituales: arriendo de abastos municipales y de rentas decimales, venta «al fiado» de granos, vino o lino en rama. A su vez, disponer de un patrimonio rural saneado les otorgaba ventajas estratégicas en sus negocios: les permitía establecer obligaciones hipotecarias sobre las que ampliar sus operaciones comerciales, y contribuía a diversificar los activos puramente comerciales —almacenes, efectos, ganado, carruajes—. Fue esa acumulación y reinversión la que posibilitó las sucesivas transiciones en el modelo de empresa: desde la arriería hasta las diligencias, desde la tracción de sangre hasta la mecánica.

7. HACIA EL ENCUENTRO CON ALSA

En 1928 Automóviles El Puerto, también conocida como Empresa Cosmen, mantenía sus salidas diarias desde Cangas del Narcea hasta Villablino. Las dificultades que atravesó el sector durante las dos décadas siguientes se vieron compensadas para Secundino Cosmen no solo por la buena marcha de sus otras empresas, sino también por dos hechos diferenciales. En primer lugar, porque León y Castilla, a diferencia de Asturias, padecieron menos los conflictos asociados a la guerra. Y en segundo lugar, porque fueron dos décadas brillantes para el sector más dinámico de las comarcas de Laciana y El Bierzo: el minero. En efecto, entre 1936 y 1958, el número de empleos en la minería pasó de 7.207 a 23.000. La actividad extractiva se extendió a numerosos cotos en Caboalles, Genestosa, Toreno y Quintanilla de Babia. Cuando en 1927 se replanteaba un viejo proyecto ferroviario, el del ferrocarril Cangas del Narcea-Cornellana-Pravia, en el informe que lo acompañaba se estimaba que el flujo anual de viajeros entre aquellas villas y León ascendía a 200.000, y a más de 50.000 las cabezas de ganado transportadas por diversos medios. Los datos permiten valorar el mercado en que se desenvolvía Cosmen.

La suerte empresarial de Alsa no fue comparable. Entre 1932 y 1940 el capital social de Alsa se amplió en dos ocasiones. Uno de los destinos de la recapitalización fue la renovación y ampliación de la flota, parte de la cual había sufrido daños o había sido confiscada durante los años de guerra. La ampliación de servicios se vio dificultada por los problemas de un parque móvil obsoleto y por las dificultades para obtener combustible y repuestos mecánicos. De hecho, la empresa llegó a contar con talleres para la instalación de gasógenos. Como tantas otras, Alsa padeció aquellos años las restricciones económicas propias de la autarquía. En 1955 absorbía a la empresa El Avilés, y en 1957 compraba y remodelaba en Oviedo edificios entre las calles Diecinueve de Julio y Covadonga para destinarlos a estación de autobuses. Y sin embargo, la empresa afrontaba dificultades: en 1957, su director gerente, García Gamoneda, solicitaba de forma apremiante a la Diputación Provincial su mediación ante el

Ministerio de Comercio para obtener las preceptivas autorizaciones para la importación de material móvil. En el expediente instruido se señalaba que, pese a la «creciente aglomeración de viajeros en toda la provincia», no podía atender la demanda con un parque móvil que superaba los treinta años de edad media, insuficiente en número y poco eficiente por las costosas y constantes reparaciones a que se veía sometida.

Por las mismas fechas, la Empresa Cosmen, consolidada en las líneas del suroccidente y en los tráficos entre Asturias y León, se hacía con la concesión de la línea Degaña-Villablino. Al año siguiente, la adquisición de Asua le permitía explotar los servicios de viajeros entre Pola de Somiedo y Grado, con prolongaciones a Villablino y Oviedo. Entraba así en el mercado «natural» de Alsa. Como era de esperar, en 1956, Francisco García Gamoneda y Fernando Álvarez-Cascos iniciaban contactos con Secundino Cosmen, padre de don José, con vistas a solucionar una expansión que amenazaba con irrumpir en un escenario hasta entonces reservado a Alsa. En 1959 la incorporación de Vicente Trelles Pérez-Abad a las negociaciones facilitó la fusión entre las dos empresas. El resto de la historia es más conocida para el lector y tiene un protagonista indiscutido al que desde aquí rendimos tributo.



ARANTZA F. PÁRAMO

Directora general de Corporación Asturiana de Transporte

Tenacidad y cercanía³²

Desde la Corporación Asturiana de Transporte (CAR) queremos mostrar nuestra profunda desolación ante esta gran pérdida. Don José Cosmen Adelaida fue socio fundador de CAR en el año 1977, impulsor, junto a otros transportistas de su época, de lo que conocemos como asociacionismo en la actualidad, en unos momentos difíciles, de gran inestabilidad y profundos cambios en España. Don José fue el alma máter de nuestra asociación, ejemplo de perseverancia y de buen hacer, una persona trabajadora y tenaz cuya labor fue determinante para situar a las empresas de transporte de viajeros por carretera de nuestra región en el plano internacional. Si miramos al pasado no dejamos de asombrarnos de la magnífica trayectoria empresarial conseguida en la vida de don José, por su dedicación máxima al transporte, algo que empezó siendo una actividad familiar a nivel regional a día de hoy sigue expandiéndose por España, Europa, África y China. Estos grandes éxitos profesionales fueron fruto del esfuerzo, la profesionalidad, la intuición y el apoyo familiar, todo

³² *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

ello logrado por la puesta en práctica de sus cuatro haches: honradez, humanidad, humildad y humor. Pero si hay que destacar algo de don José es su valía humana. Nuestro compañero, amigo y sobre todo maestro destacó en el sector del transporte de viajeros por su personalidad, por su prudencia, por su seguridad, por su educación en el diálogo para fomentar la supervivencia de nuestro sector con actividades que benefician a todos en la sociedad, por su forma de comprender y usar los valores que deben inspirarnos y, sobre todo, por sus ganas de llegar a una colaboración y unión en la que todos fuéramos capaces de trabajar en la misma dirección para llegar a superar las dificultades y retos que se nos presentan en nuestro día a día. Persona siempre atenta y cercana, preocupada por sus compañeros y amigos, alguien con quien contar en momentos de adversidad.

Su pérdida nos genera un gran vacío que será muy difícil completar, quedando como único aliento su fuerza para luchar y seguir adelante con la labor que él comenzó, con el convencimiento de que su pérdida jamás significará el olvido sino que su ejemplo nos servirá de guía una vez más. Descansa en paz, querido don José.



NICOLÁS REDONDO TERREROS

Fundación para la Libertad

En memoria de José Cosmen³³

Ha muerto José Cosmen, presidente del Grupo Alsá. No me detendré en los esforzados meandros, llenos de ilusión y trabajo, necesarios para crear una gran empresa de transporte de la nada, ni en sus iniciales andanzas, inexplicables para la mayoría hace muchos años en un país cerrado, ignoto como China, ni en su desenvuelta inteligencia financiera en la City londinense tan desconocida para él y para otros tantos españoles de parecidas características. Son conocidas todas estas vicisitudes del empresario asturiano y serán glosadas suficientemente con el triste motivo, y parece que único en nuestro país, de su fallecimiento. Conocí poco a José Cosmen y fundamentalmente como consecuencia de una profunda y desprendida amistad con mi padre. Pero la relación con uno de sus hijos y con algunos ejecutivos de Alsá me permitió, sin embargo, obtener un mayor conocimiento del personaje y ampliar mi consideración y admiración hacia su persona y su obra empresarial.

Solo una persona con grandes virtudes podría concitar una simpatía tan intensa como desinteresada de sus círculos más íntimos y de ámbitos sociales y

³³ *El Economista*, 1 de diciembre de 2013.

económicos extraños, cuando no con intereses contrarios. En este tiempo tumultuoso, movedizo e incierto, en el que los empresarios no son vistos como creadores de riqueza sino como depredadores sin escrúpulos que empobrecen a la sociedad, se levanta un hombre que hizo de su empresa su pasión y un agente de continua creación de riqueza, tanto para él, claro está, como para los muchos que dependían de su trabajo, de su ilusión, de su vocación aventurera y de su sagacidad empresarial. Porque no debemos confundir a los empresarios del temple y la ambición, no solo personal, como es el caso de José Cosmen, con los protagonistas de pelotazos económicos más o menos afortunados para ellos, que además de no haber generado riqueza alguna, en no pocas ocasiones han sembrado desolación y pobreza a su alrededor. Ni siquiera es posible la confusión con los financieros de las grandes empresas, tan necesarios ellos, pero a los que no se les pide el instinto de los empresarios de raza, aunque hoy jueguen un papel trascendente en la economía moderna.

No nos hemos detenido a analizar el papel fundamental que esta peculiar clase de empresarios desarrolló en la Transición española; entretenidos en nuestra eterna vocación de empezar desde cero no hemos dado importancia a su inmensa capacidad de adaptación y, lo que es más importante, no hemos valorado su apuesta decidida, sin cálculo de riesgos empresariales, por la democracia española. Recibieron con naturalidad las nuevas realidades sindicales —en no pocas ocasiones las facilitaron por delante de las iniciativas políticas— en un periodo de incertidumbre y de crisis económica. Si los sindicatos han pasado a un lugar secundario e injusto en la iconografía oficial de la Transición, estos empresarios o, mejor dicho, su apuesta decidida han desaparecido sencillamente.

Desde mi perspectiva socialdemócrata, tan vilipendiada últimamente por doctrinas que, entronizando al individuo, olvidan al hombre, quiero rendir este pequeño homenaje a todos ellos, tan dignamente representados por don José Cosmen, aprovechando estas líneas para expresar mis más profundas condolencias a sus familiares y allegados.



EUGENIO DE RIOJA

Periodista

Adelaida, Adelaida³⁴

Hace años recibí una tarjeta de Pepe Cosmen desde Adelaida, en Australia. Me decía más o menos: «Te escribo desde Adelaida, que he venido a conocer por

³⁴ *La Nueva España*, 8 de diciembre de 2013.

la coincidencia con mi apellido materno». Pero no me dijo qué le había parecido... Por correo aparte recibí una revista australiana del formato de *Time* donde le hacían una interviú a mi hijo.

En las muchas veces que hablamos, Pepe Cosmen nunca me comentó su visita australiana, sospecho que no le llamó su atención de manera especial, sobre todo teniendo en cuenta la sorna de sus paisanos. En un artículo de *El País*, creo que de Julio Llamazares, se recogía la gracia de un chigre en Madrid, donde, sobre un cartel turístico de Nueva York, tapada la procedencia y sobre el parche, con letras grandes se leía: «Vista parcial de Cangas del Narcea». Seguramente, mi buen amigo sonreiría al comparar Adelaida con el mupidel restaurador cangués en Madrid.

Otra faceta de Pepe Cosmen era su gusto por la sobriedad. Sobre su mesa de despacho solía aprovechar los sobres grandes. ¿Por qué? No tanto por economía del gasto como porque era su *planning*, un rectángulo parecido, que tenían los empresarios cuando no había ordenador. Esta agenda a la vista —ayer, hoy, mañana, y apuntes imaginativos eran la base de esos sobres grandes vueltos que le llegaban con noticias de un mundo diverso y que él controlaba antes de que su fiel secretaria, Begoña, lo archivara, lo guardara en el ordenador o lo trasladara a una carta para el correo.

Y, finalmente, otro recuerdo que tengo de mi buen amigo es que, cuando le dieron una calle en Oviedo, junto a uno de sus empeños conseguidos, la Estación de Autobuses, quise ilustrar mi crónica con una foto, a toda página, publicada en el *El País Semanal*, a poco de llevar sus autobuses a China. En la boca de uno de los viejos alzas estaba Pepe Cosmen, muy serio, sentado en uno de aquellos bancos de listones y que ocupaban viajeros que no tenían otro billete. Era una foto definitoria que yo quería para ilustrar mi crónica de aquella calle al primer conductor de un autobús de Cangas a Villablino. Esa foto me impresionó por su traducción semiótica: sentado, como he dicho, en la boca, con un volante al aire, que, para mí, representaba la imaginación, y en el resto de este techo, dos gallos atados por sus patas, fardos y alguna maleta... No pudo ser porque el autor de la foto denegó su publicación. Aquellos arreados que viajaban en el banco de lo alto porque tenían necesidad imperiosa de llegar lo hacían en clase ecológica, avizorando a un lado y a otro de la carretera para evitar las ramas de los árboles. Viajaban, *mutatis mutandis*, como en los tiempos de Augusto, libro que le regalé y acusó recibo: lo estaba leyendo en el tren bajo el canal de la Mancha.



FRANCISCO RODRÍGUEZ

Presidente de Ilas, S. A./Reny Picot

A Pepe Cosmen³⁵

Hay veces en que ponerse a escribir equivale a pasar un rato penoso. Pero lo penoso, precisamente por serlo, significa que se encuentra uno ante una situación que le gustaría que no se diese, sin que, por otra parte, quepa evitarla. No puedo evitar, Pepe, que no estés. Lo que me hace sentir una pena infinita.

He dicho ya en alguna ocasión que cuando regresaba a Asturias a comienzos del verano, después de los estudios invernales en Madrid, la primera persona que me encontraba al descender del tren mixto entre Ponferrada y Villablino eras tú. Tratabas de poner orden entre aquellos viajeros que subían a la Hispano-Suiza con la carrocería de madera, de Secundino Cosmen, para trasladarse desde el valle de Laciana hasta Cangas del Narcea. La segunda persona a quien veía, después de un viaje que duraba veinte horas, era a mi abuelo, que nos esperaba en la parada intermedia de Vallado, una vez dejado atrás el puerto de Leitariegos. Desde Vallado, descendíamos hasta Llamera, lugar de mi residencia veraniega. Ese recuerdo es imborrable. Lo digo a sabiendas de que la nostalgia está soltando amarras en mí. Y no me importa. En el fondo, la nostalgia es un mirarse al espejo sin sentir miedo del tiempo.

Sin darnos cuenta, nos hicimos mayores. Fue un corto recorrido por la vida, y se acabó la juventud. Te empecé a ver por Madrid. Estabas ya al frente de Alsa, empresa señera donde las haya en los techos de cuyos autobuses viajaron nuestras primeras producciones de queso camembert, que el gran Vicente Siñeriz se encargaba de facturar en Navia. Después, recuerdo nuestros encuentros en la peluquería Jean, por entonces una de las más famosas de Madrid. Jean estaba situada en el piso primero de la casa donde yo residía con mis padres y que había sido construida por mi bisabuelo materno. Parece que te estoy viendo, con tu impecable abrigo *beige*, el gabán, como decían algunos. Seguro que tardaste poco en descubrir que una empresa de autobuses hay que «moverla» desde Madrid. Y vaya si acertaste. Fuiste tal vez el primero en demostrar que nuestra querida Asturias es un territorio que es necesario trascender, si se quiere que la palabra Asturias tenga significado en el mundo.

Y llegaron en España los tiempos de la llamada *transición*. Sabíamos que había que hacer, en lo político, cosas nuevas. Pero, ¡ay!, nosotros, ni tú ni yo, teníamos vocación de servir a España de otra manera que no fuera creando aquella riqueza para la que nos sentíamos capaces a título privado, y que ha sido una riqueza que no solo se mide en puestos de trabajo, sino en beneficios compartidos con el Estado. Ya lo creo que había dificultades. Fue entonces cuando, charlando un día en el aeropuerto de Asturias, surgió la idea de extender fuera de

³⁵ *La Nueva España*, 15 de diciembre de 2013.

España lo único de lo que podíamos sentirnos seguros, esto es, hacer «fuera» lo que previamente sabíamos hacer «dentro».

Inmediatamente nos entendimos. Sin titubeo alguno, me diste tu apoyo. «Si vas a México, voy contigo», me dijiste. Corría el año de 1979. Desde entonces, siempre estuvimos juntos. Y siempre tuve en ti ese respaldo en que lo moral no excluye lo material y viceversa. Otro día me propusiste: «Hay que ir a China a hacer yogur». Y fuimos. No hicimos yogur, pero hicimos —hacemos— otras cosas.

Vino también lo de Benton Harbor, en Michigan. Y decidimos pronto irnos a Francia, inspirados tal vez en esa maravilla que son los quesos de cabra de nuestro Genestoso de Cangas. Por cierto, a la vista del crecimiento del consumo de los quesos de cabra en Europa, no estaría nada mal que alguien del sector agrario de Asturias se diese una vuelta por la Dordoña y comprobase cómo se forma allí una renta agraria importante a partir de la producción organizada de leche de cabra.

Por fin, decidimos acabar con una situación un tanto peculiar: resulta que participabas en las filiales extranjeras de ILAS, pero no lo hacías en la sociedad matriz. Era el año 1997 cuando se homogeneizaron las participaciones en el conjunto del Grupo. A partir de entonces, decidimos continuar el camino y nos fuimos, primero, a Francia, luego, a Portugal y, por último, a Polonia; nadie nos podrá reprochar que no hemos sido fieles a la transitividad asturiana de siempre. Pero no me hace ninguna gracia que comience a pasar el tiempo sin comentar contigo las peripecias de cada día. No es simplemente un echarte de menos, es no saber qué hacer para llenar el grandísimo vacío.

Había entre nosotros amistad, confianza, complicidad y el entusiasmo contagioso que tú transmitías con solo dar los buenos días. Has hecho el bien a troche y moche. Es extraordinaria tu obra. De eso dejaste muchas huellas por todas partes. Has dado trabajo. Has creado riqueza. Te has ocupado de leer en las entrañas de gentes que no fingían la necesidad de ayuda. Has derrochado bondad hasta el límite de lo imaginable.

Ahí te va el abrazo de siempre.



MATÍAS RODRÍGUEZ INCIARTE

Presidente de la Fundación Príncipe de Asturias

Un gran empresario y amigo³⁶

Conocí a José Cosmen hace más de cuarenta años. Buen amigo de mi padre, tuve ocasión de tratarle con asiduidad desde entonces y comprobar personalmente su gran trabajo y su visión empresarial.

³⁶ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

Aunque estaba ya alertado de la muy especial atención que José Cosmen prestaba a cada uno de los detalles de Alsa, me impresionó ya desde el principio. Con ocasión del primero de los que fueron luego tradicionales almuerzos en su casa de Gijón, cuando le comenté que acababa de dejar a mi hija en Oviedo, precisamente en un autobús de Alsa, para ir a casa de sus abuelos en Tapia de Casariego, al referirle yo exactamente la hora del trayecto me comentó que estuviera tranquilo, pues él conocía bien al conductor y era uno de los más seguros de Alsa.

Este conocimiento de su empresa, esta atención al detalle y su gran visión empresarial convirtieron a José Cosmen en uno de los referentes indiscutibles de la empresa asturiana.

Mediante su gran esfuerzo personal y una visión y talento únicos, logró forjar Alsa, un gran grupo empresarial, a través de pasos que han desbordado ampliamente nuestra región, para, como adelantado de la expansión internacional de la empresa española, acudir a otros mercados, comenzando en China y Chile para continuar, después, con la integración de Alsa en la compañía inglesa National Express, de la que la familia Cosmen es accionista de referencia.

Apoyó y desarrolló, además, otras muchas iniciativas empresariales y tuvo un papel destacado como consejero de compañías tan importantes para Asturias como el Banco Herrero o Hidroeléctrica del Cantábrico.

Este esfuerzo tan singular, peldaño a peldaño, merece en sí mismo el reconocimiento que ha tenido de sus conciudadanos, pues en una región como Asturias que lo necesita tanto resultan verdaderamente ejemplares actuaciones empresariales de tanta proyección y éxito.

Pero además, José Cosmen ha dejado huella de su curiosidad e interés en diversas iniciativas culturales, con un apoyo singular a la Fundación Príncipe de Asturias que prosigue su hijo Jacobo, y era, sobre todo, una personalidad generosa y abierta, amigo de sus amigos y de una simpatía personal arrolladora.

Recordaré siempre su discreción, su cortesía, su trato exquisito, su generosa hospitalidad junto a María Victoria y, sobre todo, las tertulias ilustradas en su casa de Gijón con, entre otros, Rodrigo Uría, Aurelio Menéndez y mi padre, de las que tanto aprendí, y su consejo, siempre inteligente, en cada ocasión en que quise contar con su criterio.

José Cosmen, patriarca de una familia ejemplar con hijos que siguen con extraordinario acierto sus huellas, ha tenido la satisfacción enorme de no solo crear y ver consolidada una gran obra empresarial sino de comprobar cómo esta se proyecta con una brillante continuidad a través de su familia.

Ha sido un verdadero privilegio compartir su amistad. Ya le echamos de menos.



FRANCISCO SÁNCHEZ DE MUNIÁIN Y GIL

Empresario

Cosmen: las cuatro haches³⁷

Causa admiración y respeto estudiar las cifras globales del año 2012 de Alsa. Porque facturar 659,1 millones de euros, tener 7.465 empleados y 2.573 vehículos, todo ello debido al empuje de don José Cosmen Adelaida, parece algo increíble.

El año pasado, en la Universidad de Oviedo, al recibir el doctorado honoris causa atribuía el éxito a poner en práctica las cuatro «h» inculcadas por sus padres: honradez, humanidad, humildad y humor.

Honradez, que es tanto como portarse siempre bien. Humanidad, que equivale a la bimilenaria caridad cristiana. Humildad, que según la definición tere-siana es andar en verdad. Y humor, que muchos lo consideran como el octavo don del Espíritu Santo.

Don José Cosmen, buen hijo, buen esposo y buen padre de ocho hijos.

Descanse en paz.



XUAN XOSÉ SÁNCHEZ VICENTE

Profesor y escritor

Gracias, don José³⁸

Por alguna razón, en la evocación de don José Cosmen Adelaida, cuyo fallecimiento acaban de comunicarme, se me une la memoria de otro Pepe, don José Caso, quien, como el alma de Alsa y las empresas de ella devenidas, era una persona a la que, a la vez, se trataba con afecto, proximidad y un sumo respeto, lo que, todo ello, se condensaba en idéntico cognomen, Pepe.

Don José Cosmen ha sido, entre otras muchas cosas, el gran vertebrador de Asturias, a través de la urdimbre que el gasoil y los neumáticos de los vehículos de la antigua Automóviles Lurcar tejen permanentemente entre nuestros pueblos; así como quien ha mantenido a la Asturias del interior en ósmosis permanente con la Asturias exterior del resto de España y de Europa. Pero ha sido, evidentemente, muchas más cosas como empresario. En primer lugar, ha mantenido la sociedad a lo largo de décadas —lo que no es poco—, y la ha mantenido en constante innovación tecnológica —lo que los viajeros agradecemos—

³⁷ *El Comercio*, 15 de diciembre de 2013.

³⁸ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

y en expansión. Ha sido de los primeros, si no el primero, empresarios de toda España que ha visto el potencial del mercado chino y, allí, desde hace tiempo, ha sentado sus reales, bajo el mando y dirección de sus hijos. Además, y más cercanamente, ha impulsado la conjunción de Alsa con su participación en gigantes del sector de los transportes, como la National Express. Y, por si fuera poco, ha tenido la habilidad y la capacidad de dar continuidad a la firma familiar, destacando, desde hace ya mucho, a sus hijos como directivos de las diversas hijuelas de la empresa matriz.

Todo ello, además, desde una Asturias que, como es nuestra costumbre, ha criticado con cierta frecuencia a los Cosmen y su obra por nuestra tradicional envidia al que es más, al que crece, al que innova y al que triunfa, sobremanera si es de la tierra.

A pesar de esas críticas, y a pesar de algunas decepciones en su concepción del mundo y la empresa, como la que manifestaba tras las huelgas de finales de los setenta, cuando tuvo que reconocer que la relación con los trabajadores había dejado de ser para siempre aquella relación personal, casi familiar, del pasado, y que las cosas habían cambiado, contra su gusto, definitivamente; a pesar de ello, digo, y de su relevancia social, la relación de don José Cosmen con los asturianos nunca dejó de ser de proximidad y de afecto, nunca de forma engreída, siempre a la manera de un paisano. Raro era el acontecimiento social, político o cultural en que, a pesar de sus ocupaciones, no se dejaba ver de manera discreta; infrecuente el entierro de un conocido en que no hacía llegar su pésame a través de su persona o con su recado. Y es eso lo que hace más grande su obra: su persona y la herencia que en su forma de ser deja en sus hijos.

Por todo ello, sobre guardar su memoria, debemos darle las gracias por su obra y por su persona. Gracias, don José. Gracias, Pepe.



PEDRO DE SILVA

Expresidente del Principado de Asturias

La pasión creadora³⁹

Me correspondió hace años, cuando se le honró en Oviedo con la calle que lleva su nombre (calle Pepe Cosmen), intentar una semblanza. Hablé entonces de los que para mí eran sus tres puntos de referencia vital. El primero, que vendría a ser su «microcosmos», era su familia, organizada en torno a esa gran máterfamilias que es María Victoria Menéndez-Castañedo y el núcleo de sus ocho hijos, en cuya formación en todos los órdenes volcó, con fruto evidente,

³⁹ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

sus mejores empeños. El segundo era su tierra, Asturias, un amor siempre difícil, pues nuestra región a veces exige más que da, pero que en todo caso otorga la fuerza, modela un preciso carácter y alimenta nuestra estima al reconocernos como uno de sus hijos. Este sería, por así decir, el «cosmos». El tercero sería el mundo entero, el más allá de Asturias, sin lindes ni fronteras, hacia el que Pepe Cosmen proyectó su genio empresarial. Este «macrocosmos» definía la universalidad de su despliegue vital, para el que los límites no eran un obstáculo, sino un reto a superar. Esos tres círculos concéntricos, movidos por la hombría de bien que presidía su actuar, proporcionaban a su personalidad una rotunda solidez, que era la primera sensación percibida por cualquiera que lo tratara.

Era un gran empresario, desde luego, uno de los más grandes que haya dado Asturias, con proyección de mucha importancia en España, y con significación en el mundo dentro del sector que había elegido, aunque sería muy injusto limitar su relevancia al mundo de la economía. Impulsó el desarrollo de gran número de empresas en diversos sectores, pero también de innumerables proyectos culturales, sociales y humanitarios, con una generosidad que se cumplía en sí misma, sin esperar retorno. Sus talentos eran la ambición creadora, el sentido común, la mente clara, la aguda inteligencia y la profunda humanidad, en un equilibrio poco frecuente de esos ingredientes.

Era hombre de principios, de creencias y de convicciones, pero ajeno por completo a cualquier sectarismo o pasión dogmática, y por eso tuvo amigos sin distinción de credos de ninguna clase, ni tampoco de posición social. Quizás fuera su mismo pragmatismo natural (tan asturiano) el que lo llevaba a valorar a la gente a tenor de la calidad de cada uno en cuanto persona y de su sentido de la lealtad personal. Era respetuoso en grado sumo, pero a la vez en extremo afable, atento a los detalles, y prodigaba a sus amigos un afecto de sinceridad inconfundible. Su gusto personal era por la sencillez, y el trabajo al que se entregó sin límites a lo largo de su vida no parecía representar para él un esfuerzo, sino su modo natural de realización personal, y una verdadera necesidad.

Por su experiencia, obras y trayectoria, podía dar consejos a mucha gente y sobre muchas cosas, y siempre que se le pidió que vertiera al público su magisterio empresarial así lo hizo, preparando con el mayor cuidado sus intervenciones, aunque creo que le gustaba todavía más escuchar, degustando cualquier apreciación como si fuera valiosa, pues para él todas lo eran, una actitud que es signo de la mejor inteligencia. Sus opiniones nunca eran banales y denotaban la previa meditación sobre todo aquello acerca de lo que se manifestaba.

Escribo esta nota al poco de conocer su muerte, pero intento, al trazar este brevísimo y muy incompleto recuerdo de Pepe Cosmen, que la ecuanimidad no se vea afectada por la tristeza honda que me causa la pérdida de un excelente amigo.



MÍRIAM SUÁREZ

La gran talla humana de un asturiano de altura⁴⁰

De la biografía empresarial de José Cosmen Adelaida ya está todo escrito. Esa biografía de gran kilometraje que traspasó fronteras con sus Alsas, tras décadas de recorrido por Asturias; esa que, dato arriba, dato abajo, conoce todo el mundo. Pero su faceta humana también resulta enorme; de honoris causa. Yo tuve ocasión de descubrirla en noviembre de 2008, y merece tantas líneas como sus éxitos profesionales.

Aquel mes de noviembre, del que acaban de cumplirse cinco años, mi hermano fallecía en Afganistán, víctima de un atentado terrorista que nos dejó el corazón hecho trizas. Poco después —recuerdo que asomaba ya la Navidad—, nos llegaba una carta de aliento que firmaba Pepe Cosmen; escrita de su puño y letra, y acompañada de una caja de bombones. «No estáis solas», nos decía a mi madre y a mí, en una cuartilla llena de palabras afectuosas.

Ese intento suyo por endulzar un momento tan amargo es propio de los más allegados, de los que viven tus penas y alegrías en las distancias cortas. Pero con José Cosmen no habíamos cruzado palabra jamás. Supo de nosotras por lo que iba leyendo en este periódico sobre la muerte de mi hermano y su historia personal. Y así empatizó con el dolor de una familia que le era completamente desconocida, pero a la que quiso trasladar sus condolencias y solidaridad.

«Ante lo que os ha pasado a vosotras, cualquier asturiano haría lo mismo que yo, pero los demás no se atreven a importunaros», le quitó hierro en la primera conversación que mantuvimos. La cuestión es que ese gesto espontáneo se prolongó en el tiempo y, desde el mismo momento en que recibimos su carta, ya no dejó de interesarse por nosotras hasta que enfermó.

Si no era un correo electrónico, era una llamada. O directamente nos proponía quedar a comer. Sé que presumía el sufrimiento de mi madre ante una pérdida tan mayúscula, porque a él se le iluminaba la cara hablando de sus propios hijos. Ojalá pudiera con este texto agradecer su consuelo, ese «no estáis solas» que José Cosmen escribió hace cinco años y que nunca cayó en saco roto. Que sirva, al menos, como homenaje: al empresario de altura, claro está, pero sobre todo a la persona. Una persona excepcional.



⁴⁰ *La Nueva España*, 3 de diciembre de 2013.

JUAN VELARDE

Catedrático de Economía

Empresario cabal⁴¹

La economía asturiana —y lo amplió a la española— acaba de sufrir un golpe muy importante. Porque es bien sabido que la base de cualquier estructura económica de libre mercado, como es la española, tiene un motor esencial en ella: el empresarial. Como señaló para siempre el gran economista Von Thünen, «en las noches de insomnio del empresario, que no son improductivas, concibe planes y encuentra ideas para evitar su desgracia, y como la necesidad es la madre de los inventos, así también el empresario se convierte en inventor y descubridor dentro de su esfera».

Y eso es lo que le sucedió a José Cosmen. De una pequeña concesionaria de transporte de viajeros y correspondencia, ampliada con una empresa familiar de Luarca, obtuvo la base para construir una multinacional, cuyos autobuses recorren no solo Europa, sino países de Asia, África y América. Todo esto sin abandonar su preocupación por su región natal, por su Leitariegos, por su Cangas del Narcea, por su Salas, donde tenía su última residencia.

Yo he pensado mil veces que a Cosmen le ocurría lo que Stigler dice que le acontecía a John Stuart Mill: «Tratar de alcanzar las posiciones más probables en cuestiones complejas por medio de procesos congruentes y explícitamente racionales». Además, cuando recientemente, en la Facultad de Economía de Oviedo, se presentaba un ensayo sobre Alsa, la intervención de sus hijos demostró que José Cosmen había creado escuela y sucesión.

Señala Laín Entralgo que «cuatro son los componentes esenciales de un país: su tierra, su cielo, sus ciudades y sus hombres». Perder algo de esto es un dolor que trasciende, pues, a lo nacional. Eso es lo que acontece con la muerte de un hombre tan valioso y tan cabal como fue siempre Cosmen Adelaida.



JUAN VELARDE

Catedrático de Economía

Una vida ejemplar⁴²

José Cosmen Adelaida, en el momento de su fallecimiento, crea, por fuerza, un dolor colectivo. Es preciso explicarlo.

⁴¹ *La Nueva España*, 2 de diciembre de 2013.

⁴² *El Comercio*, 2 de diciembre de 2013.

En primer lugar, porque era un empresario excepcional. De las raíces de una pequeña empresa de autobuses de viajeros y correspondencia, construyó una multinacional.

Él, como muy poca gente, percibió no solo las posibilidades del mercado español, sino también las del europeo. Siempre recordaré la impresión que me causó cuando, paseando yo por Ginebra, donde había sido llamado como asesor de economía por la Organización Internacional del Trabajo, vi en un aparcamiento de una plaza: «Reservé Alsa».

Además se dio cuenta —ahora ya es universal el señalarlo— de que China iba a convertirse en una potencia económica colosal, sobre todo en su parte marítima. De ahí que, con base en Hong Kong, decidiese invertir en el sistema de transporte de viajeros en ese lejano país antes que nadie. Fue todo un precursor, lo que constata su visión empresarial y comercial que debe servir hoy como ejemplo.

Como sus autobuses de las líneas europeas, por otra parte, penetraban por Rusia y se acercaban a Moscú, un día me dijo: «No lo lograré, pero le doy vueltas a una gran línea de autobuses de turistas que sea la emulación del Transiberiano, pues llegaría de Moscú a Hong Kong. Yo lo sueño en Salas, como Marco Polo debió soñarlo en Venecia. O, como ocurrió con su padre Nicolo, dejaré esta meditación para mis hijos».

Era, además, compatriota que se enorgullecía de que sus autobuses españoles compitiesen en China mostrando lo que es la regularidad, o en Alemania con inmigrantes turcos.

Y luego estaba su condición de asturiano «cien por cien». Se emocionaba y patrocinaba multitud de empresas sociales, concretamente culturales, solo por tener alguna vinculación con el Principado. Ya en su residencia de Salas, me emocionó su vinculación con la Cofradía de la Virgen del Viso. Estoy seguro de que la Señora lo acaba de recibir con un abrazo.



JUAN VELARDE FUERTES

Catedrático de Economía

La muerte de un empresario⁴³

Von Mises, en esa obra extraordinaria que es *La acción humana. Tratado de Economía*, escribe así: «Empresario es el individuo que actúa con la mira puesta en las mutaciones que las circunstancias del mercado registran» (página 309 de la edición de Unión Editorial, 2011). De ahí que un buen empresario sea un

⁴³ *Crones.es (Crónica de Economía y Sociedad)*, 18 de diciembre de 2013.

activo importante en una economía de un país, y su pérdida siempre se acaba notando, porque es un factor escaso, fundamentalmente para el proceso productivo.

Medito esto como consecuencia de la desaparición de uno de estos empresarios importantes, José Cosmen Adelaida. En el artículo de José María Coronado Tordesillas, Francisco Javier Rodríguez Lázaro y Rita Ruiz-Fernández, «El transporte regular de viajeros por carretera en España, 1924-1936. Ordenación legislativa y análisis del sector», publicado en *Revista de Historia Industrial, Economía y Empresa*, núm. 52 (2013), se nos informa de que en la *Guía general de líneas exclusivas de transporte en automóvil para viajeros, equipajes y mercancías en toda España*, editada en 1931, «Automóviles de Luarca, S. A. (Alsa)... por entonces tenía solo siete líneas» (página 128).

Pasó a estar a su frente un empresario muy capaz, José Cosmen Adelaida. Y aquellas siete líneas se convirtieron en un haz internacional y español, o sea, un conjunto de empresas que Cosmen Adelaida dirigía como empresario. Alsa se había convertido en una multinacional. Tiene líneas múltiples en Europa; importante es su papel en el transporte de viajeros en China; tiene concesiones en Marruecos. Y, como le tiene que suceder a todo gran empresario, habían surgido en él ideas extraordinarias. Alsa llegó incluso a Moscú. Por otra parte, desde Hong Kong, penetra cada vez más en China. El nivel de renta crece en el mundo, crisis aparte, y con él, también el turismo y su búsqueda de novedad. De ahí que Cosmen Adelaida llegase a comenzar a pensar en una línea de autobuses, para turistas, que fuese el Transiberiano del automóvil. Queda esto para sus sucesores.

Anoto que ha comenzado a publicarse en *La Nueva España*, por Javier Cuartas, una historia de Alsa. En la Facultad de Economía de la Universidad de Oviedo se ha presentado una obra sobre esta empresa. Da la impresión de que va a tener continuidad lo que se inició simplemente, con un rudimentario empleo de medios de comunicación, incluso previos al automóvil, en relación con el puerto de Leitariegos, en la frontera de Asturias y León, y Cangas del Narcea. Seguir esta historia es apasionante, y muestra, desde luego, lo que sucede en cualquier sector cuando aparece un empresario de gran categoría, como fue, precisamente, el recientemente fallecido José Cosmen Adelaida.

Textos póstumos



Última entrevista¹

JAVIER CUARTAS

José Cosmen Adelaida (Cangas del Narcea, 1928), empresario de larga ejecutoria y artífice de la gran expansión nacional e internacional de Alsa, acaba de ser designado doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo. Se le reconoce así su trayectoria en el sector del transporte de viajeros, pero también en otros ámbitos de negocio en los que diversificó sus quehaceres. Algunas de esas actividades tienen hoy también proyección internacional. Cosmen se incorporó a Alsa, la mayor compañía asturiana de autocares, en 1960 como accionista y directivo. Bajo su gestión, la empresa, fundada en Luarca en 1923, se erigió en líder nacional y trascendió a Europa, Marruecos y China. Hoy la familia sigue siendo dueña de Alsa China y es el mayor grupo accionario de la multinacional británica de autocares, autobuses y ferrocarriles National Express, en la que Cosmen y sus hijos integraron Alsa en 2005, dos décadas después de haberse hecho con el dominio del 100 % del capital de la empresa asturiana.

—Yo estoy jubilado y ya no tengo las obligaciones que tenía antes. Pero sigo sin tener tiempo libre.

—¿En qué se ocupa?

—Sigo al pie del cañón porque, aunque ya no tengo las tareas y responsabilidades de llevar una empresa, sigo muy en contacto con mis hijos, pendiente de Internet para estar al día (aunque no de las redes sociales, porque me robaría toda la mañana), mantengo encuentros, recibo visitas, contesto correo y sigo dedicando tiempo a la reconstrucción de nuestra historia familiar y empresarial. Desde 1960 llevo apuntado qué hice cada día, dónde estuve, a qué reuniones asistí, qué operaciones hice. Ahí está toda mi trayectoria profesional.

—¿Cómo fue?

—Hasta 1984 jamás tuve vacaciones, salvo fines de semana. Pero nunca tomé ocho o diez días de asueto. Entre 1960 y 2000, en que me jubilé, dormí, por razones de trabajo, 606 noches en otros países europeos, 292 en América Latina, 230 en Oriente, 176 en Estados Unidos...

—¿Relee las notas de esos años?

—Reviso el dietario y es como revivir una película. Pero a veces lo dejo porque me entristece. Porque ves que te falta mucha gente. Aquellas personas con las que te relacionaste: familiares, amigos, colaboradores... y personas con las que hiciste buenas o malas operaciones. En Cangas del Narcea ya casi no queda nadie de mi época. El otro día fui al entierro de Olegario, un gran chófer nuestro de Belmonte. Pero es ley de vida.

—¿Pero ha sido una vida fecunda?

¹ *La Nueva España*, Oviedo, 31 de julio de 2011.

—Yo diría, sin falsa modestia, que casi toda mi vida hice lo que me dio la gana. No todo lo que quería, pero sí lo que me dio la gana, que era dedicarme a la empresa y a la familia. Y lo hice sin esfuerzo. Porque además me dio satisfacciones, como materializar una operación o viajar a un país en el que no has estado. Yo soy católico, apostólico y romano y fui a misa en numerosos países. Aunque tampoco tenía mucho mérito porque yo siempre procuré estar el domingo en casa.

—¿Cómo lo hacía?

—Yo podía estar toda la semana fuera, pero el sábado llegaba a casa. Una semana la empecé en Caracas en lunes, hice escala el martes en Puerto Rico para ver a mi hermano Basilio, el miércoles estuve en México, el jueves a mediodía llegué a Nueva York, donde trabajé esa tarde y la mañana del viernes, y por la tarde regresé a España. El sábado por la mañana llegué a Asturias, compré unos churros en La Tropical y llegué a casa para desayunar.

—¿La tradición del trabajo viene de la infancia en su casa?

—Yo nací en Cangas del Narcea en 1928. Mis padres, haciendo un esfuerzo enorme, nos mandaban a estudiar internos porque en Cangas solo había enseñanza primaria. Estuve interno en los jesuitas de Vigo porque en Gijón su colegio había sido dañado por la guerra y solo admitían a alumnos externos. Luego hice la milicia universitaria y estudié en la Escuela de Peritos de Gijón. Pero a lo largo de todo ese tiempo las vacaciones y permisos se empleaban en trabajar en casa. Mis padres eran muy trabajadores. Hicieron dos casas para vivir (una, en 1926, y otra, en 1934) y en las dos pusieron el negocio debajo. Teníamos tienda de ultramarinos, almacén de piensos, surtidor de gasolina, fábrica de embutidos, camiones de transporte y la línea de autobuses. Y si una vecina venía a por azúcar a las diez de la noche se le abría la tienda. Y lo mismo el surtidor. Era un servicio al público.

—¿Cómo surgió el transporte de viajeros?

—Mi padre constituyó con otros socios la empresa La Popular en 1918, pero se deshizo. Él siguió con esa actividad y en 1922 le dieron la concesión del transporte de viajeros y correo entre Cangas del Narcea y Villablino. Unos años más tarde, en 1923, se crea Alsa. Yo nazco en 1928. Así que en modo alguno puedo ser fundador de Alsa como se dice. Nosotros seguimos creciendo y abriendo otras líneas y una de ellas se prolongó hasta Oviedo en 1958-1959.

—Y ahí es cuando entran en Alsa.

—Fue entonces cuando Fernando Álvarez-Cascos, miembro del consejo de Alsa, y Francisco García Gamoneda, director gerente, que eran además amigos de mi padre, le ofrecieron comprarnos la línea. Alsa era la empresa fuerte y con estructura societaria. Dijimos que no vendíamos. Luego hubo más contactos y mi padre les dijo que hablaran conmigo. Yo era amigo de Vicente Trelles, otro de los propietarios. Mantuve conversaciones con Trelles, Gamoneda, Álvarez-Cascos... y se fue llegando a un acuerdo. Incorporamos nuestras líneas a Alsa y nosotros entramos en la compañía como accionistas.

—¿Cuál fue su función en Alsa?

—Entré en Alsa como empleado. Tenía un poder, pero sin cargo específico. Por el año 70, me nombraron gerente. Y cuando falleció el consejero delegado, me nombraron a mí. Yo nunca fui presidente de Alsa. En Alsa tuve cuatro presidentes. A veces me ofrecieron ser presidente pero nunca quise aceptar.

—¿Por qué?

—Hubiese perdido libertad. Cuando tenía que cerrar una operación y no la veía clara, o no me interesaba, esgrimía que tenía que consultar con el presidente. Nunca quise ser el presidente ni cuando tuve la mayoría accionarial.

—¿Cómo fue su relación con el consejo de administración?

—Tuve mucha suerte. Como íbamos viento en popa, el consejo tenía mucha confianza en mí y me apoyaba. Y cuando alguna operación no salió como queríamos, nadie me dijo nada.

—¿Cómo fue la expansión?

—Tuvimos mucha suerte. Tuvimos mucha gente muy buena y muy fiel en la empresa. Aún hoy hay muchos jubilados que siguen vinculados a la empresa. Fuimos introduciendo titulados superiores en contabilidad, mecánica y otras especialidades. Pero la mayor parte de la gente, aunque tuvieran título, la formamos en la empresa. El que no conoce el negocio, el que no pasó una noche al volante o apartando nieve en Leitiriegos no puede mandar a otros. Fuimos creciendo y haciendo grupo. Y comenzamos la salida al exterior.

—Alsa era una gran empresa pero de ámbito solo provincial.

—Sí, aunque ya llegaba a Ribadeo y entraba diez kilómetros en Galicia. Era una empresa netamente regional con vocación de crecer con nuevas concesiones y comprando otras. Yo seguí adquiriendo concesiones.

—Y arranca la proyección nacional e internacional.

—Pero no todo fue mérito mío. Fueron las circunstancias. La empresa tenía esa vocación de crecer, pero no se podía pensar en ello por los vehículos y las carreteras que había y por las trabas administrativas. Luego esto mejora y, con el plan de estabilización de 1959, nacen las clases medias y empieza la población a viajar. Surgen las líneas nacionales e internacionales, a Bruselas y Suiza. Se hizo en mi época porque lo pedía el momento.

—Otras empresas no lo hicieron.

—Tuvimos suerte porque yo me lancé pronto. Hubo la emigración a Europa tras las huelgas de 1962 y 1963 y había que dar ese servicio de transporte. Parecía lógico que Alsa estuviera en la línea Oviedo-Bruselas, aunque no lo era tanto que lo hiciésemos desde Galicia y Zamora. Fuimos avanzando. El transporte internacional creció mucho. Otras empresas lo hicieron desde el litoral mediterráneo. Nosotros llegamos a tener participación en alguna de ellas. Cuando no podíamos comprar porque era caro o porque no se vendían, entrábamos como socios.

—¿Por qué siguió viviendo en Oviedo cuando la empresa cada vez se expandía más fuera de Asturias?

—Me decían que tenía que ir a vivir a Madrid, pero siempre me negué. Yo no salgo de Oviedo. Estaba más tiempo fuera de casa por vivir aquí, pero aquí se-

guí. Y cuando alguien en Madrid me recomendaba que me mudase porque eso facilitaba los tratos, yo le decía: «No se preocupe. Usted me llama y en cuatro horas estoy en Madrid».

—¿Cómo se hizo el crecimiento?

—Atendiendo siempre al equilibrio financiero y a las posibilidades del equipo humano. Tratamos de no meternos en inversiones con las que no pudiéramos o cuyos retornos tardaran en producirse y no nos diera tiempo a amortizarlas. Hubo épocas con tipos de interés del 16 % que parecía imposible financiar, aunque disponíamos de unas líneas de financiación para bienes de equipo que estaban en el 10 %. Pero con créditos a tres años y que había que amortizar por tercios cada año de vigencia, tasas del 16 %, más comisiones de apertura, etcétera, suponía que había que pagar en un año el 50 % del préstamo. Por eso siempre anduvimos con cuidado de no pasarnos para cumplir siempre escrupulosamente con los bancos. Y si percibíamos dificultades para pagar porque el Ministerio nos debía dinero, nos anticipábamos a negociar un atraso con el banco.

—Usted siempre dijo que, sin los bancos, Alsa nunca hubiese llegado a ser lo que es.

—Sin duda. No teníamos capital para hacer lo que se hizo. Siempre estuvimos endeudados. Los bancos sabían que podíamos asumir los pagos y nos ayudaban. Incluso nos animaban a hacer nuevas operaciones. Yo tengo gratitud a los bancos en general. Pero antes había un trato más cercano. Los directores de banca estaban veinte años en el puesto y era posible tener una relación de conocimiento y confianza que ahora es imposible porque los cambian de oficina con frecuencia. Y ahora las operaciones se hacen con ordenador. Si el sistema informático dice que no se concede el crédito, no se da. Ya no hay el trato humano que permitía ponderar los datos con el conocimiento personal.

—¿Nunca llegaron a los endeudamientos empresariales que se generalizaron durante la euforia que abocó a la crisis actual?

—Jamás. Siempre nos pusimos un horizonte para cumplir con las deudas en tres años. Y si era necesario, dejábamos de hacer determinadas inversiones o, si hubiese sido preciso, desinvertiríamos. Nunca fuimos tan lanzados. Es posible que hayamos perdido oportunidades, pero dormíamos tranquilos. Porque no solo se trataba de ganar dinero. Teníamos que generar beneficios pero a sabiendas de que había trescientas familias, y luego quinientas, y luego mil que dependían del sueldo de Alsa. Y que teníamos también que cumplir con las autoridades, a las que no podíamos defraudar una vez que se nos daba una concesión porque nos hubiésemos cerrado puertas. Y había que cumplir con los bancos, con los proveedores (los de las cubiertas, los carroceros..., que nos tenían en consideración porque siempre cumplíamos y ellos podían descontar el papel con seguridad), y con los viajeros. Todo esto es lo que fue formando un contexto de gestión.

—¿Se creó una cultura corporativa propia?

—Era una forma de actuar. Creíamos que había que ayudar al empleado, pero con disciplina porque, si no, no hubiésemos cumplido con el viajero, con

la Administración, etcétera. En la empresa no debe haber paternalismo, sino disciplina en el cumplimiento de las obligaciones internas y externas. Pero dentro y fuera (y fundamentalmente dentro) debe haber, a la vez, confianza en la empresa. Yo postulo la regla de las cuatro haches: honradez, humanidad (yo tendré que obtener las cosas al mejor precio posible pero sin poner el pie encima del otro hasta ahogarlo), humildad (el que se crea el mejor, se equivoca) y un poco de humor.

—¿Se han perdido valores en las nuevas formas de hacer negocios?

—Sí, y hay que recuperarlos. Pero las circunstancias son diferentes. Yo antes conocía a casi todos los chóferes de la empresa. Hoy sería imposible. Tenemos más de seis mil empleados. Y es una pena no conocer a todos los clientes. Se necesita el conocimiento para generar confianza. Esto lo aprendí de mi padre y en China lo confirmé. Los chinos dicen: «Primero, conozcámonos y luego haremos negocios». Ahora hay fondos cuyas inversiones bursátiles las decide un ordenador según unos parámetros. Todo esto no da lugar a la confianza. En mi etapa todo se hacía cara a cara.

—¿La actual crisis obligará a recuperar cosas y reconsiderar métodos?

—Creo que es necesario, pero no sé qué va a pasar en veinte años. Todo va muy rápido. Hay cambios profundos. ¿Quién iba a pensar que Estados Unidos iba a estar como está y al borde de suspender pagos? ¿O que iban a ocurrir casos como el de Madoff o analistas que certificaron productos tóxicos como sanos? El sistema hay que cambiarlo, sin duda. Pero cómo y hacia dónde, no lo sé. Pero hay cosas que sí se pueden hacer ya, como volver a los valores de siempre: no gastar más de lo que se gana y de lo que se tiene, y que para ganar hay que trabajar. Acabar con lo de la «semana inglesa» desde el jueves, el derroche y falta de sentido de la responsabilidad. Y hay que ayudar a salir adelante a las empresas que van mal cuando a veces un ajuste de plantilla les puede permitir salir a flote.

—¿Hay que mantener incentivos y subvenciones a las empresas?

—Hay que ayudar a los verdaderos emprendedores dando ayudas (como bonificarles los impuestos o las cuotas a la Seguridad Social), pero con contrapartidas: no por poner cuatro paredes y marcharse, sino condicionado a mantener o crear empleo, la renovación o ampliación de equipos... Y las ayudas deben ser en tiempo real, no años después de cuando se necesitan.

—En 2005 incorporaron Alsa en el grupo británico National Express, del que ahora son los mayores accionistas. ¿Están satisfechos?

—Seguimos muy contentos y satisfechos. Y para seguir.

—¿Por qué lo hicieron?

—Fuimos paso a paso, e íbamos comprando empresas: Ansa, Turytrans, Enatcar... Había llegado un momento en que no podíamos seguir solos porque una familia sola ya no podía afrontar todo en solitario. Y se estaba anunciando la liberalización del ferrocarril, en el que queríamos estar. Aunque teníamos algún banco que estaba dispuesto a apoyarnos para seguir creciendo solos, ya no teníamos capacidad para seguir asumiendo cada vez más riesgo. Dimos el paso en el momento oportuno, cuando Alsa tenía una valoración adecuada y

antes de la crisis. Afortunadamente lo meditamos y el informe de mis hijos fue muy importante.

—¿Y en China?

—Allí tenemos grandes posibilidades. Ya casi todo nuestro personal allí es chino, muchos formados en Oviedo. Ya tenemos una buena estructura de empresa. Y seguimos creciendo.

—¿El doctorado honoris causa es otro hito?

—Yo no creo tener méritos suficientes para tener el título de doctor. Las gentes me ven de otra forma a como yo me veo. Yo lo único que hice fue dedicarme a lo que me gustaba. Pero la Universidad me da una satisfacción enorme. Y me crea más obligaciones para ayudar un poco más a la Universidad y para vincularme aún más con Asturias.



Discurso de investidura como doctor honoris causa de la universidad de oviedo de don José Francisco Cosmen Adelaida²

Señor rector magnífico de la Universidad de Oviedo, dignísimas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, queridos amigos y compañeros, señoras y señores:

En estos momentos tan importantes para mí y mi familia, quiero dejar constancia de mi especial gratitud a la Universidad de Oviedo, en la representación del señor rector magnífico y también a su Departamento de Economía, por el gran honor que me conceden al nombrarme doctor honoris causa.

Gracias por recibirme en esta casa, como un miembro más, sin duda alguna el más humilde.

Gracias por permitirme compartir con mi familia, amigos, compañeros de empresa y con todos ustedes este gran honor, que me colma de responsabilidad, agradecimiento y contenida alegría.

Y también gracias anticipadas por su esperada indulgencia hacia las breves palabras que a continuación me propongo dirigirles y que están escritas con la pluma del corazón.

No es mi deseo cansarles con una larga intervención. Seguiré el consejo que don Quijote le daba a Sancho: «Sé breve en tus razonamientos, pues ninguno puede ser bueno si se hace demasiado largo».

Cuando, a finales del pasado mes de julio, el rector magnífico me informó personalmente de que la Universidad de Oviedo, mi universidad, había tenido a bien honrarme con la distinción de doctor honoris causa, a propuesta del

² Oviedo, 13 de enero de 2012.

Departamento de Economía, estuve un largo rato pensativo. Reflexionaba sobre las causas y razones por las cuales esta respetada institución ha tenido a bien honrarme de manera tan especial. Durante días me encontraba confuso e incluso incrédulo.

Todavía ahora, cuando me dirijo a ustedes, sigo preguntándome: ¿qué habré hecho yo para merecer este honor?

Porque no soy más que un empresario que toda mi vida fui desarrollando la actividad profesional, paso a paso. Y con la suerte de encontrarme siempre rodeado, arropado y apoyado por familiares, colaboradores y amigos de extraordinaria valía, muchos de ellos formados en esta Universidad.

Pero la realidad es que hoy la Universidad me premia por hacer lo que siempre he deseado. Y hago mío lo que decía el genial Mingote cuando recibía un premio: «No estoy seguro de merecer un galardón por hacer toda mi vida lo que más me gusta».

Limitaré mi intervención a resumirles de manera lo más breve que sea capaz alguna de mis experiencias personales y profesionales, por si pudiesen servir de orientación —en estos momentos nada fácil es para las personas que buscan su futuro profesional—. Y entre ellos, a los que conocemos con el evocador nombre de *emprendedores*, tan de moda actualmente, pues a diario los medios de comunicación y los partidos políticos se refieren a los emprendedores.

Nací en Cangas del Narcea, uno de los pueblos con más encantos de nuestro Principado, donde mis padres tenían un variado negocio: almacén de piensos, comercio —llamado entonces *ultramarcinos*—, surtidor de gasolina, autocares y camiones, una acreditada fábrica de embutidos..., en fin, algo de todo.

En el negocio familiar todos —sin excepción— aportábamos nuestro esfuerzo. Cuando regresábamos del internado en vacaciones, sabíamos que teníamos que ayudar en casa, conscientes de que nuestra ayuda era necesaria y útil.

Muchas veces pienso que aquellos primeros contactos con el negocio familiar quizá hayan sido el germen que despertó en mi la vocación empresarial, pues me permitieron ir adquiriendo experiencia y poniendo en práctica las que conocíamos como las cuatro haches: «honradez, humanidad, humildad y... humor», que durante años había visto practicar a mis padres y que he procurado sean la guía de mi quehacer diario a lo largo de todos estos años.

Permítanme ustedes que dedique un recuerdo de cariño y gratitud a mis padres Amalia y Secundino, que en aquella difícil época de la posguerra, tuvieron que hacer muchos esfuerzos y sacrificios para sufragar los gastos de cinco hijos, que realizábamos nuestros estudios en internados lejos de mi querido Cangas natal.

Comprenderán mi deseo de recordarles hoy y agradecerles sus esfuerzos.

Después de finalizar el bachiller y la reválida, mis padres me dieron la posibilidad de continuar formándome en la Escuela de Peritos Industriales de Gijón, hoy Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón, adscrita a esta Universidad, en la cual adquirí los conocimientos teóricos y prácticos que me permitieron llevar adelante el desarrollo y consolidación de las empresas, unos años más tarde.

Al mismo tiempo que estudiaba, seguía colaborando con la empresa familiar. Y así, estudiando y trabajando, cumplí con mi etapa universitaria, dándome cuenta de que siempre podía tener sitio para el estudio y para la empresa, en perfecta unión entre ellos y con tiempo suficiente para ambos, pues como decía Jovellanos, «solo falta tiempo al que no sabe aprovecharlo».

Fue en esta Escuela de Peritos de Gijón, de tan gratos recuerdos, en donde pude desarrollar no solo mis estudios superiores, sino también vivir de manera plena el verdadero espíritu universitario.

Ese espíritu que contribuye de forma eficaz a conformar un carácter, una forma de ver, hacer y sentir que solo la universidad es capaz de proporcionar.

Por ello quiero renovar aquí mi agradecimiento a la antigua y querida Escuela de Peritos Industriales de Gijón.

Es precisamente en aquellos momentos, acabados los estudios universitarios, cuando tuve la necesidad de tomar una importante decisión: elegir mi futuro profesional.

Poco a poco me consolidaba en la idea de que mi futuro estaría ligado al mundo empresarial. Y por ello, sin atender las ofertas de trabajo que me llegaron al finalizar la carrera en 1950, me incorporé en el variado negocio familiar, dedicando mi atención al transporte de mercancías y viajeros.

Posteriormente, en el año 1960, integramos nuestra actividad familiar de transporte de viajeros por carretera en Automóviles Luarca, S. A., Alsa, que había sido fundada en 1923 en Luarca, y que poseía una importante red de servicios regionales, mantenía una buena estructura jurídica y disponía de una capacidad financiera que nuestra empresa familiar no tenía.

Desde ese momento las empresas continúan su desarrollo y siguen extendiéndose, primero por España y luego por Europa, África y América, hasta llegar en 1984 a la República Popular China.

Esta opción tomada sobre mi futuro ha marcado de forma indeleble el resto de mi trayectoria personal, siendo quizá una de las decisiones más importantes de mi vida. Por ello, me gustaría realizar una breve parada, para comentar brevemente este importante tema de la elección del futuro profesional.

No hay duda de que el ambiente familiar ayuda en la elección. Es frecuente que en una familia la actividad de los padres determine el futuro profesional de los hijos.

También hay personas que desde niños tienen unas cualidades y unas aficiones que influyen y muchas veces condicionan la elección de su futuro.

Pero existen otras personas que afrontan la elección de su futuro sin ataduras ni vinculación alguna, y albergan grandes dudas cuando les llega el momento de elegir su futuro profesional.

Son esas personas las que más necesitan una orientación adecuada que les ayude en su elección.

Acertar en esta importante decisión contribuye en gran medida a nuestro éxito personal y profesional, de ahí su gran importancia. El que ha elegido una actividad que le gusta y que encaja con sus aspiraciones e ilusiones la desarrolla

sin esfuerzo porque disfruta con su trabajo. No le pesan las horas. Y esa satisfacción se traduce en una mejor calidad de vida.

Por eso, llegado el momento de elegir, es necesario realizar un análisis sosegado de las aptitudes y condiciones propias, y también consultar con expertos que nos ayuden a buscar un futuro profesional que nos proporcione satisfacciones y bienestar.

Y es precisamente aquí en donde debemos fomentar y apoyar el que algunos de esos jóvenes puedan buscar su futuro en el campo empresarial, integrándose en ese grupo que denominamos *emprendedores*.

Hace unos meses tuve la oportunidad de leer un estudio que, refiriéndose a este tema, se preguntaba: ¿el emprendedor nace o se hace?

Y decía que, frente a lo tradicionalmente aceptado, la realidad es que el 52 % de los emprendedores fueron los primeros de su familia en iniciar un negocio; tal es el caso de Bill Gates, mientras que el 48 % tenía unos padres emprendedores.

Pero lo verdaderamente importante es que nos esforcemos en ayudar a los que opten por esta nada fácil, pero ilusionante y arriesgada, vía empresarial, a fin de que dispongan de condiciones adecuadas para ponerla en marcha y desarrollarla.

La realidad es que ahora existen muchas limitaciones y grandes dificultades, tanto administrativas como financieras, para crear e impulsar una empresa. Como prueba de esas dificultades, voy a resumir la situación comparativa de España con otros países, en lo tocante a las complicadas y variadas gestiones que deben realizarse para llegar a la creación de una empresa.

En los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales, se destaca con mucha frecuencia que España es uno de los países que impone más trabas y dificultades para la creación de empresas.

Como prueba citaré solamente dos importantes referencias:

Un artículo en *The Washington Post*, reproducido por *La Nueva España*, se mostraba muy crítico con las enormes dificultades existentes en España para crear una empresa.

Decía así el periódico: «A pesar del lastre de nuestra deuda y del elevado paro existente, los obstáculos burocráticos que hay que sortear para la creación de un negocio en España requieren de cuarenta y siete días (en comparación con los siete días de Francia)».

Y como resumen de esas dificultades que hoy tenemos en España para la creación de empresas, copio al Banco Mundial, que en su «Clasificación para emprender negocios» dice que España se encuentra en el puesto mundial 62.

Me pregunto: ¿Por qué nos imponen tantas dificultades para emprender nuevas actividades empresariales?

No debemos olvidar que la única forma de crear puestos de trabajo y disminuir esas alarmantes cifras de paro está precisamente en la empresa.

¿No sería más lógico ayudar y facilitar su implantación y desarrollo?

Porque a los emprendedores hoy se les obliga a realizar una carrera de obstáculos para llegar a conseguir los múltiples permisos que, otorgados por

diferentes Administraciones, son necesarios para crear la empresa. Y, desafortunadamente, muchos se decepcionan y abandonan en el camino.

Quizá estas dificultades puedan ser uno de los motivos por los que muchos emprendedores asturianos no desarrollan aquí plenamente sus proyectos.

Porque no hay duda de que Asturias es una tierra de emprendedores, como lo prueba el hecho de que hay muchos empresarios asturianos que triunfan por el mundo. Si lo hacen allí, ¿por qué no lo pueden hacer aquí?

Dar cumplida respuesta a esta cuestión es labor de todos.

Sin embargo, quiero destacar que la necesidad de facilitar la creación de empresas, empieza a ser considerado hoy tema prioritario, tanto por las Administraciones públicas como por organizaciones empresariales y medios de comunicación.

Y así, muy recientemente, un informe de FEDEA define que «simplificar los trámites para poner en marcha un negocio en España» es una de las medidas que el Gobierno debe afrontar de forma inmediata.

Y por lo que conocemos a través de los medios de comunicación, parece que la actuación de las autoridades se encamina ahora decididamente en esa dirección.

Ojalá que, a corto plazo, España pueda situarse en los primeros puestos del *ranking* de facilidades para la creación de empresas.

Me vienen a la memoria las vivencias de mis mayores, los arrieros de Leitariegos, en las antiguas diligencias, precursoras de los modernos autobuses de hoy, en las que existía el billete de tarifa reducida, popularmente conocida como «billete de la media burra».

Cuando el viaje se hacía más difícil por los imprevistos del camino —nieve, repechos, grandes baches o cualquier otra dificultad que impedía el seguir avanzando—, los viajeros que habían pagado la tarifa de la media burra tenían que descender al camino y debían ayudar a cochero y carruaje a superar el escollo, aportando su propia fuerza, capacidad y pericia.

Siguiendo este ejemplo, si todos colaboramos unidos, sin egoísmos, olvidando recelos y deseos de protagonismo, trabajando con prudencia en la misma dirección, estoy seguro de que podemos encontrar el camino para superar las dificultades que hoy soportamos, apoyando e impulsando la creación y el desarrollo de proyectos empresariales, como la mejor fuente de creación de riqueza y empleo.

Nuestra responsabilidad para con los que decidan encauzar su futuro hacia la actividad empresarial no es otra que poner a su alcance cuantas facilidades sean posibles para que este camino no se trunque antes de comenzar e inculcarles la necesidad de trabajar. Sin trabajo no se hace empresa.

Hoy, cuando mis palabras se entremezclan con desalentadoras noticias sobre crisis, con dificultades de todo tipo para las empresas y las familias, es necesario retomar la senda de la ilusión, la esperanza, el esfuerzo y la confianza en nosotros como pueblo, como comunidad y como país que siempre ha sabido sobreponerse a las dificultades.

Hace unos días llegó a mis manos la cita de un empresario de fama internacional —Sir Richard Branson—, competidor en el sector del transporte de viajeros en Inglaterra, que decía así: «Las oportunidades de negocio son como los autobuses, siempre habrá uno próximo que pasará».

Pues bien, para coger ese próximo autobús debemos mentalizarnos todos en la necesidad de un trabajo intenso y continuo.

Todos juntos debemos trabajar para superar las graves dificultades y problemas actuales:

Los jóvenes, con su ilusión y su esfuerzo.

Los mayores, con su experiencia y su consejo.

Los profesores de esta querida y respetada Universidad, con sus certeras enseñanzas.

Y este desarrollo que podemos alcanzar con el trabajo de todos ha de tener como una de sus bazas fundamentales la colaboración profunda y continuada entre la universidad y la empresa. Por mi parte, quiero dejar constancia de mi total disposición para colaborar en su desarrollo.

Hago votos para que la intensificación de esa cooperación sea duradera, fructífera y eficaz, tanto para la universidad como para la empresa.

Finalizo mi intervención reiterando mi agradecimiento a la Universidad por su generosidad al otorgarme este importante galardón.

Agradeciendo también a todos ustedes su compañía y atención a mis palabras. Y dedicando un especial recuerdo a mi familia, a mis hijos y a mi querida esposa.

María Victoria, por su callada, eficaz y continua ayuda, que nunca me ha faltado. Gracias. Muchas gracias.



«El último, que apague la luz»³

Permítame que inicie esta breve intervención expresando mi mayor gratitud por el reconocimiento de que soy objeto por parte del Ateneo Jovellanos, aunque soy consciente de que generosamente se destaca en mi persona la trayectoria de toda una familia y de todo un gran equipo humano, sin los que muy poco de lo alcanzado hubiera sido posible.

Y también quiero dejar constancia de agradecimiento a mi presentador, Francisco Rodríguez, mi muy querido y antiguo amigo Paco, que ha dicho tantas cosas buenas de mí, que son fruto de su generosa amistad más que de mis méritos. Gracias, querido Paco, una vez más, por nuestra amistad. Como antes

³ Discurso íntegro de José Cosmen con motivo de la entrega del VII Premio al Desarrollo Económico e Industrial de Asturias el 17 de agosto de 2012 (*El Comercio*, 2 de diciembre de 2013).

les dije, mi intervención será breve, pues no deseo robarles su tiempo ni, mucho menos, cansarles con mis palabras.

Me presento hoy ante todos ustedes, en un día tan tradicional de este verano gijonés como es el Día del Ateneo Jovellanos en la Feria Internacional de Muestras de Asturias, embargado por una combinación de sincero agradecimiento y de rubor por sentirme inmerecidamente honrado.

Cuando el presidente del Ateneo, mi respetado amigo José Luis Martínez, me llamó para darme la noticia de que esta histórica institución había pensado en mi persona para distinguirme por contribuir al desarrollo económico e industrial del Principado, tengo que confesarles que, después de tratar de disuadirle de la mejor manera que supe (como pueden observar, sin éxito), fueron varios los pensamientos y recuerdos que rondaron por mi cabeza. Entre ellos, muchas vivencias en esta ciudad de Gijón, en cuya acreditada Escuela de Peritos estudié mi carrera; mi simpatía y elogio a las actividades de este Ateneo, que es un ejemplo de laboriosidad y utilización eficiente de recursos —siempre escasos— y que contribuye de manera tan eficaz al desarrollo cultural de la ciudad y a difundir las bondades de nuestro pensador y político más universal, el ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos; y ya en los últimos cuarenta y cinco años de esta carrera mía casi olímpica, los recuerdos de mis largas estancias en Castiello de Bernueces, con toda la familia, disfrutando de esta singular ciudad y sus incomparables alrededores.

Dicho esto, no les quepa la menor duda de que me enorgullece recoger este premio, por lo que tiene de estímulo y aliciente para quienes desean iniciarse en el apasionante mundo de la empresa, así como también, para aquellos que saben por experiencia propia lo complejo que es el día a día de quienes han elegido el camino empresarial.

En mi opinión, esos estímulos y alicientes son los grandes retos que tiene planteados hoy la sociedad española de cara a mitigar esa lacra del paro que a tantos jóvenes —y en algunos casos no tan jóvenes— perjudica, al no ofrecerles la posibilidad de aportar y desarrollar sus conocimientos en beneficio de la sociedad, para lo que están plenamente capacitados. Es reconocido que tenemos déficit de emprendedores y las causas son, sin duda, complejas. Hunden sus raíces en una cultura caracterizada por la aversión al riesgo. Y también en cómo la sociedad penaliza el fracaso.

Tenemos que ser conscientes de que estos últimos tiempos, considerados por muchos como buenos, no van a volver. Los jóvenes tienen que esforzarse y trabajar duro para afrontar el futuro, con decisión y sin temor.

La grave, dura e injusta crisis general que hoy padecemos vuelve a revivir en mí la gran crisis sufrida a mediados del siglo pasado y que fue superada con el trabajo continuo y eficaz, realizado por personas que en general no tenían la excelente preparación de las actuales. Intentaré explicarme.

Cuando en épocas anteriores el esfuerzo, el ahorro y la austeridad eran una constante en la relación familiar y empresarial, oíamos muy a menudo a nuestros padres frases que han pasado a formar parte de los recuerdos de los que ya

peinamos muchas canas. Frases como la de «el que quita y no pon, descompón», o aquella de «no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy» pasaron a convertirse en el repertorio central del pensamiento de nuestros mayores.

Pero de todas estas frases, una de ellas, quizá la más sencilla y habitual de todas, ha sido la que me he permitido escoger en el día de hoy para enlazar las enseñanzas recibidas y las recomendaciones o ideas que deseo comentarles. La frase era «apagar las luces al salir». Con esta frase, breve, sencilla y directa, nuestros mayores nos transmitían una verdadera y profunda enseñanza: la austeridad, el ahorro, el rigor y la sobriedad nunca estuvieron tan bien representados en tan pocas palabras.

Hoy vuelvo a repetir a las generaciones más jóvenes esa verdadera sabiduría que guarda esta breve frase. Frase que hoy adquiere un profundo significado para todos los que sentimos que la vuelta a las enseñanzas de nuestros mayores se adivinan como la hoja de ruta para salir adelante de esta terrible crisis que soportamos. Esta frase, que escuchaba yo entonces de boca de mis padres y que escuchan hoy los jóvenes de mi familia, puede ser el rumbo más eficaz para retomar la correcta senda que —como ciudad, comunidad y país— sin duda nos merecemos, pero que tenemos que lograr con esfuerzo, trabajo y unidad entre todos.

Este rumbo no es otro que el de la apuesta clara y decidida por la formación y la enseñanza, apoyadas en el trabajo responsable y continuo del día a día. Con la fortaleza que proporciona una gran preparación, pero con la humildad suficiente para saber que el fracaso es posible y, si se produce, es necesario volver a empezar, después de haber analizado sus causas.

La excelente preparación de nuestros jóvenes es reconocida hoy a nivel internacional. Buena prueba de ello es la noticia de que la multinacional belga PEC está buscando ingenieros en la Escuela Politécnica de Ingenieros de Gijón, para incorporarlos a nuevos proyectos que desarrolla en diferentes países.

Creo que es una gran satisfacción y un motivo de sano orgullo para todos los asturianos comprobar que las grandes empresas internacionales reconocen la calidad de la enseñanza que ofrece la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón y que me hace recordar la antigua Escuela de Peritos Industriales de Gijón.

Ya en su tiempo, el insigne Jovellanos se ocupó de indicarnos la importancia del desarrollo integral de las personas. Ahora, la doctora Ángeles Galino, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, en el estudio reciente sobre Jovellanos, nos confirma su claro convencimiento de que la instrucción es el origen de todo progreso social y personal.

Hoy casi nadie discute que la principal forma de salir de esta crisis que nos agobia está en manos de los empresarios, es decir, de quienes deciden emprender o mantener su actividad contra viento y marea y, a veces, con muchas incomprendiciones. Creo poder afirmarlo con cierto conocimiento, después de años de algunos logros y también bastantes fracasos. En cuanto a los logros, el empresario los vive día a día, con el deseo de fortalecer la empresa y seguir adelante. De los segundos, de los errores y de las experiencias acumuladas, créanme

que he aprendido más que de los primeros. Y recuerdo la cita de Oscar Wilde que decía: «La experiencia es el nombre que damos a las equivocaciones». Eso sí, he aprendido a trabajar, a perseverar, a escuchar y a tener mucha humildad.

He pretendido con estas palabras resaltar la importancia del emprendedor, de aquel que decide ser empresario, conociendo de antemano los disgustos y sinsabores que muchas veces lleva consigo. Pero que pese a ello sigue trabajando, superando dificultades y muchas veces incomprensiones con el deseo de generar riqueza como la mejor solución a los gravísimos problemas que hoy estamos soportando.

Continuaré los años que me queden, en mi empeño de repetir a todo el que me quiera escuchar «apagad las luces al salir», y seguiré apostando firmemente por la formación de nuestros jóvenes como el mejor camino para seguir adelante. Hago votos por el mejor presente y el futuro que todos deseamos para los jóvenes que están y los que vendrán. En este empeño no se deben escatimar esfuerzos.



En primera persona: «De la arriería al mundo»⁴

ASÍ EMPEZÓ TODO, ENTRE CARROS Y MULAS

La familia de mi padre pertenecía a aquellos antiguos arrieros que con sus carros y con sus mulas hacían el transporte de pasajeros y de mercancías desde el suroccidente asturiano hacia Madrid. La emigración que salía del área de Cangas del Narcea, como la de todos los concejos de Asturias, iba más dirigida a Madrid que a los países hispanoamericanos, y casi siempre iba localizada por zonas: allí donde emigraba el primero de un concejo es donde emigraban los demás. Hay casos concretos: por ejemplo, la mayoría de los de Llanes iba a México; los de Luarca han ido mucho a La Habana o a Buenos Aires. Los de Cangas se inclinaban por Madrid, quizá por la facilidad que tenían de llegar a Madrid gracias a los arrieros con reatas, que los cogían de la casa de Cangas y los dejaban en la casa del familiar en la capital. Estos movimientos de personas establecían algo similar a una línea regular. Se tardaba ocho días en hacer el viaje y a mi padre le tocó de niño trabajar con las reatas desde Asturias a Madrid. Él vivió el cambio de la tracción de sangre a la tracción mecánica. En los viajes de los arrieros se usaba el llamado *billete de la media burra*: el viajero pagaba la

⁴ José Francisco Cosmen (Cangas del Narcea, 10 de octubre de 1929-Oviedo, 1 de diciembre de 2013), en el libro *Los que dejan huella*, editado por KPMG (2013), cuenta en primera persona a Jesús Martínez de Rioja cómo fueron sus comienzos y el camino hasta crear Alsa. Posiblemente fue la última entrevista que concedió.

mitad del importe del billete pero en las cuestras arriba tenía que bajarse del carro y empujar. Por entonces no había billetes bonificados, con descuento, como hay ahora...

Mi padre fundó en 1918 una empresa que se llamaba La Popular, S. A. con un capital de 100.000 pesetas, suscrito fundamentalmente por él y por amigos y miembros de la familia Cosmen, algunos de los cuales también habían estado trabajando en la arriería. La Popular tuvo mala fortuna, el negocio no evolucionó bien y la empresa desapareció, no sin que antes de que su administrador desapareciese con los pocos activos que quedaban. En 1923, en Luarca, se funda Automóviles Luarca, S. A., que es Alsa, y que sigue un camino totalmente diferente al que siguió mi padre con La Popular. Sus impulsores venían también de la arriería: el gerente, el director de la empresa, era a su vez un socio importante, don Francisco García Gamoneda, que también había tenido coches de caballos y pertenecido a una familia de arrieros, transformada posteriormente de la arriería a la tracción mecánica. Alsa se fundó con 700.000 pesetas de capital y una adecuada estructura jurídica. Pero la guerra civil y los problemas de la posguerra debilitan a la empresa. Nosotros nos habíamos ido recuperando.

LOS ESTUDIOS Y LAS PRIMERAS FURGONETAS

Después de algunas dudas, decidí estudiar ingeniería aeronáutica y vine a Madrid a la Academia Villanueva, en Preciados, para preparar el ingreso en la escuela. Vivía en una pensión también en la calle Preciados 6, frente a El Corte Inglés. Me asusté un poco, porque un libro usado de geometría descriptiva, en francés, me costó 500 pesetas y pagaba por la pensión 450 al mes...

Se me hizo muy cuesta arriba pensar que le iba a costar tanto dinero a mi familia y que todavía me quedaban por delante tres o cuatro años de academia, pues la entrada en la escuela era muy difícil. Volví en Navidades a casa y le dije a mi padre: «Esto cuesta un dineral, a lo mejor tardo cuatro o cinco años en el ingreso. Yo creo que voy a hacer otra carrera más sencilla...».

Despaché kilos de arroz, billetes del coche de línea, sacos de centeno, materiales de construcción... Era el negocio familiar donde todos hacíamos de todo. Le sugerí a mi padre: «Deberíamos comprar algún camión para transportar carbón», pues empezaba la explotación de las minas y el carbón se llevaba a San Esteban de Pravia. Hasta ese momento utilizábamos unas camionetas pequeñas que primero habían sido de viajeros; la más antigua, que yo recuerde, una Chevrolet matrícula O-6589. Luego se le puso una caja para mercancías y repartíamos con ella los productos que se vendían en la tienda y en los almacenes. Mi padre estuvo de acuerdo con mi sugerencia y, para comprar el camión, acudimos a la financiación bancaria...

Seguimos creciendo poco a poco, con seguridad. Secundino, mi hermano mayor, que había estudiado en Gijón y Valladolid la carrera de comercio, se dedicó a la actividad del comercio y a la fábrica de embutidos, después de ha-

ber asistido en Madrid a cursos de chacinería. Yo empecé con los autobuses y con los camiones muy modestamente. En junio de 1954 conseguimos un nuevo servicio regular de viajeros entre Degaña y Villablino (Asturias y León). En 1957 compré otro servicio de Pola de Somiedo a Grado por un millón quinientas mil pesetas. Pagué una parte al contado y el resto aplazado. Llevaba el aval de mi padre y de Fernández, importante transportista de León, muy famoso y buen amigo mío. Compré esa línea porque comenzaban a construir un salto de agua en Miranda y pensé: «Esto tiene que mover viajeros». Solicité nuevos permisos para que la línea se extendiese desde Pola de Somiedo a Villablino y desde Grado a Oviedo, de forma que Villablino se convirtió en el centro de operaciones desde donde se organizaban los servicios de autocares y el personal para las tres líneas que allí confluían: para Cangas, para Degaña y para Oviedo.

Entretanto, Alsa también seguía creciendo. Tenía estructura jurídica, capital social importante, tesorería, y estaba desarrollándose bajo el impulso de sus socios fundadores. Los consejeros don Fernando Álvarez-Cascos, abuelo del actual político don Francisco Álvarez-Cascos, y el también consejero y director gerente don Francisco García, ambos amigos de mi padre, le hicieron una propuesta para comprar las líneas que teníamos y unir todo el transporte de viajeros del suroccidente asturiano bajo el control de Alsa. Mi padre, que ya consultaba con nosotros algunos temas, nos comentó la propuesta de compra, y yo le dije: «No deberíamos vender a Alsa por dinero porque dejaríamos de ser transportistas y por tanto no podríamos crecer en la actividad».

ALSA EMPIEZA A CRECER

En un viaje a Estados Unidos, cuando mis hijos estaban allí haciendo COU, me fijé que, en Albuquerque, los autobuses dormían en la calle: allí hacía muchísimo frío, era casi desierto, y al arrancar por la mañana le metían dentro un impulsor de aire caliente, ya que salía mucho más barato que meterlos en un garaje... Siguiendo esta forma de actuar, dejamos solo los garajes necesarios para la reparación de los vehículos, pero no teníamos locales solo para guardarlos; los buses empezaron a dormir al aire libre.

Los años sesenta contemplaron el ascenso imparable de las actividades de Alsa. Se abrieron servicios regulares desde Asturias a otras ciudades y se avanzó en las rutas de la incipiente internacionalización. El espacio natural para el crecimiento de Alsa en aquel momento era Madrid, pero la Ley de Transportes de 1949 y su reglamento, dictados de la mano de don José María Fernández Ladrada, concedía una preponderancia total al ferrocarril, que tenía derecho de tanteo en todas las líneas que fueran coincidentes con el tren.

Renfe puso una línea de autocares entre Asturias y Madrid en verano: tres días para Gijón, el autocar dormía allí, y otros tres días, destino Madrid. Establecimos conversaciones con Renfe y les demostramos que la gestión de esa línea mejoraría en manos de Alsa en calidad de servicio, y también les garantiza-

mos el 50 % más de los ingresos si nos la dejaban. Aceptaron y tuvimos que buscar algunos resquicios legales para evitar las excesivas limitaciones y cumplir con nuestros compromisos. Por ejemplo, no podíamos vender billetes desde Oviedo y la línea estaba estudiada para que los viajeros de Cangas del Narcea pudiesen llegar a Madrid vía Oviedo, así que ofrecíamos billetes para el trayecto Grado-Oviedo-Madrid.

El día que firmaron la autorización de la línea imprimimos en una imprenta de la calle Pradillo unas octavillas con un título en letras grandes: «Empieza la línea Madrid-Cangas», con detalle de calendario y horarios, y las distribuimos entre los serenos. En una noche, veinticuatro horas después, todos los posibles viajeros oriundos de la zona asturiana conocían que la línea empezaba a funcionar. Ofrecíamos un servicio muy bueno, con parada para comer en León, y hubo días de treinta autocares entre Asturias y Madrid.

Otra innovación: el itinerario se realizaba por Valladolid y regalábamos un vale para un bocadillo de jamón en la parada de su estación de autobuses. Todos contentos: los viajeros con el bocadillo y el de la estación porque vendía más. De forma casi simultánea, después de la huelga del 62, me enteré de que hay posibilidad de pedir una línea internacional. Los emigrantes asturianos iban sobre todo a Bruselas, a Bélgica y a Charleroi, porque era la zona minera. Solicitamos la línea Oviedo-París-Bruselas, que se gestionaba en un *pool* con empresas francesas y belgas.

LA COMPRA DE ENATCAR

La compra supuso un cambio radical para Alsa. Enatcar era titular de muy buenas líneas por toda España y Europa porque, al ser filial de Renfe, tenía prioridad para las concesiones. En un par de años cerramos la integración total de Alsa y Enatcar, y rematamos un modelo de empresa muy bien organizada que, más adelante, fue lo que llamó la atención de los ingleses.

La estrategia de crecimiento culminó con la integración con National Express. Aquí pasó un poco lo mismo que en su día con Alsa: National Express vino a comprarnos. Les dijimos: «No vendemos, nos integramos». El gran salto adelante del Grupo Alsa se produjo en 2005, cuando los ingleses pudieron leer sorprendidos en las primeras páginas de sus periódicos que se había convertido en accionista de referencia de National Express, el gigante del transporte de pasajeros del Reino Unido. Los descendientes de los arrieros de Leitariegos participaban intensamente en una empresa con importantes actividades en el mercado británico y norteamericano.

Cuando mi hijo José comenzó a trabajar en los garajes, algunas personas, entre ellos socios de Alsa, no podían comprender que un hijo mío estuviera allí metido. Pero formaba parte del estilo familiar: conocer a fondo el negocio en todas las facetas. Así, a medida que los estudios les dejaban, iban entrando en las distintas actividades. José pasó una temporada en Ginebra y otra en Bruselas. En esa época, la persona que dirigía nuestra empresa en China dice que se

marcha: ¡qué problema! Ya era un contratiempo que se fuese un encargado en La Coruña, pero ¡imagínate en Hong Kong! Mi hijo Andrés, que no había terminado aún la carrera de económicas, dijo: «Papá, me voy allá en verano». Se fue para un verano y ¡ya lleva en China veinticinco años!

Las operaciones de China no habían entrado en el acuerdo con National. En ese momento yo empecé a retirarme porque en los años últimos mis hijos mayores, José, Andrés, Jorge... ya conocían muy bien lo que eran las empresas. Iban al Ministerio, asistían a reuniones, viajaban al exterior y, sobre todo, sabían idiomas y yo no. La primera vez que fui a Pekín, Madrid-Fráncfort, Fráncfort-Pekín, en el aeropuerto de Fráncfort buscaba el cartel Pekín y no aparecía: «¿A ver si me he confundido de terminal?»... Saqué el billete, miré el número del vuelo, y vi que ponía Beijing, y claro, no sabía yo que ese era el nombre de Pekín... Parecía claro que no podía pretender seguir en la empresa. Primero, por limitación de preparación y de conocimientos; segundo, por los años que iba teniendo, y tercero, porque mis hijos ya conocían la empresa y se iban distribuyendo el trabajo.

La integración de Autobuses Fernández, de León, en Alsa la llevó José. Fueron 3.250 millones de pesetas y un trabajo de seis meses. A continuación me fui retirando poco a poco, diciéndolo pero sin hacer tampoco ostentación de ello, convencido de que era lo mejor porque no estaba en condiciones de seguir ese ritmo. Ya estoy apartado totalmente. La gente no lo cree pero es así.

LA FAMILIA Y EMPLEADOS DE TODA LA VIDA

En nuestro protocolo se establece dos veces al año la asamblea familiar. Hay un tiempo para hablar de la marcha de las empresas con toda la familia delante: hijos, nietos, hijos políticos. Todos tienen información para que sepan cómo van las cosas, para que puedan hacerse una idea y conocer la realidad empresarial. Es importante este ejercicio de transparencia porque genera confianza, especialmente con los hijos políticos, para que sepan que no están ahí de añadidos, y ellos hablan, participan, preguntan. En la transmisión generacional de poderes que fuimos haciendo poco a poco, siempre insistí en la necesidad de conocer el negocio y la empresa, y trabajar junto a profesionales ajenos a la familia que colaboren con sus conocimientos. Hoy, los consejeros delegados son unos grandes profesionales sin vinculación familiar.

Otra cosa que siempre hemos defendido es, además de conocer el negocio, saber tratar bien a la gente. Los ingleses no entendían que en Alsa hubiera profesionales con cuarenta años de trabajo. Como ejemplo, hace unos días, se jubilaban en Oviedo, José Luis y Agustín, que desarrollaron la casi totalidad de su vida profesional en la empresa, actuando siempre con la máxima dedicación. La empresa tiene que ser generosa con ellos en lo económico y en el trato personal. Muchas veces vale más una palabra de aliento, una felicitación, una ayuda en un momento de necesidad... Tienen que saber que la empresa cuenta con ellos y ellos pueden contar con la empresa.

No existen secretos especiales: conocer el negocio, cumplir tus promesas y tratar bien a la gente, sea el negocio que sea. No digo que sea tan importante el incentivo moral como el económico, pero tiene mucha importancia la satisfacción personal del trabajador. Había cobradores que ponían en la tarjeta: «revisor de Alsa», un título, una muestra de que estaban orgullosos de estar en la empresa. Estas personas son las que hay que formar y preparar. El trato al personal es básico. En la antigua Alsa, todo el mundo se conocía. Yo conocía a chóferes, taquilleros, administrativos...

Hay una corriente que te obliga a tener con ellos algunas atenciones y ellos corresponden con su trabajo profesional adecuado y efectivo. Creo que eso se está perdiendo. Y es fundamental. Para recuperarlo, tenemos que empezar por la formación profesional, con un sistema similar al de los aprendices, cuando los empresarios estábamos obligados desde hace muchos años a darlos de alta en la Seguridad Social. Aquellos aprendices que empezaban barriendo el garaje, luego ponían una rueda, otro día conducían... y cuando llegaban a la carretera, completaban su formación con la atención y ayuda al viajero y practicaban los secretos de la buena relación con el cliente...

COSMEN Y LOS BANCOS

Hace muchos años, me hicieron una entrevista en la radio y salió el tema de los bancos. «¿Qué opina usted de los bancos?», me preguntaron. Y les contesté: «Yo estoy agradecido». Sin la ayuda de los bancos no estaríamos donde estamos. Bien es verdad que hasta ahora hemos cumplido siempre puntualmente. Con el banco se discuten intereses, condiciones, plazos..., pero sin la ayuda que nos dieron, no seríamos lo que somos ahora. En aquel momento estaba plenamente agradecido con los bancos. Hoy la relación banco-cliente es totalmente diferente.

En mi época, la forma de actuar de los bancos era distinta: en una ocasión me autorizaron por teléfono para firmar varios millones de pesetas. ¡Por teléfono! Llamé por teléfono y el banco lo autorizó. La verdad, hay operaciones, sobre todo en empresas, que requieren la actuación exigente del banco, pero hay otras para las que podían haberse buscado soluciones. Hay que recuperar la inversión. Pero hay que poner un poco de confianza, serenidad y sentido común. Vuelvo a insistir, hoy día es totalmente diferente. Hay algo que falla, y estos momentos de reorganización financiera auspiciada por la Unión Europea deben ser aprovechados para normalizar y facilitar el crédito empresarial.



La última carta de don José Cosmen⁵

Querido colaborador, amigo, directivo:

Este año se ha decidido regalar con motivo de la reunión del equipo de directivos de Alsa el libro *Los que dejan huella*, que recoge la historia de diferentes empresas y personas. Los editores han considerado que Alsa debía estar en esa lista y por eso han incluido una entrevista conmigo, en la que intento repasar la historia y dejar claro lo importante que son los equipos y cómo la empresa se hace entre todos, en equipo. Hoy más que nunca se requiere de más unión, más colaboración y más esfuerzo por parte de todos. El futuro, dicen, será complicado, pero estoy convencido de que el equipo humano de Alsa, con mucho esfuerzo e inteligencia, sabrá sobreponerse y tendrá muchos éxitos. Algunos impensables hoy en día y, si hubiera contratiempos y fallos, que los habrá, nos servirán para ser mejores. Por todo ello quiero animarte y felicitarte por el esfuerzo continuado y los éxitos que seguro obtendréis y transmitir el orgullo que nos produce a los que hemos estado antes el saber que un equipo joven, generoso, dinámico y entusiasta dirige los destinos de la empresa con gran atino.

No quiero despedirme sin desearte a ti y a toda tu familia unas felices Navidades y un feliz y próspero 2014.

Un fuerte abrazo.



⁵ Texto de la misiva remitida por José Cosmen a los directivos de Alsa con motivo de su reunión del pasado 28 de noviembre. *El Comercio*, 3 de diciembre de 2013.

